# Las *villae* tardorromanas del Valle del Ebro

María Ángeles Mezquíriz Irujo

En el IV Coloquio Internacional de Arqueología celebrado en Gijón en 2006 se nos invitó a participar con una ponencia titulada "La villa de Arellano y las villas tardorromanas en el Valle del Ebro", cuyas Actas han sido recientemente publicadas[1] en un grueso volumen. La participación de numerosos investigadores ha obligado a reducir la amplitud de los textos y elementos gráficos. Ello me ha movido a dar a conocer más ampliamente en nuestra revista lo relativo a las características de las *villae* tardías en el Valle del Ebro, puesto que abarca de lleno los trabajos llevados a cabo en Navarra en la segunda mitad del siglo XX, que han constituido, desde la excavación de la *villa* de Liédena en los años cuarenta, cita obligada en los estudios del poblamiento rural romano en Hispania.

## MEDIO FÍSICO

Nos encontramos en una región que, como señaló Nicole Dupré[2] refiriéndose a las depresiones del Garona y del Ebro, constituye una zona privilegiada para el hábitat antiguo. Salvo algunos pequeños ríos cantábricos y catalanes, todos los cursos de agua del norte de España, desde los Pirineos hasta el Sistema Ibérico, forman parte del Valle del Ebro que se configura como una gran unidad física[3], favorable para las actividades agrícolas, que fue aprovechado desde época protohistórica y cuyos cultivos se modernizaron con las innovaciones romanas. La fuerte acción erosiva de los grandes afluentes de la orilla izquierda ha formado valles muy amplios y accesibles, facilitando la temprana romanización de la zona prepirenaica. Por otra parte, el propio río ha constituido desde época antigua un camino fácil de penetración en el nor-

[1] Fernández Ochoa, C.; García-Entero, V. y Gil Sendino, F. (eds.), *Las vllae tardorromanas en el occidente del Imperio, Arquitectura y Función*, 2008.

[2] Dupré, N., "La place de la vallée de l'Ebre dans la espagne romaine", *Recherques de la Geographie Historique, M.C.V.*, 9, 1973, pp. 148 y 150-152.

[3] Davy, L., *L'Ebre: Étude hydrologique*, Paris-Lille, 1978.

te peninsular, pudiendo constatarse las primeras *villae* en época republicana, de modo paralelo al avance romano.

Dentro de este estudio sobre el poblamiento rural en la cuenca del Ebro debemos citar aquí los primeros documentos jurídicos recuperados sobre el derecho del agua, como el bronce de *Contrebia Belaiska* (Botorrita, Zaragoza) del 87 a. C., en el que se establece la regulación jurídica de una obra pública, acueducto o acequia, que afecta a tres comunidades vecinas[4], y la *Lex rivi Hiberiensis* de época del emperador Adriano, hallado en la localidad zaragozana de Agón[5]. Se trata de un bronce incompleto y troceado que ingresó en el Museo de Zaragoza en 1993. El texto se compone de un encabezamiento en una sola línea y en tres columnas de cincuenta líneas cada una. Regula el aprovechamiento de un canal entre varios *pagi* pertenecientes a dos *civitates*: *Caesaraugusta* y *Cascantum*.

## EVOLUCIÓN HISTÓRICA

Desde la primera época imperial el amplio territorio que conforma el Valle del Ebro estuvo densamente poblado y está comprobada la existencia de numerosos establecimientos de explotación agrícola-ganadera. La instalación de las *villae* altoimperiales se hace *ex novo* en todos los yacimientos que conocemos. En muchos casos tienen su origen en la adjudicación de tierras a los veteranos del ejército imperial. Hay inscripciones que hacen mención a veteranos y soldados de la VII y IV Legión Macedónica, como el diploma militar encontrado en *Turiaso*[6] y las procedentes de *Vareia*[7], así como sobre la guarnición de *Tritium Magalum*[8]. Ha quedado constancia de que estos veteranos se establecieron con sus familias en los lugares citados. Por otra parte las élites indígenas tendrían sus posesiones y además serían favorecidas por la autoridad romana.

El siglo III d. C. se caracteriza por un continuo sucederse de emperadores, muchos por muerte violenta. Los historiadores están de acuerdo en afirmar que el periodo crítico del siglo III comienza con el asesinato de Alejandro Severo en 235 y dura hasta 284, con la llegada de Diocleciano. Se trata de una época de guerra interna y externa además de una difícil situación económica, patente en la ruina de la moneda de plata.

Por otra parte es evidente que en el siglo III los trabajos arqueológicos detectan en algunos yacimientos destrucciones masivas debidas a causas violentas, posiblemente militares. Parece demostrada la existencia de dos fases en las invasiones germánicas, la primera en época de Galieno; Balil[9] sitúa la to-

[4] FATÁS CABEZA, G., 1980, *Contrebia Belaisca. II. Tabula Contrebiensis*, Zaragoza, 1980; BELTRÁN LLORIS, M., *Catálogo de la Exposición Aqua Romana*, 2005, p. 232.

[5] AGUILERA ARAGÓN, I.; BELTRAN LLORIS, M., "Excavaciones arqueológicas en torno al bronce de Agón. Las Contiendas (Agón, Zaragoza)", *Arqueología Aragonesa*, 1993, pp. 61-65. BELTRÁN LLORIS, F., "Inscripciones en bronce: un rasgo de la cultura epigráfica de las ciudades hispanas?", *XI Congreso Internazionale di Epigrafia Greca e Latina*, vol. II, Roma, 1997, pp. 21-37; BELTRÁN LLORIS, F., "Bronce de Agón", en *Catálogo de la Exposición Aqua Romana,* 2005, p. 231.

[6] BELTRÁN LLORIS, F., "Un diploma militar procedente de Turiaso", *Chiron*, nº 20, 1990, pp. 261-274.

[7] ESPINOSA, U. y PASCUAL, M. P., "Novedades epigráficas en el Medio Ebro (La Rioja)", *Lucentum*, nº 14-16, 1995-97, pp. 101-112.

[8] NAVARRO, M., "Una guarnición de la legión VII en *Tritium Magallum*", *Caesaraugusta*, 1989-1990, pp. 217-226.

[9] BALIL, A., "Las invasiones germánicas en Hispania", *Cuadernos de Trabajos de la Escuela Española de Arte e Historia de Roma*, 1957, pp. 45-144.

ma de *Tarraco* en 262 d. C., siendo patentes las destrucciones en los establecimientos agrícolas del Segre y el Cinca que afectan tambien a *Ilerda*. La segunda invasión se sitúa en 275 d. C. y penetra por los Pirineos occidentales, con evidencias de destrucción en Liédena, Pompelo, Arellano, habiendo afectado de modo especial al medio y alto Valle del Ebro, aunque posiblemente la devastación no fue generalizada.

La fecha de comienzo del imperio tardorromano comúnmente se sitúa en la llegada de Diocleciano y se termina el año 409, fecha de la llegada a la Península de suevos, vándalos y alanos. En el tardoimperio, la pérdida de poder llevó a las élites urbanas a convertir sus posesiones en el campo en símbolos de riqueza y ostentación. Aparecen los latifundios y los *posessores* tienen una capacidad económica que les permite construir unas mansiones con amplias estancias ricamente decoradas con pavimentos de mosaico y paredes estucadas y pintadas. Algunas de estas grandes *villae* y residencias aristocráticas están provistas de instalaciones termales y disfrutan de patios y jardines, todo lo cual pone de manifiesto la ruralización de la aristocracia tardorromana. Al analizar esta situación, J. Arce[10] no cree cierto el declive urbano en época romano tardía, así como la instalación permanente en el campo de los latifundistas. Posiblemente el fenómeno no sea tan general como se ha venido sosteniendo y sobre todo por lo referente a las grandes ciudades como *Caesaraugusta*. Sin embargo, en lo que atañe al territorio de Navarra, en las tres ciudades que hemos excavado este hecho es evidente. Los restos encontrados del recinto amurallado de Pompelo[11] son el mejor testimonio de la reducción del espacio urbano, así como en las ciudades de Andelo[12] y Cara[13], donde no quedan restos de actividad edilicia a partir del siglo III d. C. Indudablemente los hallazgos de objetos de adorno personal y enseres domésticos, así como abundantes monedas de datación tardía, atestiguan su continuidad hasta época tardoantigua.

## COMUNICACIONES

En cuanto a las comunicaciones en el valle, el río Ebro, *Hiberus Flumen*[14], ha constituido siempre una arteria natural, que sin duda representó un camino de penetración de los modos de vida y organización rural romana[15]. Plinio el Viejo[16] escribe que era navegable desde *Vareia* hasta el mar, y según Lacarra[17] siguió siéndolo, tanto ruta comercial como de viajeros, hasta los siglos X-XI-XII.

[10] ARCE, J., "Antigüedad tardía hispánica. Avances recientes", *Pyrenae*, nº 36, vol. I, 2005, pp. 7-32.

[11] MEZQUÍRIZ IRUJO, M. Á., "Localización de un lienzo de la muralla romana de Pompaelo", *Homenaje a M. Almagro*, tomo III, 1983, pp. 275-277; UNZU, M., inédita.

[12] MEZQUÍRIZ IRUJO, M. Á., *Andelo, ciudad romana*, Pamplona, 2009.

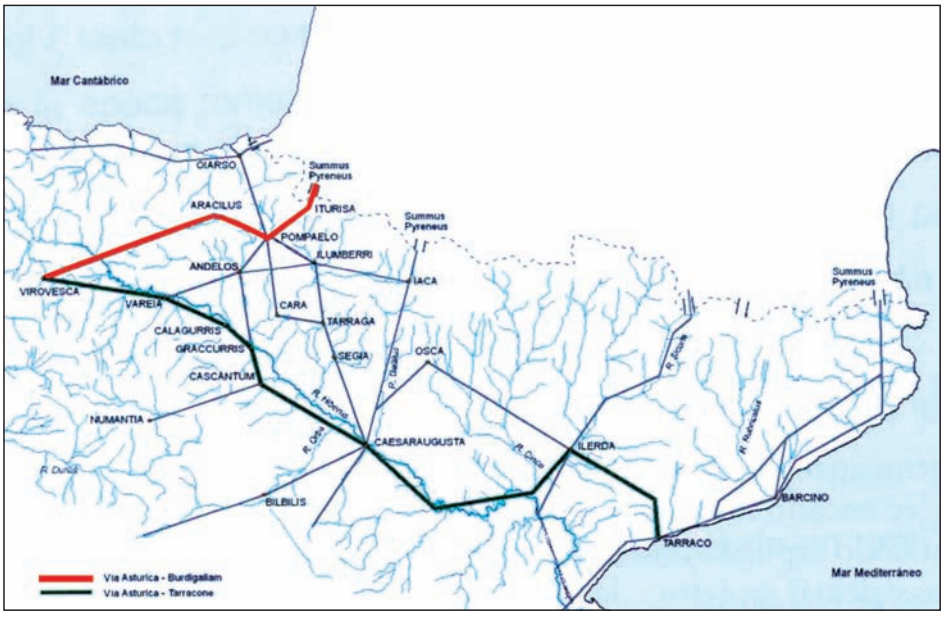
[13] MEZQUÍRIZ IRUJO, M. Á., "La antigua ciudad de los carenses", *Trabajos de Arqueología Navarra*, nº 19, 2006, pp. 127-267.

[14] CAES., *De bello civili*, I, 60, 2 y 73.

[15] GARCÍA Y BELLIDO, A., "La navegavilidad de los ríos de la Península Ibérica en la Antigüedad", *Investigación y Progreso*, XVI, 1945, pp. 115-122; BELTRÁN MARTÍNEZ, A., "El río Ebro en la Antigüedad clásica", *Caesaraugusta*, XVII-XVIII, 1961, pp. 65-79.

[16] PLINIO, *N.H.*, III, 21.

[17] LACARRA, J. M., "Acerca de las fronteras del valle del Ebro (siglos VIII-XII), *La España medieval*, Madrid, 1981, pp. 181-191.




Vías de comunicación en el Valle del Ebro

Para la época romana merece citarse el importante puerto fluvial descubierto en *Caesaraugusta*[18]. Según N. Dupré[19], por los afluentes más importantes, como el Gállego (*Gallicus*), el Segre (*Sicoris*) y el Cinca (*Cinga*), por la margen izquierda, y por el Jalón (*Salo*) y el Huerva (Orba), en la derecha, podían navegar barcas ligeras.

Por otra parte son conocidas las vías que comunicaban los principales núcleos del valle. En primer lugar las calzadas principales, la nº 1 del Itinerario de Antonino, *De Italia in Hispania Ab Astúrica Tarracone*, siguiendo en gran parte la margen derecha del Ebro[20] donde se situan las principales ciudades, y la nº 34 del mismo itinerario[21], *De Hispania in aquitania ab Asturica Burdigaliam*, atravesando el Pirineo *(Summo Pyreneo*) por Roncesvalles, llega a *Pompelo* y recorre el norte peninsular hasta *Asturica Augusta.* Otras vías importantes son las que penetran desde el Mediterráneo por *Ilerda-Celsa-Caesaraugusta* y la de *Ilerda-Osca-Caesaraugusta* que enlazan con la nº 1 del Itinerario de Antonino[22]. Por otra parte, la vía que unía *Caesaraugusta* con *Pompelo*, citada por el Anónimo de Rávena, venía a enlazar con la transpirenaica nº 34 del Itinerario de Antonino. Del mismo modo existe la que atraviesa la parte central de los Pirineos entre *Caesaraugusta* y *Beneharnum* pasando por *Iaca* y el *Summo Pyreneo* (Somport). También las mismas fuentes antiguas mencionan otras importantes vías que comunican el Valle del Ebro con la Meseta, como la *Item ab Asturica per Cantabria Caesaraugusta*, con la parte

[18] La parte descubierta es muy importante y se halla situada en un lugar próximo a la Seo de Zaragoza. Ha sido adecuada para su visita.

[19] DUPRÉ N., "La place de la vallée de l'Ebre dans l'Espagne romaine", *Recherques de la Geographie Historique*, *M.C.V.*, 9, 1973, p. 138.

[20] *It. Ant.*, 455, 5 a; 456, 5.

[21] *It. Ant.*, 455, 6.

[22] MAGALLÓN, M. A., *La red viaria en Aragón*, Zaragoza, 1987, pp. 157-170.

norte de dicho territorio, y la *Item ab Emerita Caesaraugustam*, con la parte sur[23]. Es evidente que *Caesaraugusta* es el nudo de comunicación más importante del Valle del Ebro.

Otras vías no citadas en los textos antiguos han dejado evidencias en los miliarios encontrados, como la que pasa por la Canal de Berdún, atravesando el territorio navarro de este a oeste: *Iaca*-Sangüesa, *Cara- Andelo-Vareia*, la del río Cinca, *Labitolosa-Celsa,* así como la del Segre, entre otras. A todo ello habría que añadir los caminos, *diverticuli*[24], que comunicaban las vías citadas con las *villae* distribuidas por la cuenca del Ebro. Resulta evidente la importancia de la tupida red de vías de comunicación para las relaciones entre los distintos centros urbanos y rurales.

## LAS *VILLAE* TARDORROMANAS

En este trabajo hemos tratado de recoger las evidencias que denotan el establecimiento de *villae* tardorromanas, algunas próximas al río y otras situadas en las terrazas formadas por sus importantes afluentes. La amplitud del Valle el Ebro implica grandes diferencias topográficas y climatológicas entre las partes montañosas y los extensos llanos de suelos aluviales, lo cual debió influir en la arquitectura, materiales constructivos empleados y la explotación agropecuaria. La implantación de *villae* se realiza desde las zonas próximas al nacimiento del río, como Santa María de Hito a 759 metros sobre el nivel del mar, en Cantabria, y Los Casarejos de San Martin de Losa (680 m) y Las Molleras en Salinas de Roisio (600 m), en la provincia de Burgos. La densidad de los hallazgos aumenta en los amplios valles que jalonan el curso del Ebro, especialmente en su orilla izquierda, donde la altitud no suele sobrepasar los 500 metros, como la *villa* de Cabriana (Comunión, Álava), situada junto al Ebro a 470 m, y Arellano en Navarra, a 440 metros. En el Medio Valle, donde las *villae* son muy numerosas, la altitud en los valles prepirenaicos se sitúa entre los 400 y 500 metros: Liédena (430 m), Artieda de Aragón (450 m). En las provincias de Huesca y Lérida algunas *villae* se sitúan a 360 m, como Estada, Albalate de Cinca a 200 m, Villa Fortunatus (Fraga) a 110 m, Velilla de Cinca a 120 m, Torrente de Cinca a 100 m, y Chalamera a 180 metros. También merece citarse El Romeral de Albesa, a 240 m; Mas de Estadella (Villagrasa), a 330 m; El Reguer (Puigvert d'Àgremunt), a 380 m; El Villet (Rocafort de Villabona), a 420m; y Els Vilans (Aytona), a 100 metros. En la orilla derecha del Ebro este tipo de establecimientos no son tan numerosos, aunque merecen destacarse algunos hallazgos de gran importancia, como la *villa* de La Malena (Azuara, Zaragoza), a 560 m, en el piedemonte del Sistema Ibérico, y la *villa* de Calanda en Teruel. Finalmente, en la parte de la cordillera catalana que vierte al Ebro se sitúan, entre otros, El Espelt, a 300 m; Villagrasa, a 330 m; siendo una de las más próximas a la desembocadura la *villa* de Casa Blanca, junto a Tortosa.

[23] ARCE, J., "El *cursus públicus* en la Hispania tardorromana", en *Simposio sobre la red viaria en la Hispania romana*, Zaragoza, 1990, pp. 35-40.

[24] GORGES, J-G., *Les villes hispano-romaines. Inventaire et problematique aequeologiques*, 1979, pp. 63, 90 y 92.

Una característica general es que las *villae* construidas en época tardorromana son edificios nuevos, construidos sobre las ruinas de otra *villa* altoimperial, por lo que a veces se perciben algunos materiales constructivos reutilizados. Son poco frecuentes las *villae* tardías instaladas *ex novo* (Santa María de Hito, en Cantabria; San Martín de Losa, en Burgos; Velilla de Cinca, en Huesca; y Mas de Estadella y Villagrasa, en Lérida). Por lo general las excavaciones muestran la existencia, en el mismo lugar, de restos de una construcción y materiales de la primera época imperial. Parece posible que en época tardorromana el número de establecimientos rurales disminuya por el reagrupamiento de las explotaciones agrarias. Por otra parte, es conocida la ampliación de la superficie cultivada, que tiene su origen en la renovación política y económica realizada por Diocleciano[25].

**Características arquitectónicas**

Respecto a los tipos arquitectónicos de la *villa* tardorromana en el Valle del Ebro, parece claro que el más recuente es el de peristilo, una residencia de amplias dimensiones con un gran patio central, la copia más fiel de la *domus* clásica. Entre ellas, Liédena, Cabriana, Fraga, La Malena, El Romeral, Rienda; mientras que también existen las de bloque longitudinal, como Ramalete y Sádaba. En la mayor parte de las *villae* localizadas lo reducido de las partes excavadas hace imposible su adscripción a un tipo definido.

En todas las *villae* tardías es patente la mejora de su aspecto arquitectónico, su monumentalidad y la complejidad de su estructura. Las estancias principales, muy amplias, están dedicadas a la vida social; el *oecus* y el *triclinium* son los elementos más representativos, en los que es esencial los pavimentos teselados, presentando bellas escenas figuradas. También los peristilos estaban decorados con ricos mosaicos, predominando las composiciones geométricas.

A través de los temas decorativos de los pavimentos se deduce en muchas ocasiones, como dice Blázquez[26], el espíritu cultivado de sus propietarios, conocedores de la filosofía, la mitología y la literatura clásicas. En este aspecto, J. Arce[27] opina que no serían todos iguales de sabios y conocedores de la filosofía y simbolismos crípticos y elitistas, como se ha interpretado generalmente en los mosaicos tardíos. Para ello acude al historiador Amiano Marcelino de Antioquía, testigo de los hechos y de la sociedad de esta época, que dejó claramente expresado que la aristocracia tardorromana de su tiempo era, en general, "inculta e ignorante". En este sentido sabemos que también es frecuente el hallazgo de mosaicos con escenas de la vida cotidiana sobre trabajos agrícolas, la pesca, la caza, etcétera.

Una característica general dentro de la arquitectura de las *villae* tardorromanas es la presencia de salones absidados, situados muy frecuentemente en el eje principal del edificio, teniendo unas dimensiones más amplias que el resto. Es-

[25] ARCE, J., "El Edictum de Pretiis y la Diocesis Hispaniarum. Notas sobre la economía de Hispania en el Bajo Imperio Romano", *Hispania*, 141, 1979, pp. 5-25.

[26] BLÁZQUEZ, J. M., "Arte y sociedad de los mosaicos romanos en Navarra", *Primer Congreso General de Historia de Navarra*, tomo 2, Pamplona, 1986, p. 320.

[27] ARCE, J., "Los mosaicos como documentos para la historia de la Hispania tardía (siglos IV-V)", *AEArq*, 66, 1993, pp. 265-319.

te hecho, que está presente en numerosas *villae* hispanas, se constata claramente en las grandes mansiones del Valle del Ebro. Por otra parte, C. Balmelle[28], al estudiar las residencias aristocráticas de Aquitania, observa que estas estancias principales van siempre precedidas de *vestibulum* para causar mejor impresión en los visitantes, por lo que habitualmente están pavimentadas con mosaico.

El conocimiento de las *villae* tardías se limita en la mayor parte de los casos a la zona residencial. Por tanto, la información que tenemos es desigual, puesto que son una minoría las que se han excavado total o al menos ampliamente. La mayor parte han sido objeto de excavaciones de urgencia, realizadas ante la aparición de mosaicos, siendo necesario excavar un espacio concreto para recuperar y consolidar los pavimentos en una operación de salvamento.

Las zonas dedicadas al sector productivo solamente se han descubierto en las que han sido excavadas más ampliamente y las partes secundarias se encontraban en el mismo ámbito o muy próximo al residencial; son las *villae* urbano-rústicas (Liédena), porque es sabido que en muchos casos las zonas de almacenes, viviendas de trabajadores, industrias domésticas, etc., se situaban a bastante distancia de la lujosa residencia del *dominus* (Arellano, La Malena, etc.). En todo caso, son centros de producción, distribución y almacenamiento de mercancías, sin olvidar las actividades de artesanado.

En el Valle del Ebro hay algunas *villae* que se han interpretado como lugares dedicados a cultos paganos, e incluso se ha formulado la hipótesis de que tuvieran carácter de monasterios[29], teoría rechazada por J. Arce[30]. Se suele llegar a esta conclusión por la complejidad constructiva y por las escenas representadas en los mosaicos, como es el caso de La Malena de Azuara. Posiblemente no puede aceptarse el carácter de monasterios propiamente dichos, pero es evidente que las zonas rurales, siempre conservadoras, mantuvieron por más tiempo los distintos cultos romanos, siendo menos permeables a la influencia del cristianismo oficial[31]. Sin embargo, podemos decir que las únicas *villae* tardías en que su función religiosa está probada son, por una parte, Arellano, ya que además del programa iconográfico en los mosaicos se ha descubierto, separada del edificio del *dominus*, una estructura de carácter cultual que consiste en un patio porticado con dos aras taurobólicas al centro que sugiere el rito iniciático del taurobolio y las procesiones que acompañaban al culto de Cibeles. Y, por otra, la *villa Fortunatus* de Fraga, donde está acreditada la práctica religiosa cristiana con una basílica adosada a la *domus.* En todo caso es evidente que en las *villae* tardías se celebraban reuniones de carácter religioso pagano o cristiano-herético, como queda atestiguado en los cánones II y IV del Primer Concilio de Zaragoza, celebrado en el año 380, donde se prohíbe a los "priscilianistas acudir a villas ajenas para celebrar reuniones"[32].

[28] BALMELLE, C., "Les demeures aristocratiques d'Aquitaine", *Aquitania*, sup. 10, 2001.

[29] FERNÁNDEZ-GALIANO, D., "Monasterios paganos: una propuesta", *AEArq*, nº 65, 1992, pp. 331-334.

[30] ARCE, J., "Las villas romanas no son monasterios", *AEArq*, nº 65, 1992, pp. 223-230.

[31] MARCO SIMÓN, J., "¿Taurobolios vascónicos? La vitalidad pagana en la Tarraconense durante la segunda mitad del siglo IV", *Gerión*, nº 15, 1987, pp. 208-319.

[32] ESCRIBANO PANO, M. V., *Iglesia y Estado en el certamen priscilianista: causa eclesiae y iudicium publicum*, Zaragoza, 1989, p. 459.

La época de mayor esplendor de las *villae* tardorromanas es el siglo IV y comienzos del V. En esta última época se constatan ampliaciones y reconstrucciones. Por otra parte, una característica general es la pervivencia del establecimiento humano ya que, como señala Arce[33], es una época de continuidad y lenta transformación, siendo evidente en muchas *villae* romano tardías actividad hasta en siglo VI-VII. Estas instalaciones enlazan con prácticas cristianas, por lo que es frecuente en épocas posteriores, siguiendo a Fuentes[34], encontrar una ermita asociada a la proximidad de una necrópolis, donde continúa su función con el rito cristiano. Citaremos solamente San Bartolomé en Arellano, San Esteban en Falces, San Pedro en Villafranca de Navarra, las ermitas de Santa María de los Arcos, San Lázaro, Santa María en El Vado, San Martín, etc., en La Rioja. Esta continuidad es especialmente relevante en Aragón y está avalada con laudas sepulcrales teseladas como las de Nuestra Señora del Socorro en Coscojuela de Fantova[35] y en La Perdiguera, en la provincia de Huesca, así como en las proximidades de Gracurris[36], en La Rioja. En muchos casos los *fundus* fueron el origen del poblamiento medieval, como atestigua la toponimia que mantiene el nombre de sus antiguos propietarios[37].

Este mismo hecho de la continuidad del hábitat en numerosas explotaciones agrícolas de la época tardoantigua, llegando incluso hasta la Edad Media, se comprueba en muchas *villae* al otro lado de los Pirineos, en Aquitania y Pirineos Atlánticos[38].

Durante el periodo tardorromano disponemos de referencias que aluden a la zona del Valle del Ebro en la correspondencia entre Ausonio y su discípulo Paulino de Bazas, obispo de Nola, con Prudencio de *Calagurris*[39] de finales del siglo IV, en época de Teodosio. En ella nos transmiten la vida cultural y religiosa de ambos lados del Pirineo. También se encuentran algunas noticias acerca del poblamiento urbano de la Tarraconense. Frente a ciudades florecientes como *Barcino* y *Tarraco*, Paulino presenta una situación lamentable en *Ilerda*, *Bilbilis* y *Calagurris*. Está reflejando un proceso que existe en el Valle del Ebro, como en otras zonas del occidente romano, que consiste en un deterioro del modelo urbano altoimperial que no es uniforme, ya que grandes ciudades como *Caesaraugusta* continúan con su vitalidad. Son los pequeños enclaves urbanos los que presentan una clara decadencia.

[33] ARCE, J., "Antigüedad tardía Hispánica: avances recientes", *Pyrenae*, nº 36, vol. I, 2005, pp. 7-32.

[34] FUENTES, A., *La necrópolis tardorromana de Albalate de la Noguera (Cuenca) y el problema de las denominadas necrópolis del Duero*, Cuenca, 1989.

[35] ARCO, R. del, "Nuevos mosaicos sepulcrales hispano-romanos en Coscojuela de Fantova (Huesca)", *BRAH*, LXXX, 1922, pp. 247-255; FERNÁNDEZ-GALIANO, D., *Mosaicos romanos del Convento Cesaraugustano*, 1987, pp. 65-67, láms. 106-109.

[36] ÁLVAREZ OSORIO, F., "Mosaico tombal paleocristiano descubierto en Alfaro (Logroño)", *CFABA*, 1935, pp. 403-413.

[37] CARO BAROJA, J., *Materiales para una historia de la lengua vasca en su relación con la latina*, Salamanca, 1945.

[38] RÉCHIN, F. *et alii*, "Nouveaux regards sur les *villae* d'Aquitaine", *Actes de la Table-Ronde de Pau*, 2006, pp. 131-163.

[39] *Aus. Ep.*, XXXI, 221, 233.

A mediados en el siglo V muchos establecimientos rurales se deterioran debido a los movimientos bagaudicos, con rebeliones y ocupaciones como reacción violenta por parte de sectores marginales, así como a las nuevas invasiones germánicas[40]. Las referencias de Hydacio y San Isidoro dan noticias del asalto y destrucción de *Ilerda* en el año 449 por los suevos y bagaudas.

Algunas fuentes documentales tardoantiguas aportan datos inestimables para esta época en que los hallazgos arqueológicos son escasos, como la *Cartula donationis Vicentii Diaconi*[41], datada en 551 d. C., que proporciona información sobre propietarios de importantes familias y de donaciones a la Iglesia. Este testamento, fechado en el siglo VI, es un documento valioso para el conocimiento de la estructura de la propiedad rural.

Posteriormente, la *Vita Sancti Aemiliani*, escrita por Braulio, obispo de Zaragoza en el siglo VII, es una hagiografía, pero supone una fuente importante para dar a conocer algunas *villae* y sus propietarios, así como para el estudio de las relaciones sociales y el análisis sobre temas estructurales en esta zona del Valle del Ebro en la época tardoantigua[42]. Del mismo modo, el epistolario de Braulio es una fuente valiosa para documentar la existencia y actividad de los grandes propietarios en el Valle del Ebro en el siglo VII[43].

En la actualidad las grandes obras públicas, como autovías, obras hidráulicas, polígonos industriales, urbanizaciones, etc., realizadas con el preceptivo seguimiento arqueológico, están aportando nuevos datos para el conocimiento del poblamiento rural romano, facilitando la localización de lugares habitados en época tardía que en muchos casos son simplemente *pagi*, *vici* y granjas, que conforman el paisaje de esta época[44]. Estas obras llevan consigo la necesidad de remoción de tierras y han propiciado la excavación parcial de algunas *villae*, reduciéndose a la parte afectada por la obra. De todos modos esta situación abunda en un mejor conocimiento de este tipo de establecimientos y pone en evidencia la enorme vitalidad de las zonas rurales en la Hispania tardía, y concretamente en el Valle del Ebro.

[40] BRAVO, G., "Las revueltas campesinas del Alto Valle del Ebro a mediados del siglo V d. C. y su relación con otros conflictos sociales contemporáneos (una revisión sobre Bagaudas)", en *Cuadernos de investigación*, IX, 1983, pp. 219-230; y "Acta Bagaudica: sobre quiénes eran "bagaudas" y su posible identificación en los textos antiguos", *Gerión*, 2, 1984, pp. 251-264.

[41] DÍAZ, P. C., "El testamento de Vicente: propietarios y dependientes en la Hispania del siglo VI", en HIDALGO, M. J.; PÉREZ, D.; GERVÁS, M. (eds.), *Romanización y reconquista en la Península Ibérica. Nuevas prespectivas*, 1998, pp. 257-270; FORTACIN, J., "La donación del diácono Vicente al monasterio de Asán y su posterior testamento como obispo de Huesca en el siglo VI. Precisiones críticas para la fijación de su texto", *Cuadernos de Historia Jerónimo Zurita*, nº 47-48, 1980, pp. 7-70.

[42] BRAU, *VSB*, XVII, 24.

[43] RIESCO TERRERO, L., *Epistolario de San Braulio. Introducción, Edición crítica y traducción*, Sevilla, 1975. BRAU, *Ep.* XV, XVI, XIX, XX, XXVIII, XXIX, XXX, XXXIV.

[44] PERCIVAL, J., *The Roman Villa*, Londres, 1976; CHAVARRÍA, A., "Osservazioni sulla fine delle ville in Occidente", *Archeologíe Medievale*, XXXI, pp. 7-9.

A continuación nos proponemos presentar algunas de las *villae* descubiertas en la cuenca del río Ebro, con una sencilla descripción y representación gráfica, las cuales se localizan con un punto rojo en el mapa que acompaña a este trabajo.

## Cantabria

### *La villa romana de Santa María de Hito*

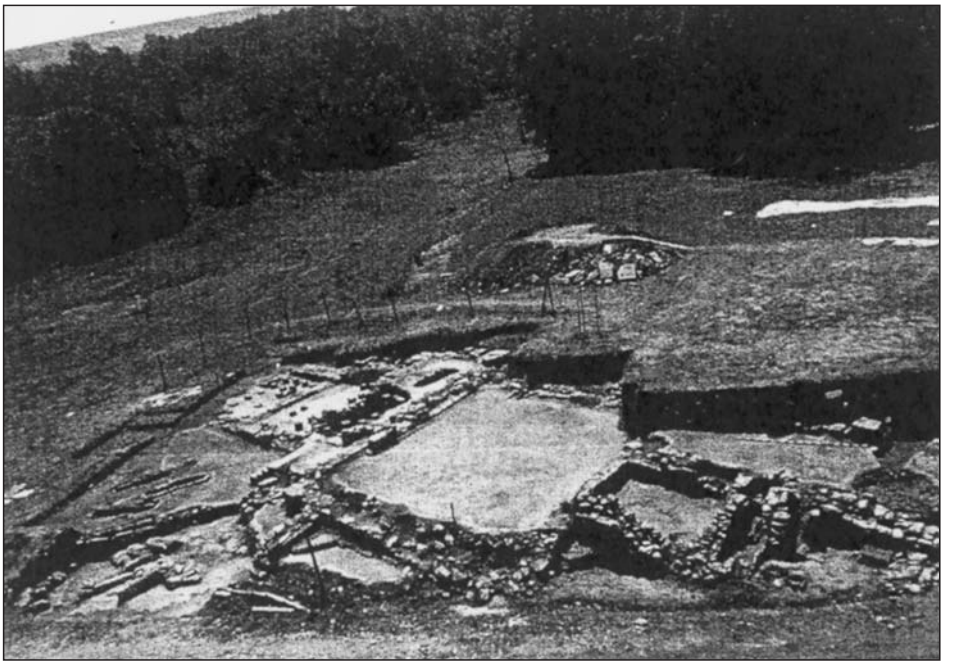
En el valle de Valderredible, al sur de Cantabria, se localiza la ermita de Santa María de Hito, en el término municipal de Polientes. Se encuentra a una altitud de 759 metros. Sus características geográficas son de montaña baja y pluviosidad media, bañada por la red hidrográfica del río Ebro. El yacimiento se sitúa en una pequeña loma al pie de la ermita. Las excavaciones comenzaron en 1979, siguiendo en sucesivas campañas hasta 1988[45].

La *villa* se fecha en los siglos III-IV d. C., posiblemente instalada *ex novo*. Se desarrolla en un bloque rectangular con un ala frontal que corta la carretera. Tiene una extensión de 56 x 24 metros. Se adapta al ligero desnivel del terreno, asentando las cimentaciones en la roca.

La entrada está situada en el lado oeste, flanqueada por dos sillares con un patio exterior, empedrado, desde donde se accede a un corredor que lleva a todas las habitaciones. Las más amplias están situadas al sur, y en el lado opuesto las menos importantes. La primera es una gran estancia cuadrangular de 6,5 x 7 metros, es decir, 45,5 m$^2$ que la investigadora que la ha estudiado adjudica al *triclinium*, pavimentada por *signinum* y con un zócalo. Se comunica con las salas calefactadas que se hallan junto a la zona termal, una de 18 m$^2$ con ábside y dos más pequeñas de forma rectangular de idénticas dimensiones: 11,25 m$^2$. El sistema de hipocausto presenta *pilae* de nueve ladrillos cuadrados de 25 x 25 cm, superpuestos. Podemos resumir que la construcción es buena, con muros de sillería; que la solera, tanto del hipocausto como de las habitaciones, es de argamasa (*signinum*) y que se emplean materiales cerámicos en la construcción, como elementos tubulares en el hipocausto, ladrillos en las *pilae* y las cubiertas estaban formadas por tégulas e ímbrices. En cuanto a la planta, es de estructura rectangular con un ala donde se encuentran las habitaciones menores y un espacio que se atribuye a un *horreum*.

Entre los materiales arqueológicos se citan restos de aparejos agrícolas, cencerros para el ganado, algunos de uso personal como una fíbula tipo omega, una cuenta de collar de ámbar y un mango de bronce de un cuchillo. Otros restos son fragmentos de *dolia*, terra sigillata hispánica tardía decorada con rosetones y puntas de flecha y un acetre de bronce.Entre las monedas se encontró una de Claudio II Gótico y otra de Constancio II.

[45] GIMENO GARCÍA-LOMAS, R., "La villa romana de Santa María de Hito", *Regio Cantabrorum*, Editores Iglesias Gil, J-M. y Muñoz Castro, J.A., Santander, 1999, pp. 235-239.



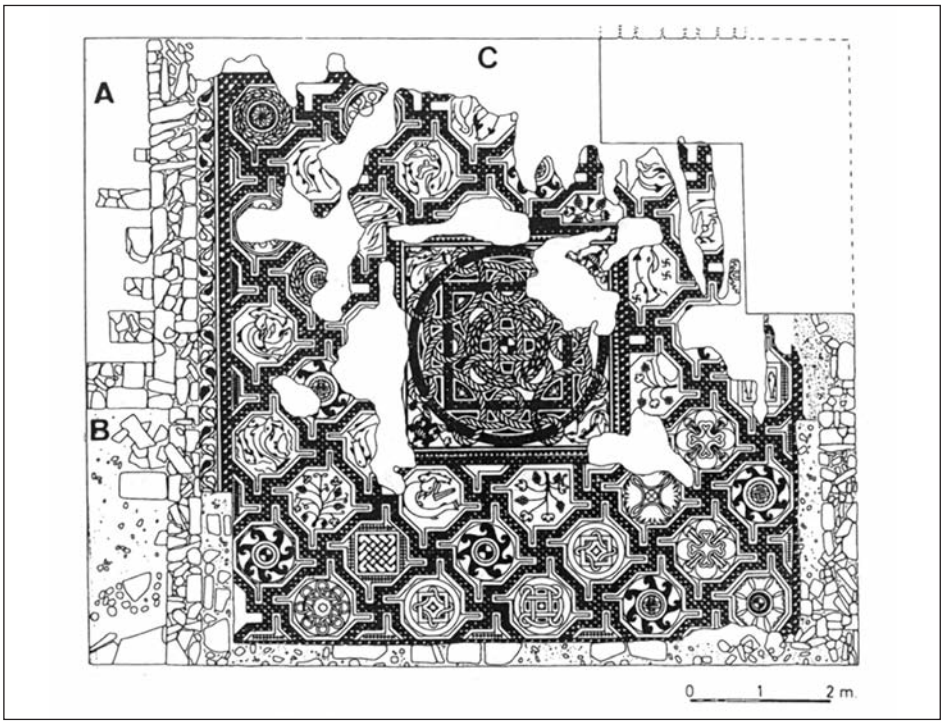
*Villa* de Santa María de Hito (Cantabría). Vista general

*Villa* de Santa María de Hito (Cantabría). Salas con acceso de escaleras

## Burgos

*La villa "Los Casarejos", en San Martín de Losa*

Se encuentra al norte de la provincia de Burgos, dentro del Partido Judicial de Villarcayo. Su descubrimiento tuvo lugar a finales del año 1972. La excavación estuvo dirigida por J. A. Abasolo[46]. Está situada sobre una suave loma cerca del río Nabón. El yacimiento se encontraba muy arrasado y solo pudieron descubrirse cuatro espacios, de modo que no podemos saber el tipo arquitectónico del edificio. La habitación A estaba provista de hipocausto y debió tener pavimento teselado del que solo se encontraron abundantes teselas de variados colores y finamente trabajadas. La estancia de mayor tamaño (habitación C), 8,60 x 8,15 m, estaba pavimentada también por mosaico polícromo y posiblemente era el salón principal de la *villa.* La decoración del mosaico es de estructura geométrica. Al centro presenta un emblema cuadrado de 3,40 m de lado, conteniendo un círculo y un cuadrado dentro de él enlazados por un cordón serpenteante. Las enjutas están ocupadas por motivos de delfines y cráteras. En torno al emblema se desarrolla una composición de octógonos adyacentes tratados en meandros de esvásticas que presenta gran semejanza con uno de los campos que decoran el lado oeste del peristilo de Liédena, así como uno de los mosaicos de Villafranca[47]. Dentro de los octógonos se encuentran motivos geométricos, florales, delfines y pájaros. Su ejecución ha de fecharse en el siglo IV d. C.




San Martín de Losa. Los Casarejos, 1976

[46] ABASOLO, J. A., "Excavaciones en San Martín de Losa (Burgos)", *Noticiario Arqueológico Hispánico*, nº 15, 1983, pp. 231-270.

[47] BLÁZQUEZ, J. M. y MEZQUÍRIZ, M. Á., "Mosaicos romanos de Navarra", *Corpus de mosaicos de España*, VII, Madrid, 1985, lám. 26, nº 19; y lám 44, nº 49.

Los materiales arqueológicos hallados son en su mayor parte cerámica de sigillata hispánica tardía e incluso algún fragmento de estampada, lo que nos lleva a fechar esta *villa* en los siglos IV y V d. C., siendo una de las pocas instalaciones tardorromanas realizadas *ex novo.*

*Las Molleras, Salinas de Rosío*

Se trata de una instalación rural, no agrícola, sino dedicada a la explotación y comercialización de la sal[48]. Está situada en el término de Las Molleras, perteneciente a la localidad de Salinas de Rosío. Se encuentra a 620 metros de altura en una ladera que desciende al río Salón.

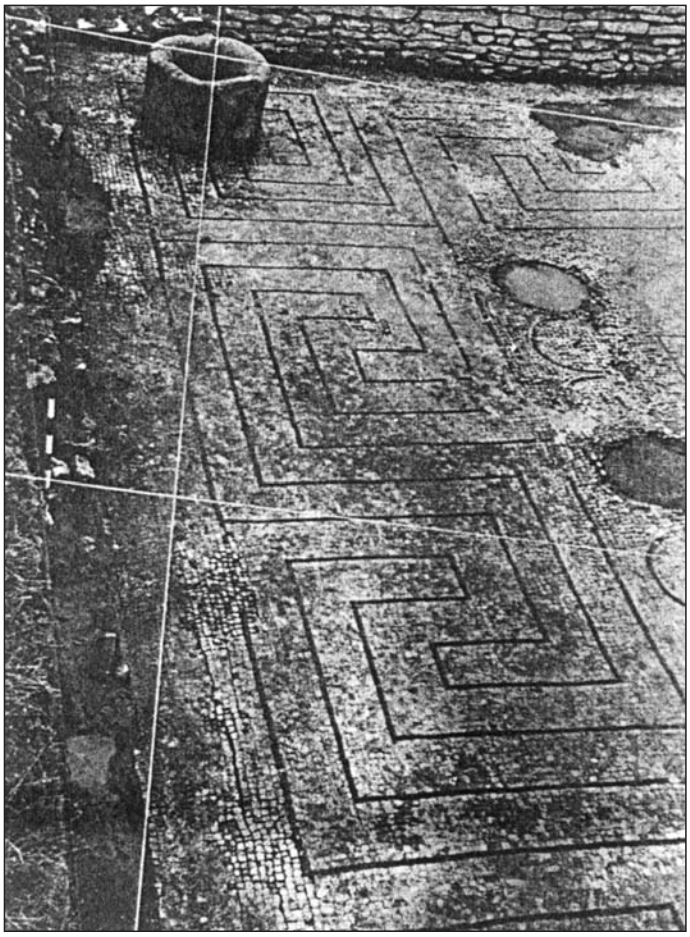
En 1972 se descubrió un mosaico así como materiales de época romana. El edificio constituía una sola estancia de 18,90 m en el eje norte-sur y 12,18 m en el este-oeste, lo cual resulta un espacio de 230 m$^2$. El pavimento está realizado con teselas de 1,5 / 2,7 cm. Se ha encontrado la impronta de basamentos de columnas, dispuestas cinco en los lados mayores y cuatro en los menores. También se encontraron fragmentos de fustes de columnas.

La ejecución del pavimento, con teselas de tamaño grande y colores de una gama reducida a blanco negro y rojo, este último de material cerámico, parece haber sido realizada hacia el siglo III d. C., es decir, con posterioridad a una primera edificación, lo que resulta evidente al encontrarse las basas de las columnas por debajo del nivel del mosaico.

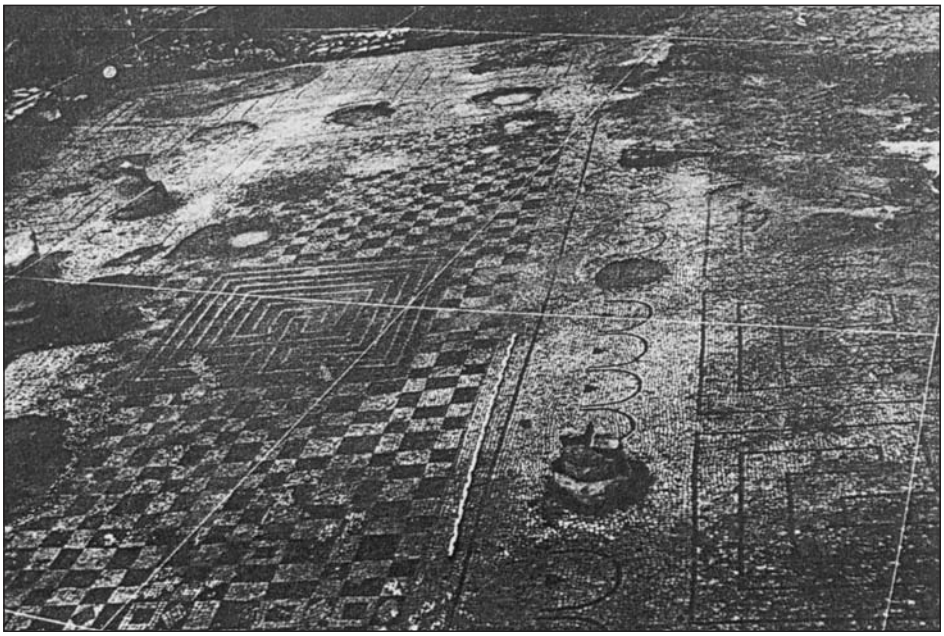
Los materiales recuperados han sido muy abundantes, desde cerámica de mesa de sigillata itálica de comienzos del siglo I d. C., sigillata procedente de los talleres gálicos y sigillata hispánica, llegando a las formas de la producción tardía de siglo IV-V d. C. Es también abundante la cerámica común y los hallazgos de monedas abarcan el mismo periodo de tiempo. Es decir, la explotación de estas salinas abarca toda la época imperial e incluso posterior, llegando hasta nuestros dias.

Dentro de la provincia de Burgos, en la parte septentrional correspondiente a la cuenca del Ebro, se tienen noticias de algunas otras *villae*, cuyos restos son poco elocuentes, como Villatomil y Villalva de Losa.

[48] ABASOLO, J. A. y PÉREZ RODRÍGUEZ, F., "Excavaciones en Salinas de Rosío (Burgos)", *Noticiario Arqueológico Hispánico*, nº 24, 1985, pp. 159-262.



Salinas de Rosío. Mosaico en su cenefa exterior



Salinas de Rosío. Mosaico. Vista de conjunto

## Álava

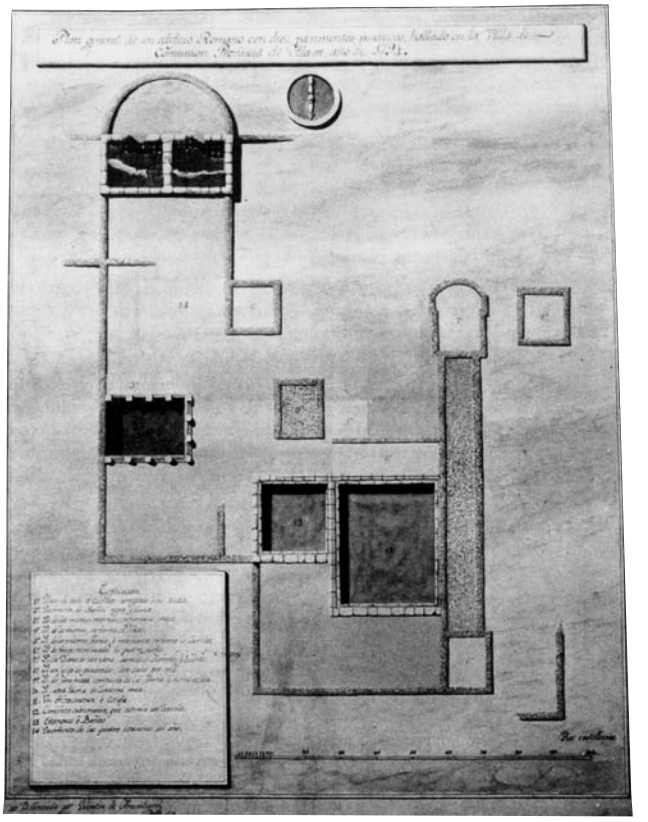
En la zona alavesa del valle del Ebro se ha constatado la existencia de diversas *villae* tardías, conocidas solamente por hallazgos sueltos significativos. Sin embargo desconocemos, al no haberse excavado en extensión, su estructura arquitectónica y todos los datos que podrían llevarnos a su clasificación y aportar elementos singulares.

Los lugares conocidos son: Rosavillanos (Armiñón), San Román de San Millán, El Manzanal (Osma); y en la Rioja Alavesa, El Lozano (Cripán), Corral de Tabiques y La Iglesia (Laguardia), Santa Eufemia y Perezuelas (Moreda de Álava), La Solana (Yécora). Estos yacimientos se asientan en el llano o en una terraza fluvial y en ellos se documenta una amplia secuencia cronológica, desde la primera época imperial hasta el Bajo Imperio y frecuentemente se constata la continuidad del hábitat por la situación en sus cercanías de ermitas de culto cristiano. El hallazgo más sobresaliente lo constituye la *villa* de Cabriana.

### *Villa de Cabriana (Comunión)*

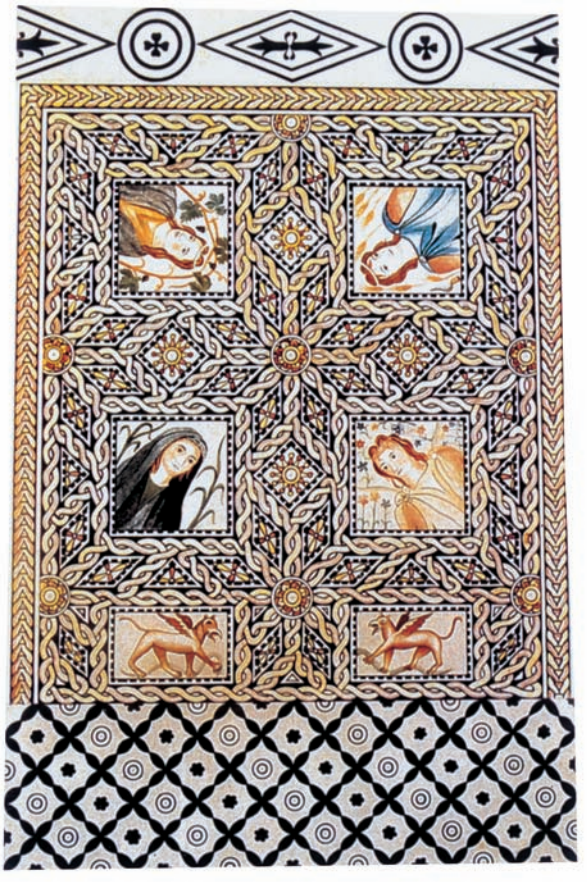
Situada a unos tres kilómetros al norte de Miranda de Ebro, en la orilla izquierda del mismo río, dentro del término de Comunión, en el límite de separación entre Álava y Burgos.

Fue descubierta en 1874 y excavada por Lorenzo Prestamero quien proporcionó la primera documentación. La Memoria de excavaciones fue remitida a la Real Academia de la Historia, con una colección de dibujos coloreados realizados por Valentín de Arambarri, habiéndose conservado el plano de la *villa* y los dibujos de los mosaicos.



Plano de la *villa* de Cabriana, realizado por Arambarri a raíz e las excavaciones del siglo XIX

En el informe a la Real Academia de la Historia en 1802 se dan algunos datos, como la existencia de "unas termas con pilastras para sostener el hipocausto". En este mismo sitio se encontraron unas monedas de Trajano y Constantino. También se refiere al hallazgo de inscripciones, una de ellas fu-



Mosaicos de la *villa* de Cabriana (Comunión-Álava)

neraria, otra un ara y un fragmento de miliario del emperador Constantino. Este trabajo se publicó en el *Diccionario Geográfico Histórico*[49]. Ceán Bermúdez[50] en 1832 dice que hay un plano de edificio irregular, de 160 pies de largo por 110 de ancho.

Entre las estancias descubiertas por Prestamero al menos ocho estaban pavimentadas con mosaico. Uno de los más importantes es el de las Estaciones.

Posteriormente, en los años 1970-1972, J. C. Elorza realizó unas excavaciones, y se comprobó que la *villa* estuvo habitada desde el siglo I-II d. C., y también que debió sufrir un gran incendio que la destruyó casi totalmente, siendo edificada nuevamente en el siglo IV d. C. Fernández Galiano[51] llega a la conclusión de que la decoración musiva de la *villa* de Cabriana, aunque los esquemas se encuentran en la península itálica desde el siglo II, el tratamiento cromático y la inclusión de otros elementos decorativos le llevan a fechar el conjunto en la segunda mitad del siglo IV d. C.

Procedentes de estas excavaciones ingresaron en el Museo Arqueológico de Álava materiales cerámicos y los restos de los pavimentos de mosaico recuperados. La publicación de M. Torres[52] ha dado a conocer los dibujos realizados por Arambarri, junto a un estudio de los mosaicos hallados en el siglo XVIII.

El dato de haber encontrado Prestamero una moneda de Trajano y, en las excavaciones posteriores, cerámicas altoimperiales y estructuras arrasadas por un masivo incendio, viene una vez más a confirmar las destrucciones atribuibles a las invasiones germánicas y que las *villae* tardías, en su mayor parte, se establecen sobre los restos de una instalación rural anterior.

La excavación realizada por J. C. Elorza sacó a la luz espacios longitudinales separados por corredores, quedando clara la sucesión de las dos fases de construcción. La época tardía se presenta con lujo en la decoración. La gran piscina de cabecera en ábside está pavimentada con placas de mármol, destacando el suntuoso conjunto de cámaras termales. Al norte del área de la piscina, estuvieron pavimentados con mosaicos el corredor adyacente, las habitaciones de la crujía abiertas al pasillo y el gran salón absidado situado más allá del segundo corredor.

La necrópolis de la *villa* de Cabriana, excavada a la vez, responde al rito de inhumación, usando en algunas tumbas ataúdes de madera de los que solo se han conservado los restos de clavos. Queda situada dentro de la provincia de Burgos, por lo que los materiales se encuentran en el Museo Arqueológico de dicha ciudad. Las fotografías ofrecen los aspectos de varias tumbas que, por sus ajuares, creemos que han de atribuirse a los habitantes de la ocupación tardía: son sigillata hispánica, un determinado tipo de vidrios e incluso el enterramiento en ataúdes de madera que es característico de necrópolis tardoantiguas, como la encontrada en Villafranca de Navarra[53].

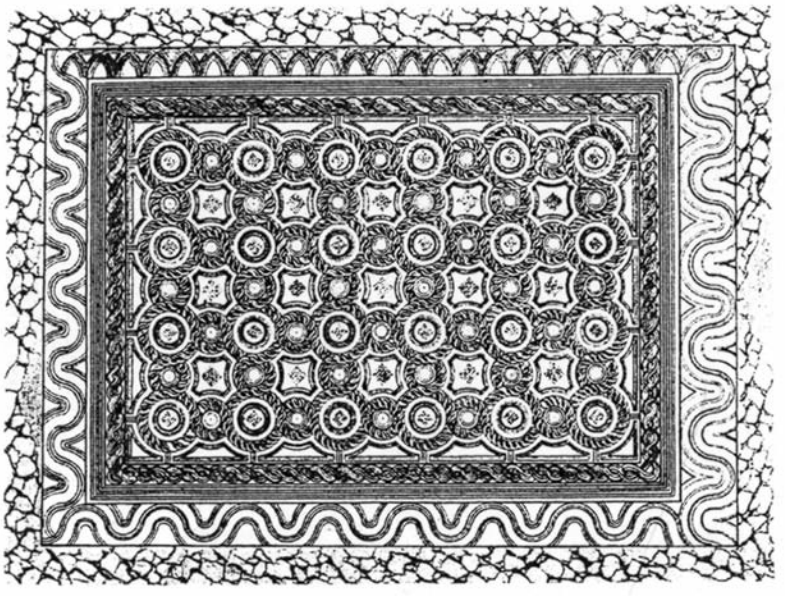
[49] *Diccionario Geográfico Histórico*, I, 1, Madrid, 1802, pp. 188-189.

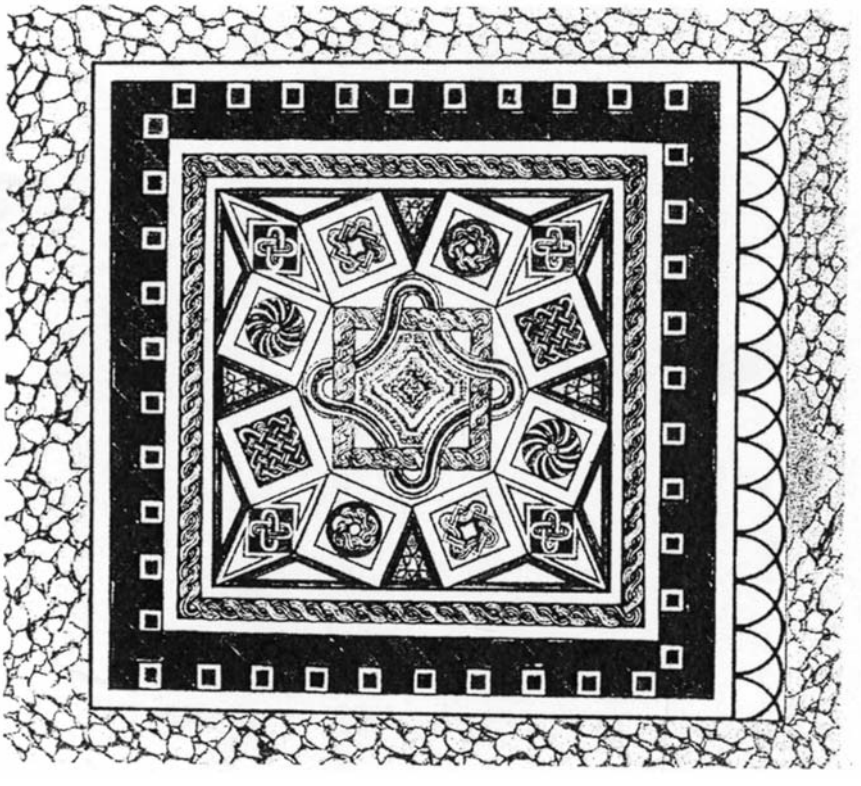
[50] CEÁN BERMÚDEZ, J. A., *Sumario de antigüedades romanas que hay en España*, Madrid, 1832, pp. 167-168.

[51] FERNÁNDEZ-GALIANO, D., *Mosaicos romanos del Convento Cesaraugustano*, Zaragoza, 1987, pp. 131-137, láms. LXXI-LXXVI.

[52] TORRES, M., "Los mosaicos descubiertos en el siglo XVIII en la villa de Cabriana (Álava)", *Estudios de Arqueología Alavesa*, nº 10, pp. 311-340.

[53] MEZQUÍRIZ IRUJO, M. Á, "Necrópolis romano-visigoda de Villafranca (Navarra)", *Trabajos de Arqueología Navarra*, nº 17, 2004, pp. 117-122.





Mosicos de la *villa* de Cabriana (Comunión-Álava)

## La Rioja

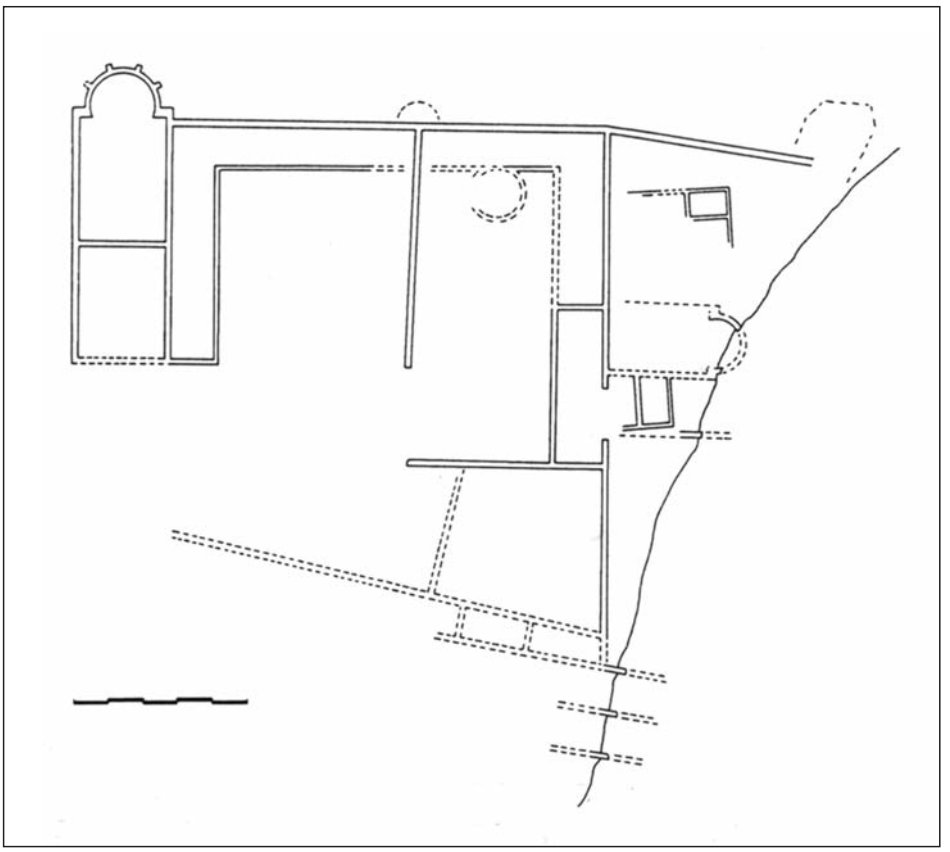
Los hallazgos en La Rioja situados en pleno Valle del Ebro son abundantes, pero el trabajo de excavación es muy parcial y en algunos casos inexistente, basándose únicamente en la observación de superficie.

Se constatan hallazgos en numerosos lugares, que han sido interpretados como indicios de un asentamiento rural, con materiales hallados en superficie que datan desde el siglo I al V, los cuales documentan un denso poblamiento rural. Se hallan situados en los parajes de La Torrecilla, Ambilla y San Lázaro, próximos al río Cidacos. En las proximidades de Calahorra se encuentran El Calvario, en una terraza del Ebro, y Villanueva. Otros lugares de una *villa* tardorromana son El Vado, junto a la ermita de Santa María; Lagunilla de Jubera, junto a la ermita de San Martín, y Lardero. En las cercanías de Nájera se documentan también numerosos yacimientos con materiales tardíos.

Son muchos los que quedan por citar. Daremos una relación de los hallazgos mejor conocidos.

### *La villa romana de "El Juncal de Velilla" (Agoncillo)*

Se halla situada sobre una terraza fluvial en el ángulo occidental del río Leza al desembocar en el Ebro, en terrenos pertenecientes a la base militar de Recajo. El topónimo ya es indicativo de la presencia de un yacimiento romano.



Planta de la *villa* de Velilla (Algoncillo) (La Rioja)

El establecimiento más antiguo se fecha en la mitad del siglo I, hasta la mitad del siglo II d. C.[54]. Los muros están construidos con grandes cantos rodados sin argamasa, situados en dos o tres hileras y en relación con ellos se encontró sigillata hipánica de las formas Mezq. 5 y Mezq. 37a. En las explanaciones realizadas para la construcción del aeródromo de Recajo se encontró en 1942 una estela dedicada por M IVLIVS ATICVS a su esposa IVLIA SEVERINA originaria de *Caesaraugusta*, fechada en el siglo I. Posiblemente perteneció a la necrópolis de la *villa* altoimperial.

Tambien en los restos el siglo IV los muros son de grandes cantos rodados unidos con una mezcla de arena y grava. Se fechan con una moneda de Constantino. Es posible que exista una continuidad con el mundo tardoantiguo, llegando hasta la Edad Media.

La *villa* tardoimperial ha dejado tal cantidad de piedras y material de construcción que el terreno no ha podido ser roturado. Se encuentran los restos de un gran edificio: capiteles, basas, pilastras y grandes sillares que hacen suponer una cierta monumentalidad. La planta, según observaciones superficiales, parece ser una gran estancia absidada junto al borde de la terraza y está reforzada por contrafuertes.

La investigación se ha basado en una primera prospección geoeléctrica y después en la realización de catas donde se observaron anomalías. No existen evidencias de mosaicos.

*La villa romana de Los Ladrillos (Tirgo)*

Se asienta en una ladera aterrazada en el fondo del valle del río Oja. El arroyo Moliner discurre al pie del propio yacimiento. Se encuentra orientado al sur[55], a una altitud de 540 metros. El topónimo ya sugiere que en el lugar se han encontrado muchos restos cerámicos como tégulas y ladrillos.

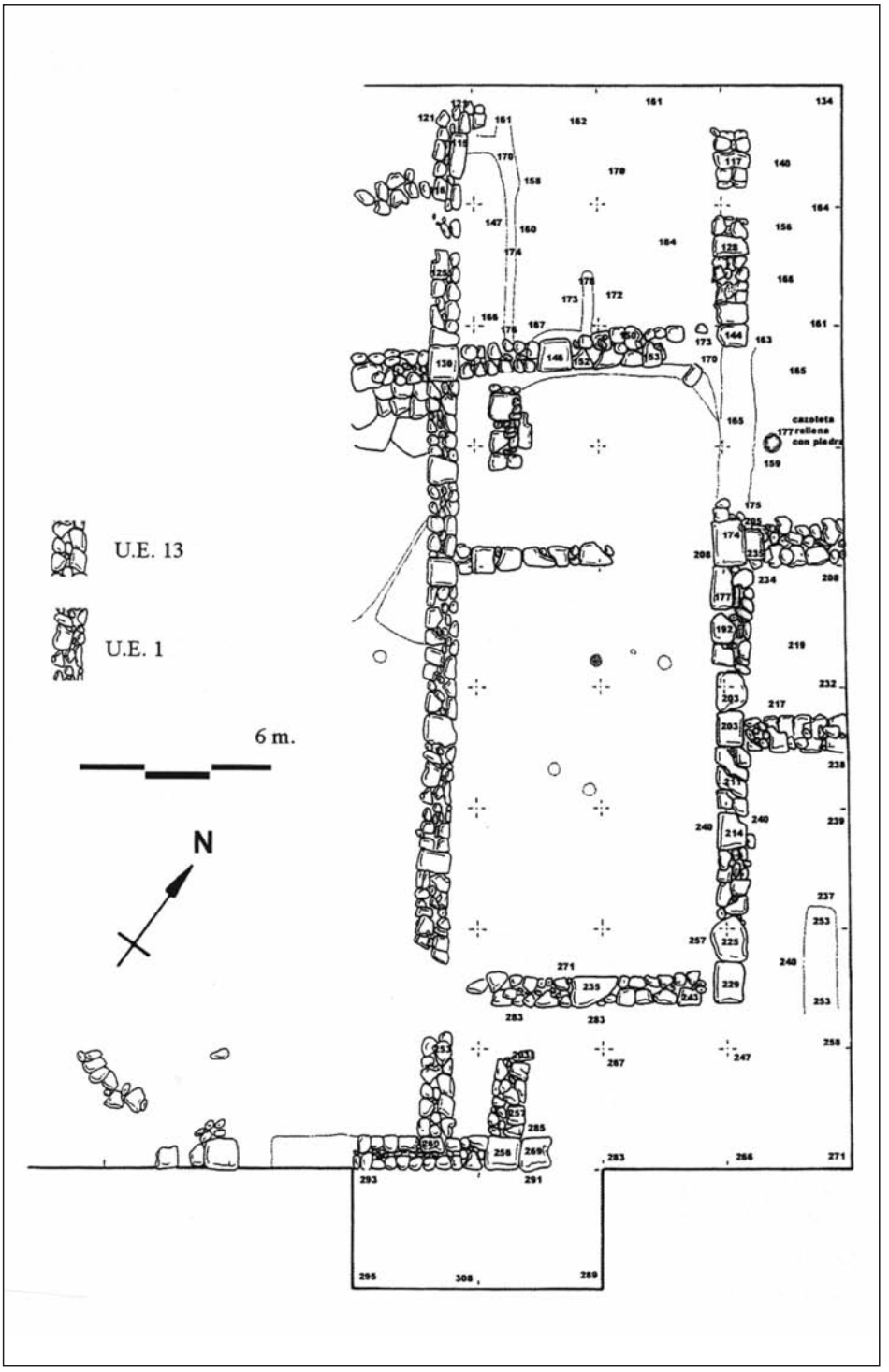
Se han excavado unos 320 m$^2$, en una parte central de 200 m$^2$ y tres catas de 20, 28 y 52 m$^2$. Tiene un área central con una serie de dependencias alrededor de un patio alargado, en cuyos muros se observa la situación de unos sillares a distancias regulares para apoyo de los pilares de un peristilo. Los muros están construidos con caja de cimentación y varias hiladas de piedra a la vista. Hay también tramos en que alternan muros de mampuesto con grandes sillares de buena labra.

Las construcciones de época tardía se realizaron sobre las antiguas, que estarían destruidas. No se advierten huellas de incendio. Parece que en la construcción del siglo IV d. C. las estancias son de mayores dimensiones y con mayor complejidad arquitectónica. El patio se empequeñece o desaparece por las nuevas construcciones. Las cubiertas en ambas épocas son a base de tégulas e ímbrices y se ha encontrado algún fragmento de *antefixa*. Se encuentran algunos ladrillos de *pilae*, posiblemente del hipocausto de las termas de la construcción tardía. En la zona más elevada se encuentran restos de estructuras hidráulicas.

[54] PUJANA, J.; REINA, J.; MUÑOZ, R. y VALDÉS, L., "La villa romana de «El Juncal de Velilla», Agoncillo", *Estrato. Revista Riojana de Arqueología*, nº 11, 1999, pp. 8-17.

[55] PORRES CASTILLO, F., "Excavación arqueológica en el término de Los Ladrillos (Tirgo)", *Estrato. Revista Riojana de Arqueología*, nº 11, 1999, pp. 60-67; "El yacimiento romano de Los Ladrillos, Tirgo. Estudio de los materiales", *Estrato. Revista Riojana de Arqueología*, nº 12, 2000, pp. 49-53.

Entre los materiales arqueológicos recuperados abunda la sigillata hispánica tardía, platos de tipo africano con estampaciones y cerámica gris estampada, todo lo cual atestigua la existencia de la *villa* hasta el siglo V. Por otra parte la mayor parte de los hallazgos monetarios pertenecen a los siglos III-IV d. C.




*Villa* de "Los Ladrillos" (Tirgo-La Rioja)

*Villa de Enciso (Collado y Vallejo Medel)*

*Calagurris* comunica hacia el sur por la vía romana del río Cidacos. Enciso fue un establecimiento estratégico en las comunicaciones de dicho río. La existencia de una *villa* tardorromana se basa en el hallazgo de abundantes restos de cerámica tardía en superficie. Aunque no está excavado el yacimiento, parece evidente la permanecia del hábitat en el tardo-imperio, correspondiendo al comienzo del culto a los mártires Emeterio y Celedonio, lo que supone una continuación durante la época tardoantigua[56]. En el siglo IV d. C. Prudencio, poeta calagurritano, realiza un canto a dichos mártires.

*Villa de Alfaro*

En el año 1932 se descubrió en los terrenos de la Azucarera de Alfaro una lauda sepulcral decorada con mosaico, con unas dimensiones de 2,40 de alto por 0,73 de ancho. Ha sido fechada por Fernández Galiano en el tercer cuarto del siglo IV[57]. Dentro de la sepultura se encontraron monedas de Constancio III de 353 y 361[58].

Su situación, próxima a la ciudad romana de *Gracurris*, nos hace sospechar de la existencia de una *villa* suburbana ricamente decorada, cuyo dueño posiblemente se llamaba URSINO, que es a quien se dedica la lauda.

Lauda sepulcral de Alfaro

[56] PASCUAL MAYORAL, Mª P.; GARCÍA RUIZ, P.; PASCUAL MAYORAL, M. A., "El culto a los santos mártires Emeterio y Celedonio en La Rioja, según las fuentes arqueológicas", *Kalakoricos*, nº 5, 2000, pp. 237-256.

[57] FERNÁNDEZ-GALIANO, D., *op. cit.*, p. 141.

[58] GALINDO ROMERO, P., "El mosaico romano-cristiano descubierto en Alfaro (Logroño)", *Zurita*, nº 10, 1933, pp. 12-16; ÁLVAREZ OSORIO, F., "Mosaico tombal paleocristiano descubierto en Alfaro (Logroño)", *CFABA*, III, 1935, pp. 403-413.

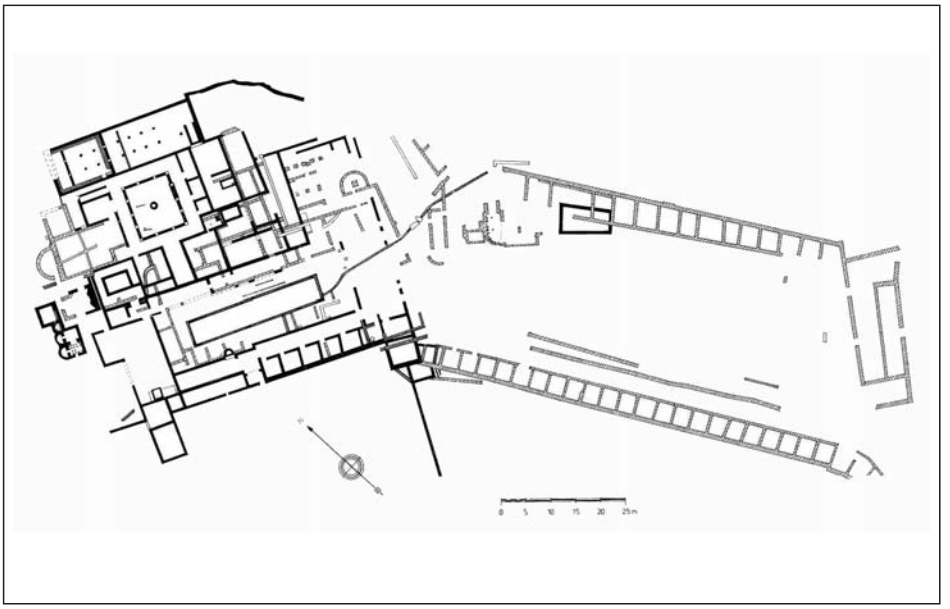
## Navarra

En Navarra la mayor parte del territorio pertenece al Valle del Ebro, con tres grandes afluentes, Arga, Ega y Aragón, en cuyas vertientes se concentran la mayor parte de los yacimientos arqueológicos romanos, ya sean ciudades o poblamiento rural. Ateniéndonos a estos últimos podemos decir que algunas *villae* han sido excavadas prácticamente en su totalidad, lo que no es frecuente, aportando datos de gran interés por su novedad dentro de los estudios arqueológicos sobre Hispania. Hay que añadir que además han sido estudiadas y publicadas.

Sin duda por tratarse de los yacimientos en que hemos intervenido directamente, son los que mejor conocemos y esa será la razón de que la descripción sea más detallada dentro de esta relación sobre algunas *villae* tardorromanas del Valle del Ebro.

### *La villa de Liédena*

Está situada a orillas del río Irati, en el prepirineo navarro, frente a un bello panorama natural, llamado la Foz de Lumbier. Fue descubierta por J. Altadill[59] con motivo de la plantación de una viña, encontrando un primer mosaico. Posteriormente, entre 1942 y 1948 se realizaron anualmente campañas de excavación dirigidas por Blas Taracena y Luis Vázquez de Parga, entonces director y subdirector, respectivamente, del Museo Arqueológico Nacional.



Plano de la *villa* de Liédena, según Taracena

[59] ALTADILL, J., *Boletín de la Comisión de Monumentos de Navarra*, 1921, pp. 60-64; y *De re geográfico histórica*, p. 517.

Se trata de una *villa* cuya primera implantación se fecha en la segunda mitad del siglo I d. C. Corresponde al tipo de peristilo. En esta época dispone de departamentos de elaboración de vino, con una amplia *cella vinaria*, *lacus*, etc., en la zona noreste[60], y un sencillo sistema termal. Blas Taracena, en su estudio publicado en 1950[61], sitúa estos espacios dentro del conjunto de construcciones de época tardía, aunque hace la salvedad de que "es difícil seguir el proceso constructivo".

Una buena prueba de la extensión de la primitiva *villa* fue el hallazgo en 1945 de un pozo bajo una estructura del siglo V, que separa la habitación 71 de la 134, situada a sureste. Este pozo aportó gran cantidad de cerámica y otros objetos que fueron posteriormente estudiados[62]. Tenía una profundidad de 6,35 metros, con el relleno estratificado que proporcionó un rico material con piezas casi íntegras, todas fechables en el siglo I-II d. C. Por otra parte, en la habitación 26, a 80 cm por debajo del nivel de los mosaicos, se encontraron dos grandes bronces de Alejandro Severo y Gordiano Pío, que aportan la fecha *post quem* para la destrucción de la *villa* altoimperial.

Taracena y Vázquez de Parga dan cuenta de una amplia destrucción por las abundantes evidencias de incendio constatadas, después de lo cual se construye sobre los restos una nueva *villa* a comienzos del siglo IV d. C. Al realizar la excavación comprobaron que algunas estructuras son aprovechadas, a lo que se achaca un cierto desorden arquitectónico[63]. Hay que señalar que las cubiertas de los edificios de la *villa* de Liédena están siempre realizadas a base de lajas de piedra, y no se emplean los elementos cerámicos habituales.

Los descubrimientos sobre las estructuras para la industria vinícola corresponden a la primera época imperial y guardan una clara semejanza con los encontrados en Arellano, por lo que la datación debe ser la misma. En Liédena sigue utilizándose la *cella vinaria* como almacén. Taracena cita el hallazgo de algunos *dolia* dentro de este espacio y han quedado fotografías que documentan la presencia de estas grandes vasijas en el momento del abandono de la *villa*, puesto que quedaron caídas y aplastadas sobre los pavimentos del peristilo.

En cuanto al peristilo, en esta segunda fase constructiva se reestructura y se pavimenta con mosaicos. Sus cuatro crujías se dividen en veinte paneles con distintos motivos geométricos, excepto los situados en los ángulos que son idénticos. El origen de los esquemas se relaciona con mosaicos antiguos de Pompeya y Roma, posiblemente creados en época de Adriano, hecho que nos llevó a datarlos en el siglo II en el estudio específico que les dedicamos[64]. Actualmente te-

[60] MEZQUÍRIZ IRUJO, M. Á., "La producción de vino en época romana a través de los hallazgos en territorio navarro", *Trabajos de Arqueología Navarra*, nº 12, 1997, pp. 63.89.

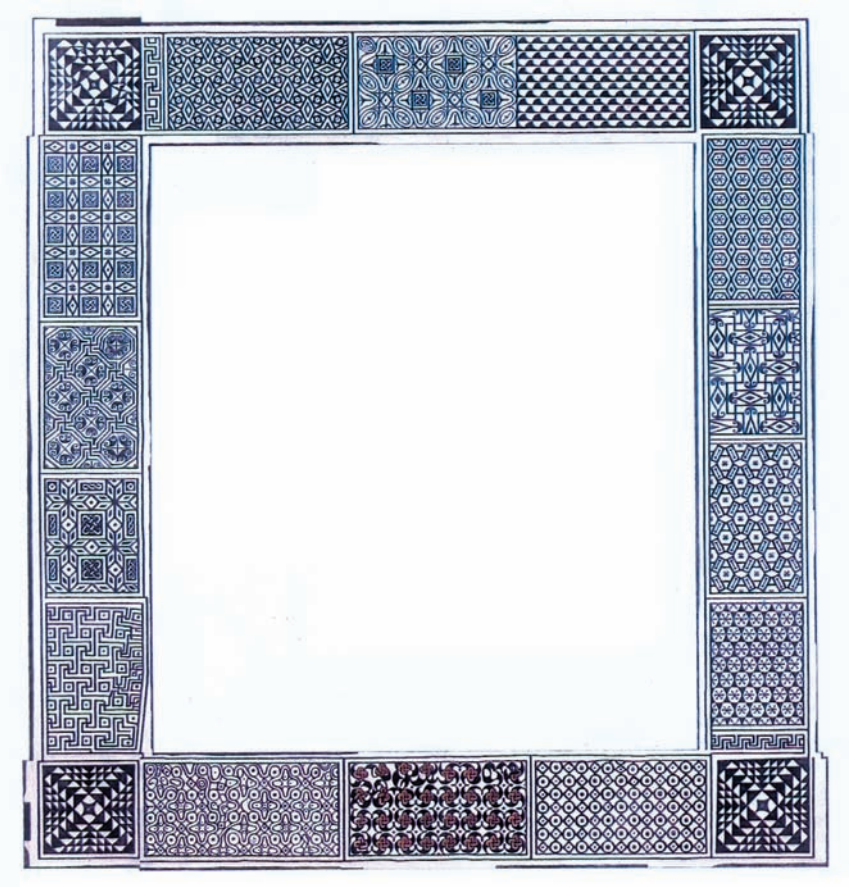
[61] TARACENA, B., "La villa romana de Liédena", *Príncipe de Viana*, nº 38-39, 1950, pp. 9-39, láms. 1-12.

[62] MEZQUÍRIZ IRUJO, M. Á., "Estudio de los materiales hallados en la villa romana de Liédena", *Príncipe de Viana*, nº 54-55, 1954, pp. 29-54.

[63] TARACENA, B., "La villa romana de Liédena", *Príncipe de Viana*, nº 38-39, 1950, pp. 9-39.

[64] MEZQUÍRIZ IRUJO, M. Á., "Los mosaicos de la *villa* romana de Liédena", *Príncipe de Viana*, nº 62, 1956, pp. 9-38.

nemos que aceptar la tesis de Fernández Galiano[65] que, reconociendo la antigüedad de los esquemas, valora la curiosa disposición de los motivos y la tosquedad de los materiales, fechándolos en el siglo IV d. C.



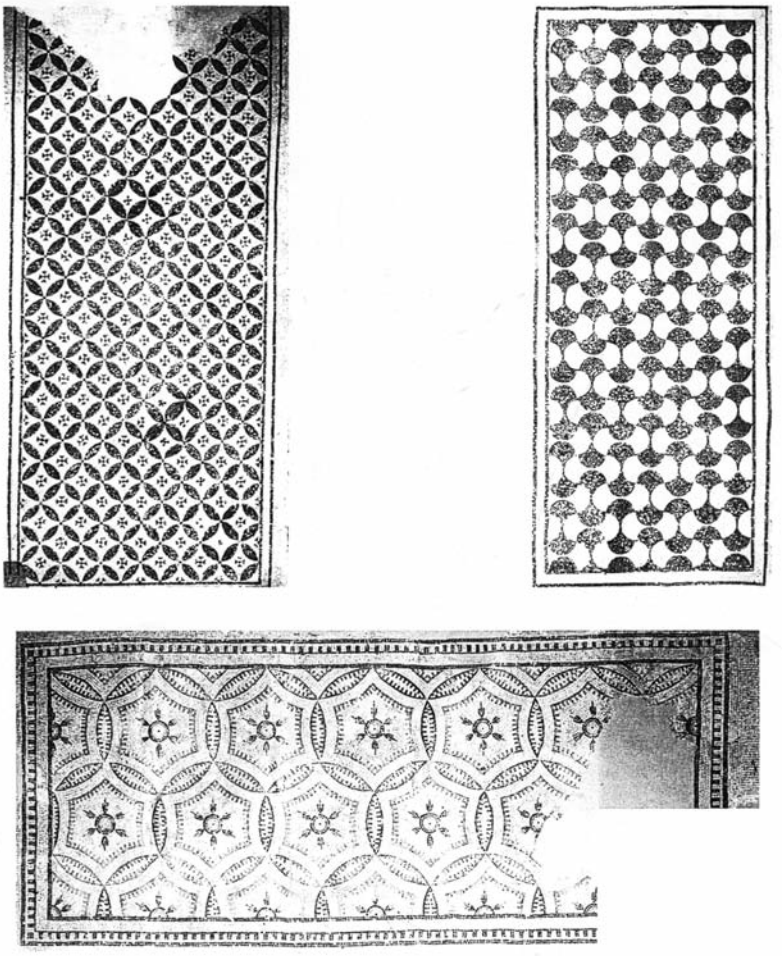
Mosaico del peristilo de Liédena (Navarra)

En un ángulo de la crujía oeste se encuentra una habitación que Taracena atribuye a la construcción alto imperial y ello podría explicar su situación anómala para ser una estancia principal. En época posterior se le añade un ábside y podría corresponder a un *oecus* o *triclinium* en el siglo IV d. C., abierto al peristilo por un amplio umbral de gruesas losas. El pavimento está compuesto por un primer espacio rectangular, a modo de *vestibulum*, pavimentado con un mosaico de peltas en blanco y negro, que da paso a la parte más amplia de la estancia, decorada con una ancha cenefa polícroma de círculos y cuadrados formados por un cordón que enmarca la escena central, muy deteriorada, con la representación del Triunfo de Baco. La fecha de este mosaico ha de ser el siglo IV d. C., la misma que se ha dado al mosaico del peristilo. Al norte de esta gran sala y comunicada con

[65] FERNÁNDEZ-GALIANO, D., *op.cit.*, Zaragoza, 1987, pp. 114-117.

ella hay una habitación de tamaño menor, que a su vez se abre directamente al peristilo. Estaba pavimentada con mosaico del que solo se recuperaron pequeños fragmentos de los que parece deducirse que tenía una orla de damero en blanco y negro y un trenzado que sus descubridores describen, junto al dibujo-borrador, como realizado con teselas muy pequeñas. Podemos proponer la hipótesis de que fuera el enmarque de alguna escena central figurada, ya que se trata de una estancia comunicada con la que contiene la representación báquica.

En la crujía sur se sitúa una estancia con acceso diáfano desde el peristilo. Es una habitación alargada con mosaico de círculos secantes en blanco y negro que fue interpretada como *tablinum*, quedando cerrada en el lado opuesto, ya que es posible que en la construcción del siglo IV fuese el límite suroeste de la zona dedicada a residencia dominical. En la crujía oriental del peristilo se sitúan los *cubicula*, de los cuales solamente uno está pavimentado con mosaico de exágonos y que posiblemente correspondía al *dominus*.



Mosaicos de la *villa* de Liédena (Navarra)

Finalmente hemos de señalar la presencia de unas termas al oeste, con dos espacios absidados y restos de los *hipocausta*. También, siguiendo los diarios citados, se da cuenta del hallazgo de restos de mosaico cubriendo el pavimento de los dos ábsides en muy mal estado de conservación, ya que ni siquiera realizaron dibujos ni hicieron una descripción de su composición. Sin duda corresponden a la instalación del siglo IV.

Los materiales arqueológicos de esta segunda fase son cerámica de mesa, sigillata hispánica tardía, con diversas formas y decoración, así como elementos de adorno personal de época romana tardoimperial. Taracena cita el hallazgo de monedas de Constantino sobre el pavimento báquico y otras del mismo emperador entre los materiales de un muro del peristilo, así como abundancia de pequeños bronces tardíos en diversos lugares del espacio excavado.

En la secuencia cronológica constructiva de la *villa* de Líédena es evidente que posteriormente se añaden nuevos espacios, como un gran estanque con su perfecta canalización para evacuar hacia el río y una galería con pavimento de mosaico, a la que se abren una serie de *cubicula*. La fecha que Fernández Galiano adjudica a estos pavimentos es la de comienzos del siglo V d. C., teniendo en cuenta todas sus características de motivos y composición. Son, como en el caso del peristilo, una serie de paneles, casi en su totalidad con motivos geométricos que se suceden, como grandes alfombras yustapuestas. La situada en el extremo occidental está muy deteriorada y la central presenta un emblema circular en cuyo centro hay un anagrama que pudiera referirse al nombre del dueño de la *villa*, en el siglo V. La lectura es hoy para nosotros imposible, pero Taracena y Vázquez de Parga recogen en su diario de excavación el dibujo que interpretaron en el momento del hallazgo y antes del arranque y consolidación del mosaico. Según esto podría leerse CARI, que correspondería al cognomen CARVS, en genitivo. Aunque tampoco podría descartarse CARINVS, que se interpretaría de la misma manera.

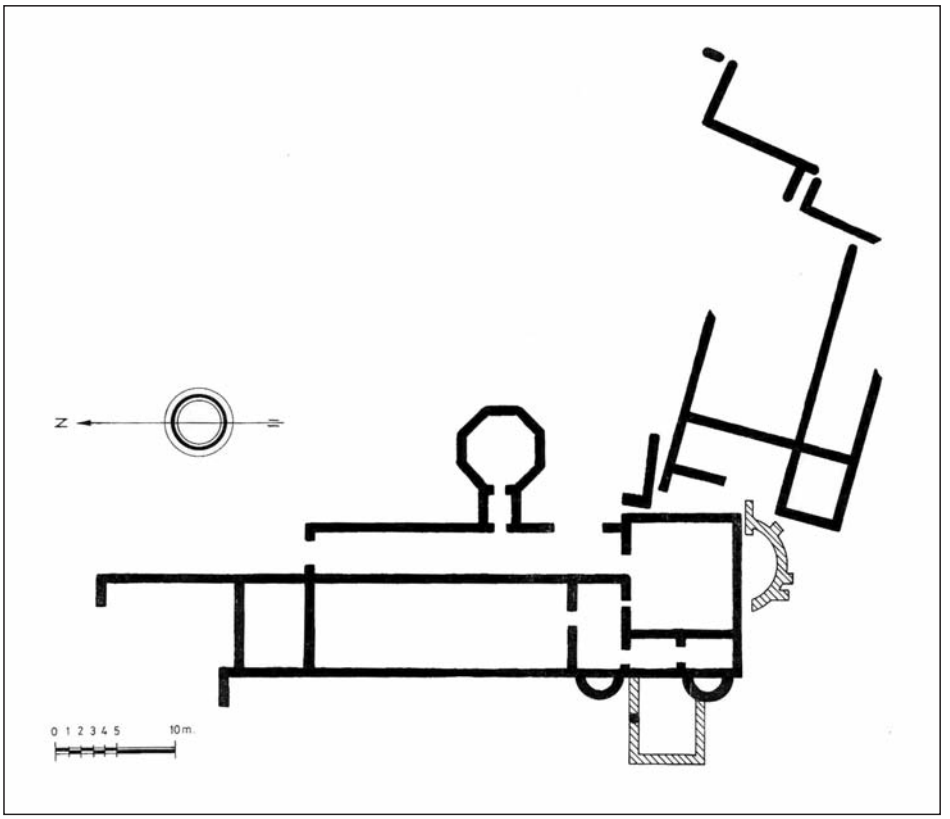
Esta galería situada al sudoeste del estanque debió de tener la cubierta sostenida por pilastras con capiteles corintios realizados con argamasa recubierta de estuco así como cornisas molduradas de igual factura, cuyos restos se encontraron en esta zona. Por tanto se trata de *pars urbana* por el lujo de la decoración arquitectónica y su situación junto al estanque, enmarcado por una franja de jardín.

A la misma época ha de corresponder la construcción de una serie de pequeñas habitaciones de parecido tamaño en los lados de un gran patio. Taracena propone para su función el establecimiento de algún contingente militar de los que en esa época defendían los Pirineos, o una milicia privada. Sin descartar esa posibilidad, al menos una parte de esta construcción debió de dedicarse para almacenes, estancias del personal de trabajo y servicio e incluso lugar de recogida para animales domésticos. Los objetos hallados en ellas así parecen demostrarlo; son instrumentos agrícolas como podaderas, azadas, anzuelos para la pesca en el río Irati, algunos *dolia*, etcétera.

En la zona del estanque, galería y habitaciones abiertas a ella son frecuentes los hallazgos de monedas del Bajo Imperio, incluso se cita una moneda con crismón hallada en la habitación 72 y también se recuperó un broche de cinturón, que podrían fecharse en el siglo VI.

*La villa del Ramalete*

La *villa* del Ramalete se sitúa en la orilla derecha del río Ebro, próxima a Tudela. Fue excavada en 1946 por B. Taracena y L. Vázquez de Parga[66]. Su investigación quedó interrumpida y por tanto tenemos un conocimiento muy parcial de su planta. Puede pertenecer al tipo de *villae* de bloque rectangular[67].




Planta del tramo excavado en la *villa* del Ramalete

Es evidente, a través de los escasos restos materiales conservados, que en este lugar se da la superposición de una *villa* tardía establecida sobre los restos de un establecimiento agrícola altoimperial.

Parece que se trata, como en Liédena, de una *villa* urbano-rústica, ya que por una parte se ha descubierto un conjunto de habitaciones y termas en la línea de un corredor desde el que se accede a dos espacios pavimentados con mosaico, uno rectangular que hace las funciones de *vestibulum* de un salón octogonal teselado. El espacio rectangular está decorado con grandes guirnaldas de laurel entrelazadas con una rica policromía de blanco, negro, verde, gris, amarillo y rojo, aprovechando los espacios entre ellas para situar ra-

[66] TARACENA, B. y VÁZQUEZ DE PARGA, L., "La villa romana del Ramalete (Tudela)", *Príncipe de Viana*, nº 34, 1949, pp. 9-46.

[67] FERNÁNDEZ CASTRO, M. C., *Villas romanas en España*, Madrid, 1985, p. 80.

mos de flores y frutas e incluso un delfín. Se conserva en el Museo Arqueológico Nacional.

Mosaico de la *villa* de El Ramalete

La estancia octogonal tiene un eje de 7,35 metros. Dentro del octógono se inscribe un gran círculo de 5,50 m de diámetro que contiene una serie de círculos menores formados por guirnaldas de laurel de dos colores: rojizo y verdoso. Están enlazados entre sí, como también con el círculo exterior y con el central que rodea una escena cinegética, con la figura de un cazador a caballo, con el brazo extendido y la mano derecha alzada. A ambos lados de la cabeza el nombre de DVLCITIVS, posiblemente el dueño de la *villa*. El caballo se levanta sobre sus cuartos traseros y con las manos alcanza el lomo de una cierva, herida por una jabalina.

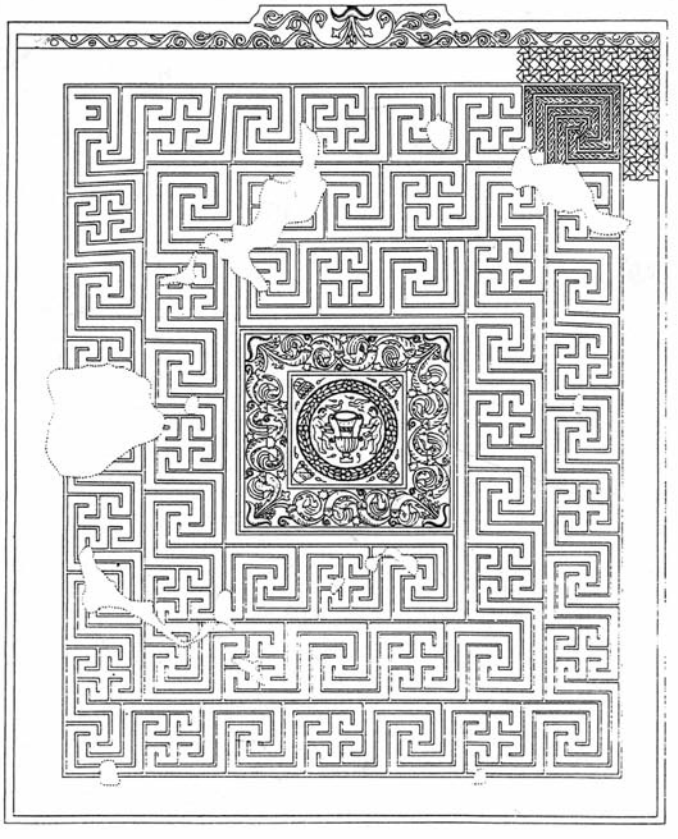
Bajo el pavimento del salón octogonal se descubrió una doble canalización de distinta anchura, que se cruzan en aspa al centro del espacio, a lo que se atribuyó el carácter de hipocausto. Tanto la forma de su trazado, como la ausencia de un *praefurnium* u origen del aire caliente, hacen desechar esta función, que se debería posiblemente al deseo o necesidad, por humedades, de crear una cámara de aire y drenaje que sirviera de aislante para el pavimento. Un canal semejante se encontró bajo el mosaico de Baco en Liédena.

También se descubrió un salón de tamaño mayor en el extremo oriental de dicho corredor. Se accede por un umbral teselado y tiene unas dimensiones de 8,30 x 6,70 metros. El pavimento se decora con una composición geométrica a base de esvásticas formadas por un cordón polícromo. Al centro, un emblema cuadrado de 2,40 m de lado formado por una amplia guirnalda que enmarca un espacio con otra guirnalda circular de rica policromía. En las enjutas de sitúan cestos y en el centro un *cantharos* sostenido por dos *putti* alados a cada lado y en la parte superior dos palomas, una de ellas apoyada sobre él. En la base de preparación de este mosaico se encontró una moneda de Constantino Magno (306-337) que proporciona un término *post quem* para su realización. Fernández Galiano lo fecha a comienzos del siglo V d. C[68]. El gran salón con el mosaico descrito tenía las paredes enlucidas y pintadas en colores rojo, negro y amarillo, con un motivo de rombos y flores saliendo del mismo suelo. Finalmente, también se encontró un gran ábside, añadido con posterioridad a su construcción.

Taracena indica el distinto sistema de preparación para la ejecución de este mosaico, que consistía solamente en una capa de hormigón de dos centímetros, mostrando su perplejidad ante el buen estado de conservación, mientras que los dos mosaicos descritos anteriormente tenían la preparación habitual: apoyados sobre un lecho de gruesas piedras y una capa de fuerte argamasa que da firmeza al pavimento teselado. Parece que los tres mosaicos fueron realizados por dos equipos distintos y que la fecha de los dos primeros es el siglo IV d. C.

Respecto a la función de las habitaciones con pavimento de mosaico, lo que indica la intención de proporcinarles lujo e importancia, parece que serían destinadas a recepción y reuniones. La de mayor tamaño pudo ser el *oecus*, utilizándose asimismo como *triclinium*, y la octogonal con vestíbulo, lo que le confiere una importancia singular, se reservaría para reuniones especiales con el dueño de la casa, donde figura su representación y el nombre.

[68] FERNÁNDEZ-GALIANO, D., *op. cit.*, 1977, p. 177, lám. L.



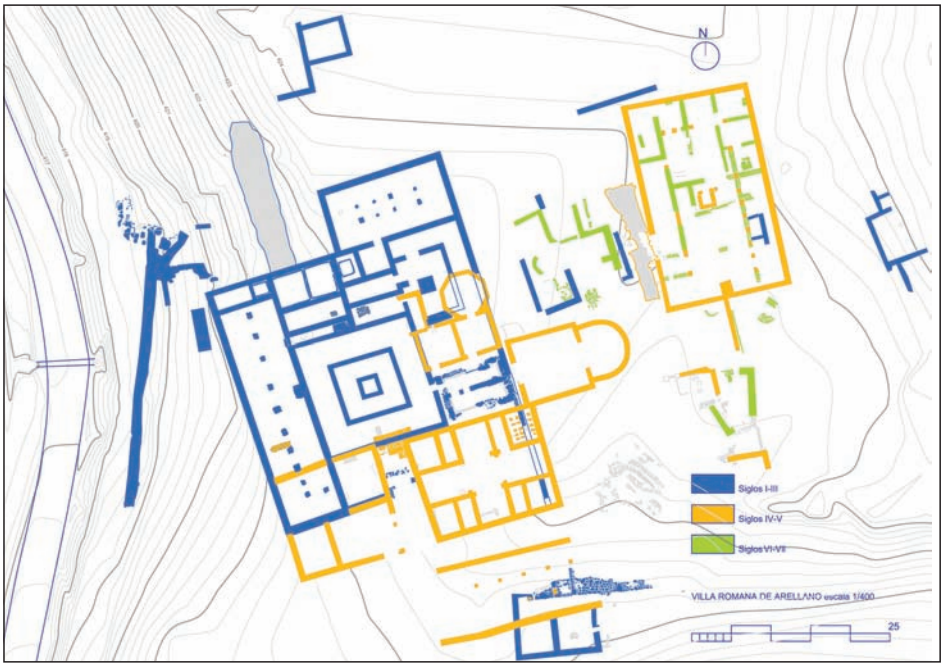
Mosaico de la *villa* de El Ramalete

También se descubrió una instalación termal. Taracena describe el hallazgo del *praefurnium* junto a la pared sur del *caldarium*, detalle que no ha quedado situado en el plano. Destaca el buen sistema constructivo de las termas, que tenían también *tepidarium* y *frigidarium*, en dos de ellos con su *balneum* de forma absidal y un patio occidental, enlosado y posiblemente superpuesto a la construcción anterior. El *frigidarium* comunica con un amplio espacio de 21 x 5 m que pudiera ser un *gimnasium* o *palestra*, como complemento del sistema termal.

Al oeste se descubrieron una serie de habitáculos en los que la orientación de los muros es diferente a la de la *pars urbana*, por lo que se ha supuesto que se trata de almacenes, industrias agrícolas, etc., es decir, la *pars fructuaria* de la *villa.*

*La villa de Arellano*

El yacimiento arqueológico está situado en término municipal de Arellano; fue descubierto a finales del siglo XIX, en los últimos días del año 1882. Tuvo lugar gracias al hallazgo de un mosaico romano al realizar la plantación de una viña, en el término llamado el Alto de la Cárcel. Posteriormente, en 1942, B. Taracena y L. Vázquez de Parga realizaron unas zanjas que acusaban restos de un edificio de 150 x 50 metros. Finalmente, durante los años 1985-1999 llevamos a cabo la excavación sistemática del yacimiento, cuya Memoria detallada fue publicada[69].

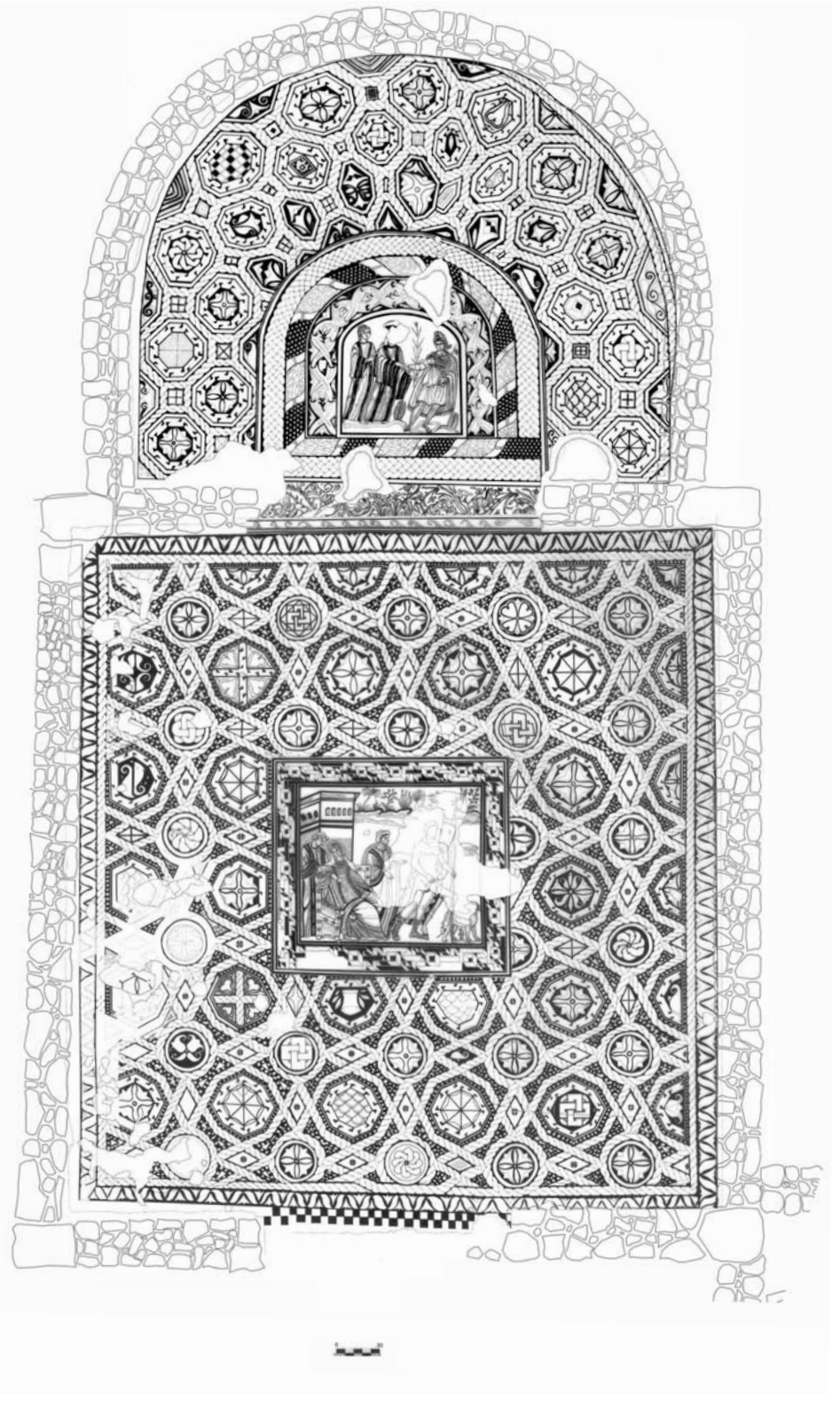



Planimetría general de la *villa* de Arellano por épocas

La *villa* de Arellano se encuentra situada en el extremo meridional del municipio, en un pequeño valle delimitado al sur y oeste por la sierra de Cortabacoy y al norte por las estribaciones de Montejurra. Se asienta en una ladera a 420 m de altitud, formando parte de una terrazas configuradas por la red de afluentes del río Ega.

El estudio de esta *villa* romana nos ha proporcionado el conocimiento de las características y evolución de un establecimiento rural desde el siglo I hasta el siglo V d. C. Se han podido distinguir dos etapas diferentes, la primera dedicada a la explotación agrícola-ganadera, pudiendo destacarse el hallazgo de un completo sistema de elaboración del vino.

[69] MEZQUÍRIZ IRUJO, M. Á., *La villa romana de Arellano*, Pamplona, 2003 (2ª edición, 2008).



*Oecus* de la *villa* de Arellano

La excavación ha demostrado que a finales del siglo III d. C. se produce un gran incendio que arrasa todas las edificaciones, dejando fuera de uso sus instalaciones. Durante unos treinta años el lugar queda abandonado. Lo hemos podido deducir de los hallazgos monetarios, ya que las monedas más tardías encontradas en la primera construcción corresponden a Tétrico I y Tétrico II, emitidas en cecas gálicas entre los años 27I a 274 d. C., existiendo un vacío de hallazgos hasta las de Constantino I emitidas en Tréveris (años 310-313).

Las estructuras sociales, económicas y administrativas de Hispania sufren una profunda transformación, como consecuencia de la situación política y de las primeras invasiones germánicas.

La segunda fase de construcción de la *villa*, sobre los restos de la anterior, hay que situarla cronológicamente en época constantiniana. En esta época las nuevas construcciones ocupan todo el espacio de los edificios anteriores, tanto de la *pars urbana* como de la *fructuaria* y *rustica.*

En Arellano la residencia señorial ejerció como función principal la de centro religioso del culto a Cibeles y Attis. Se trata de un culto mistérico de origen oriental que en la época romana tardía contaba con muchos adeptos.

Parte de las construcciones de esta época se han perdido en la zona occidental por efecto de la erosión y los trabajos agrícolas. Sin embargo se ha podido comprobar la existencia de edificios sobre la *cella vinaria* de la primera *villa*, puesto que sus cimientos estaban empotrados en el relleno de la misma, formado como consecuencia del incendio citado. Dentro de los restos arquitectónicos descubiertos se echa en falta la localización de las termas, que siempre están presentes en estas instalaciones tardías. Como ya hemos señalado, resulta evidente la desaparición de parte de esta gran casa y a ello tendremos que achacarlo, teniendo en cuenta que precisamente allí, de modo descontextualizado, se han encontrado ladrillos circulares que serían parte de las *pilae* de un *hipocaustum*, lo que prueba la existencia de unas termas hoy desaparecidas.

La totalidad de la estructura arquitectónica es evidente que no podemos conocerla, aunque se han descubierto algunos espacios importantes y muy significativos para comprender su función. Son tres la estancias pavimentadas con mosaicos. Las escenas y motivos incluidos en la composición decorativa se refieren al mito de Cibeles y Attis, que tiene su origen en Frigia[70]. Siguiendo el concepto romano de la *decor* y la *utilitas*, en los pavimentos, además de tener en cuenta su valor estético, se realizaba un programa iconográfico elegido intencionadamente[71].

En primer lugar se ha encontrado el gran salón de recepciones y convites, el *oecus*, de 90 metros cuadrados, todo pavimentado con mosaico. Está situado sobre los restos de edificaciones de la *pars rustica* de la época anterior. Para conseguir la horizontalidad del suelo de este gran salón se realizó el relleno de una amplia zona rehundida, situada al este de la primitiva *villa.* Todos los materiales de dicho relleno aportan una cronología tardoimperial que nos proporciona la fecha de la edificación.

[70] ALVAR, J., *Los Misterios: religiones orientales en el Imperio Romano*, Ed. Crítica, 2001.
[71] BALIL, A., "Escuelas musivarias del Conventus Tarraconensis", *CMGR*, II, 1985, p. 25.

Exedra del *Oecus*

Detalle del emblema: Bodas de Attis

Su estructura consta de dos partes, una de planta rectangular y otra formada por una gran exedra ultrasemicircular. Los muros que cierran la exedra están unidos en su parte inferior por un tirante de refuerzo que marca un nivel superior para este espacio, constituyendo un escalón. Considerando la riqueza del pavimento, hay que suponer que las paredes del *oecus* estarían cubiertas de estucos pintados, pero el bajo nivel de conservación de sus muros ha permitido solamente la observación de algún pequeño fragmento de la parte inferior de la pared, pintada en color ocre. Por otra parte se han encontrado evidencias de que estaba abierto al paisaje por ventanas hacia el sur.

Ello queda atestiguado con el hallazgo al pie del muro, en su parte exterior, de numerosos fragmentos de vidrio plano, que debieron de estar colocados en dichas ventanas.

Todo el espacio en el momento de su descubrimiento estaba cubierto por los materiales del derrumbe de la techumbre, que formaban una gruesa capa de tégulas e ímbrices. Por su posición era evidente que la zona rectangular tenía una cubierta construida a dos aguas y que cayó toda ella en un mismo momento como consecuencia del abandono, la actividad de los agentes atmosféricos y quizá alguna intervención antrópica.

Al *oecus* se accede por una amplia puerta con un umbral teselado formando un damero en blanco y negro. El espacio rectangular está enmarcado por una cinta ondulada en la que alternan tramos de color rojizo y de color ocre, que acoge a ambos lados flores de loto. También enmarca el conjunto un cordón o sogueado polícromo que se prolonga hacia el interior entrelazando octógonos, círculos y pequeños rombos. Al centro se dispone un emblema con una escena figurada. En su parte izquierda Cibeles está representada como una matrona sentada en un trono de modo idéntico a numerosas esculturas de esta diosa[72], acompañada por una dama y un personaje masculino barbado. Sin embargo, a la derecha se conserva solamente la parte inferior, destacando en primer término las piernas desnudas, calzadas con *caligae*, una punta de lanza, las patas delanteras de un caballo y un perro con la cabeza vuelta .Su iconografía recuerda a las representaciones de Adonis, por lo que creemos que el mosaista ha mezclado los dos mitos, el de Cibeles y Attis con el de Venus y Adonis, no en vano ambos cuentan los amores no correspondidos de una gran diosa hacia un joven héroe. Este sincretismo aparece también en la literatura clásica.

El espacio rectangular del *oecus* se cierra dejando un amplio vano de tres metros y medio que da acceso a la exedra mediante un escalón decorado con una línea de postas, con enrollado sencillo, de color rojo sobre blanco. La pisa se decora con una guirnalda que sale del centro hacia ambos lados. Dentro de las ondulaciones formadas por los tallos asoman aves ,flores y frutos, así como prótomos de animales: caballo, tigre, pantera y león. Este tipo de decoración está presente en mosaicos orientales de Siria[73]. El campo de la exedra tiene decoración geométrica a base de octógonos y pequeños cuadriláteros formados por el mismo sogueado que en el espacio anterior, que contienen peltas, delfines y de modo especial abundan las flores de loto, que se justifican, como es sabido, por ser un elemento asociado a Attis. Al centro, en una escena están representados los Esponsales de Attis, ataviado al estilo oriental, con la hija del rey de Pessinonte. Se observa la *dextrarum iunctio* o unión de las manos, escena que también se encuentra en la *villa* de La Malena[74] de Azuara (Zaragoza) y en Noeda (Cuenca), hallado recientemente y todavía inédito. La exedra ultrasemicircular muy profunda pudo ser utilizada como *stibadium*, o lecho en semicírculo para su uso como *triclinium.*

[72] VERMASEREN, M. J., *Corpus Cultus Cybele Attidisque*, (EPRO, 50), III, Leiden, 1977, p. 8, nº 309, CXXV; 1978, p. 86, nº 210, XXXI; y p. 99, nº 266, XCVIII.

[73] BALTY, J., *Mosaiques de Ge et de Saissons*, 1973, pp. 311-347, láms. XV-XVIII; y *Mosaiques antiques de Syrie*, 1977, pp. 118-122.

[74] ROYO GUILLÉN, J. I., *La Malena (Azuara, Zaragoza). Precedentes y evolución de una villa tardorromana en el valle medio del Ebro*, Azuara, 2003.

Al *oecus* se accede por un amplio *vestibulum* pavimentado con hormigón de cal y arena, que cubría exactamente el lugar ocupado por la cisterna de la primitiva construcción. A través de él se pasa a dos pequeños vestíbulos pavimentados con el mismo tipo de hormigón, que preceden a dos estancias con mosaicos: el *cubiculum* principal y el salón octogonal que debía constituir el *tablinum-musaeum.*

En el *cubiculum* se encontró el pavimento en mal estado de conservación. Posiblemente sería el dormitorio del *dominus.* Las intervenciones agrícolas han hecho desaparecer un tercio de esta estancia. El mosaico consta de dos zona decorativas, una geométrica, formada por exágonos tangentes; se trata del lugar donde se colocaba el lecho. El resto está decorado por un gran emblema figurado que representa el Nacimiento de Attis, donde puede verse un niño recogido a la orilla del río Sangarius por una ninfa. También están presentes plantas y animales acuáticos, como corresponde a la proximidad de un curso de agua. A esta estancia se accede por un umbral, también teselado, con decoración de pámpanos.

El *musaeum* fue localizado en el curso de las excavaciones por la huella del espacio octogonal de donde en el siglo XIX se extrajo el mosaico de las Musas. Posiblemente sería lugar para la lectura y la conversación. Varrón describe el *musaeum* de su *uilla*, situada cerca de Casino, como un lugar para entretenimientos doctos.

El mosaico de las Musas se conserva incompleto. Su forma octogonal se divide radialmente en nueve compartimentos que acogen a las Musas junto a sus maestros. En el espacio central, circular, completamente arrasado, solo ha quedado la imagen de las patas traseras de un caballo. No podemos saber si hubo alguna representación que siguiera el mismo programa iconográfico; únicamente hemos de señalar el compartimento V, donde se representa a Hyagnis con *monoaulos.* A dicho personaje se le considera el inventor de este instrumento frigio.

Podemos asegurar que es la primera vez que se encuentra un programa iconográfico sobre el mito de Cibeles en un mosaico romano dentro de los conocidos hasta ahora. El trabajo es sin duda obra de un equipo ambulante que dibujaba y realizaba los emblemas con sumo cuidado, empleando materiales importados como la pasta vítrea y algunas teselas doradas para los detalles más significativos de las escenas figuradas, mientras que en la parte con decoración geométrica se ayudaban de los trabajadores locales y por ello la ejecución es evidentemente más tosca, con frecuentes errores y distorsiones del dibujo. Tanto en el diseño y tratamiento de las figuras como en los temas geométricos y vegetales queda patente el gusto oriental de Siria y Anatolia[75]. Los grandes salones con exedra son los más difundidos dentro de la arquitectura tardorromana. No sabemos si la destrucción de parte del emblema central, con la figura de Attis-Adonis desnudo, obedece a la incuria o a la acción intencionada sobre los temas mitológicos[76].

[75] FERNÁNDEZ-GALIANO, D., "Influencias orientales en la musivaria hispana", en *III Coloquio Internazionale sul mosaico antico*, Ravena, 1983, pp. 44 y ss.

[76] LÓPEZ MONTEAGUDO, G.; BLÁZQUEZ, J. M., "Destrucción de los mosaicos mitológicos por los cristianos", en *Cristianismo y aculturación en tiempos del Imperio romano*, (*Antigüedad y cristianismo*, 7), Murcia, 1999, pp. 353-365.

Hay otras edificaciones al sur del yacimiento, en relación con la fase constructiva tardoimperial, que de alguna manera reutilizan como cimentación parte de los muros bien construidos con sillares de la época anterior. Es un conjunto de planta rectangular de 16,5 x 13,5 metros en sus dimensiones máximas, con un pasillo central. Su plano es simétrico y a cada lado se abren cinco pequeños espacios. Los muros son de mampostería, trabados con argamasa. Creemos que podría tratarse de un edificio con pequeños *cubicula*, destinados a invitados o a las personas preparadas para el rito iniciático del taurobolio.

En el ángulo nororiental de esta edificación, uno de los compartimentos tuvo un doble suelo soportado por unas *pilae* realizadas con fragmentos de tégulas, lajas de piedra, restos de ladrillos, etc., es decir, se trata de una construcción poco cuidada, en la que se aprovechan materiales de desecho y que tiene como único fin aislar el pavimento. Queda a la derecha de la entrada al *oecus* y lo hemos interpretado como una posible *cella penaria* o despensa para que los alimentos y bebidas estuvieran aislados de la humedad y dispuestos para las celebraciones que se realizaban en el *oecus*.

La entrada a la *pars urbana* de la edificación del siglo IV se realizaba por la fachada sur, dando acceso a las dependencias principales de la casa. A través de una puerta flanqueada por dos grandes sillares se penetraba en un amplio pasillo o *fauces* que llega hasta la base de cuatro escalones, formados los primeros por piedras monolíticas y los superiores por varios sillares, con lo que se salva un desnivel de 80 cm. Algunos de estos sillares, por sus dimensiones exactas, tenemos la seguridad de que son elementos reutilizados, procedentes de la destrucción de la antigua cisterna. Todo el pasillo estaba lleno de una capa de *tegulae*, lo que nos permite deducir que estaba cubierto. Las grandes estancias localizadas en el lado oeste de dicho pasillo proceden del periodo anterior y también, debidamente reconstruidas, formaron parte de la edificación tardoimperial.

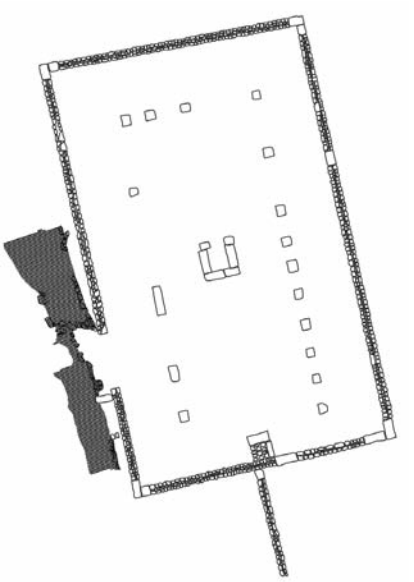
Situada al sur de los edificios descritos se ha localizado una construcción aislada, que hemos interpretado como un *estabulum*. Es de estructura rectangular, con cubierta a dos aguas. Al interior se conservan unos sillares empotrados en el suelo, con la parte central hueca como para alojar "pies derechos" de madera que dividían el espacio rectangular en tres naves. Los sillares de sujeción tendrían por objeto evitar que los animales se acercaran y golpearan con sus patas los elementos de soporte de la techumbre. Podríamos relacionar este edificio con la necesaria estabulación de los animales destinados al sacrificio en el taurobolio, siendo la única construcción ajena a las estancias señoriales.

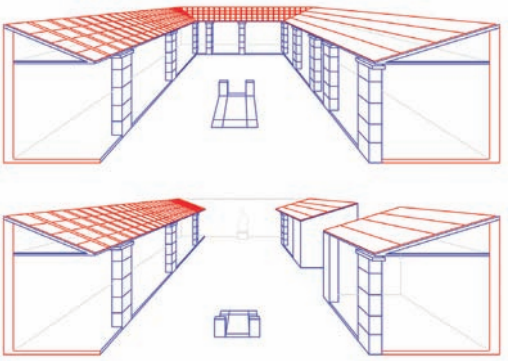
## Taurobolium

La seguridad de que estamos ante un centro religioso dedicado al culto de Cibeles está avalada por el hallazgo de un edificio aislado, situado en la zona oriental, cuya construcción es coetánea a las anteriormente descritas. Presenta una estructura rectangular que cierra un espacio de 377,5 metros cuadrados y que constituye el lugar destinado a los ritos del taurobolio. Está compuesto por un deambulatorio porticado que recorre el edificio por tres de sus lados y queda abierto a un patio al aire libre, en cuyo centro han aparecido dos aras, *in situ*, y erguidas, con cabezas de toro grabadas. Se trata de sillares rectangulares de 60 cm de alto, unidas, en el suelo, por unos sillares

## TAUROBOLIUM

## TAUROBOLIUM





**Reconstrucción hipotética del recinto cultural**

también formando una U. El hallazgo de las aras de Arellano dentro de una estructura arquitectónica aporta una interesante novedad en relación al culto metroaco. Enfrente de este altar se ha encontrado un podio de grandes sillares, que debió de sostener una estatua de Cibeles, hoy desaparecida. El acceso se abre en el muro occidental.

La presencia de un edificio cerrado con pórtico alrededor de un patio central implica un culto con componentes mistéricos. El propio pórtico sugiere la práctica de ritos procesionales como los que acompañaban a las fiestas en honor a Cibeles. Se trata del lugar destinado a realizar el rito del taurobolio que consistía en un bautismo místico de regeneración con la sangre del sacrificio de un toro (*natalitium*). Es un ritual de iniciación por el cual el tauroboliado pasaba a pertenecer a la comunidad de los *gallus*, adoradores de Cibeles, llamada también la *Magna Mater* o madre de los dioses. Posiblemente las vísceras de la víctima serían quemadas y sometidas a la ciencia de los arúspices. Delante del altar se ha encontrado un amplio espacio con un grueso estrato de cenizas. Finalmente se comía la carne del animal sacrificado, organizando el festín en el *oecus*.

Se han encontrado abundante restos óseos. El estudio de K. Mariezkurrena y J. Altuna[77] señala la mayor incidencia de bóvidos machos, castrados. Por otra parte reconoce las huellas de origen antrópico que presentan algunos huesos, como las incisiones para cortar tendones y poder separar los paquetes musculares, lo que confirma que la carne fue consumida.

Suponemos que estos rituales se celebraban en la intimidad del grupo iniciático y en reuniones restringidas. La *villa* de Arellano era sin duda un centro religioso al que acudían gentes de una amplia zona rural. En el campo es donde se conservan por más tiempo estos cultos paganos[78], resistiéndose a la nueva religión, el cristianismo, declarada oficial al final del Imperio, de modo especial como consecuencia del Edicto de Teodosio del 399, que manda expresamente la demolición de aras y estatuas de los *fana* y *templa*[79]. Suponemos que su aplicación llegaría tarde a nuestras tierras.

El monetario de la *villa* tardorromana de Arellano está representado por abundantes ejemplares de Constantino I (emisiones desde 310 a 340) y Constantino II (337-340), Helena (337-340), así como Constante (342-348), Magnencio (350-353). Abundan especialmente los hallazgos de monedas de Constancio II, emitidas en distintas cecas entre 351 y 362. Se encuentran también algunos ejemplares de Graciano (375-378), Valente (375-378), siendo la moneda más tardía recuperada la emitida en Arlés por Magno Máximo (387-388). Teniendo en cuenta el tiempo que debieron de tardar en llegar a nuestra zona y la perduración de la validez de las monedas tardorromanas, podemos suponer que el abandono de la *villa* no sucede hasta la primera mitad del siglo V.

[77] MARIEZKURRENA, K. y ALTUNA,L., "Arqueozoología de la villa romana del Alto de la Cárcel (Arellano, Navarra)", *Trabajos de Arqueología Navarra*, nº 11, 1993-1994, pp. 109-125.

[78] MARCO SIMÓN, F., "¿Taurobolios vascónicos? La vitalidad pagana en la Tarraconense durante la segunda mitad del siglo IV", *Gerión*, nº 15, 1997, pp. 208-219.

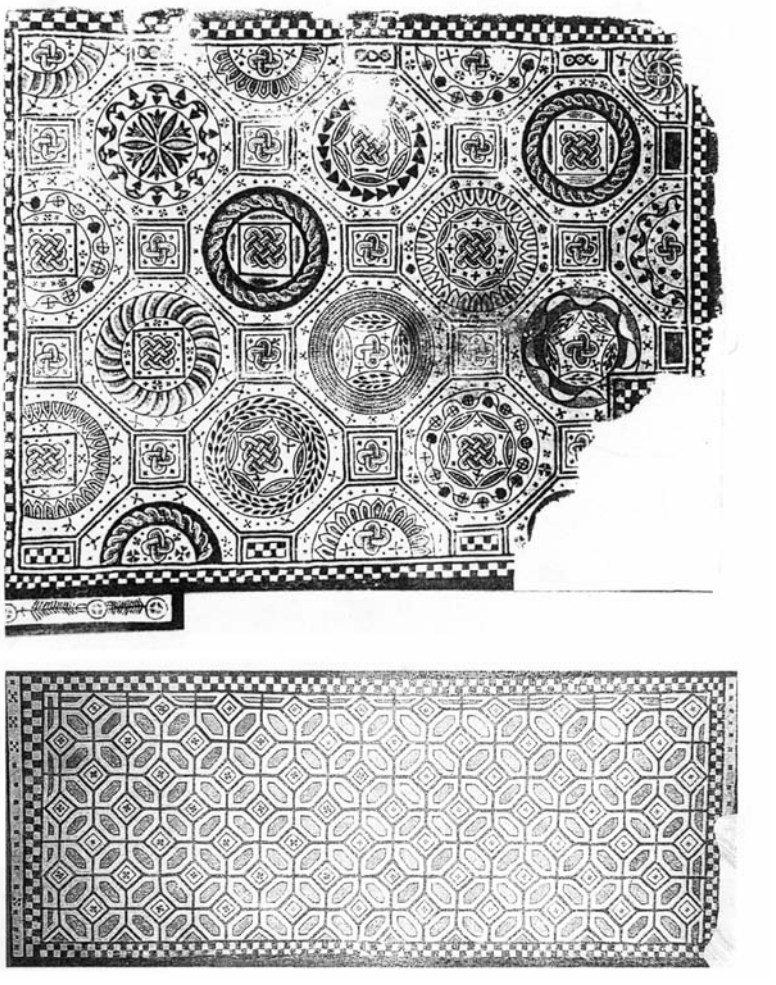
[79] *C. Th.*, XVI, 10, 19.

En época posterior las estructuras conservadas se reutilizan para la instalación de un pequeño poblado dedicado a la fundición de hierro. Se han encontrado restos de hornos y abundantes escorias. En la zona del edificio cultual las galerías y patio se compartimentaron en unidades habitables, quedando la huella de varios fogones.

*Villa de Villafranca*

El 13 de abril de 1970 se recibía en el Museo de Navarra la denuncia del hallazgo de mosaicos romanos en Villafranca, situados sobre una terraza en la margen izquierda del río Aragón[80].

Se realizó una excavación de urgencia por lo que solo conocemos la planta de los tres pavimentos recuperados y por tanto no podemos saber el tipo arquitectónico de *villa*.



Mosaicos de la *villa* de Villafranca (Navarra)

[80] MEZQUÍRIZ IRUJO, M. Á., "Hallazgo de mosaicos romanos en Villafranca (Navarra)", *Príncipe de Viana*, nº 124-125, 1971, p. 177.

Solamente quedó claro que dos de los lados de la estancia de tamaño mayor (8,10 x 8,10 m) estaban limitados por muros de piedra bien ejecutados, siendo de 0,65 m de achura y con una potente cimentación de 0,85 m, con un sillar de gran tamaño para fortalecer el ángulo. Ello nos hizo suponer que posiblemente estaban situados en uno de los límites de la construcción.

La separación entre las tres estancias descubiertas no tenía huella de muros ni de posible cimentación, quedando sin embargo el espacio para la construcción de tabiquería de tapial, ya que es frecuente en estos edificios la pobreza de los materiales empleados que están cubiertos por lujosos estucos pintados, proporcionándoles un aspecto en concordancia con los magníficos pavimentos. La habitación contigua al gran salón mide 5 x 4 m, en uno de cuyos lados se marca el umbral de una puerta de comunicación, también teselado, con un corredor de 5 x 2 metros.

La estancia mayor, de 66 m$^2$ de superficie, podría ser por sus dimensiones el *oecus* o el *triclinium* de la *villa*, en todo caso un amplio salón de reunión o invitados. El diseño decorativo es todo a base de elementos geométricos, con octógonos de dos tamaños; los mayores contienen un cuadrado flanqueado por cuadrados de pico y parejas de rombos en los ángulos. Los octógonos menores se componen por un cuadrado, cuatro rectángulos y cuatro triángulos. Los espacios geométricos descritos se rellenan de forma abigarrada: paneles rectangulares con ajedrezado, nudos de Salomón, cuadrados en pico, etc. Finalmente los cuadrados grandes tienen un esquema de cestería formando un nudo de ocho lazos. No se utilizan teselas de vidrio ni de barro cocido, y los colores son negro, blanco, ocre y rojo. En un lado del pavimento se preparó un rehundido circular, con el teselado perfectamente realizado, que indudablemente tenía una concreta finalidad que hemos supuesto relacionada con la limpieza y fregado de un espacio tan amplio. Bajo este pavimento se encontraron solamente dos grandes *dolia* empotradas en el suelo virgen, de tipo muy semejante a las de la *cella vinaria* de Arellano, completamente vacías, que sirvieron para establecer un término *post quem*, ya que antes de proceder a la ejecución del pavimento los taparon herméticamente con sendas tégulas. Este hallazgo nos testifica la existencia de una construcción anterior a la de los pavimentos, junto con el hallazgo de cerámicas antiguas en el estrato revuelto por las labores agrícolas.

La habitación contigua al gran salón es de menores dimensiones, 20 m$^2$. El pavimento se limita por una orla de ajedrezado en blanco y negro. La estructura decorativa en grandes exágonos mediante dos líneas de teselas negras enlazados por cuadrados ocupados por nudos de Salomón. Dentro de los exágonos hay grandes círculos, todos ellos decorados con distintos motivos. En el extremo de uno de sus lados el pavimento se prolonga formando un umbral de comunicación con el corredor adyacente.

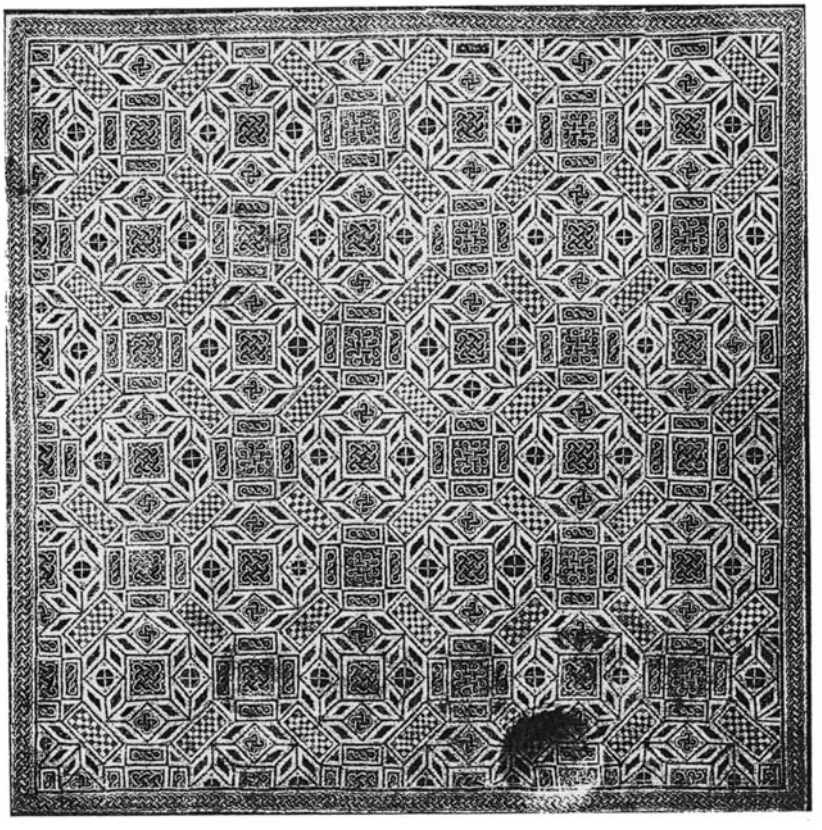
La composición decorativa del pavimento de dicho corredor es de octógonos intersecantes de tradición antigua, que persiste hasta época romana tardía.

Para su datación, además de las características estilísticas, una de las cuales sería, para los dos primeros pavimentos, la del *horror vacui*, se ha podido constatar la presencia en el estrato de uso la presencia de cerámica sigillata tardía e incluso en la preparación de los mosaicos de tamaño menor se hallaron fragmentos de F. Mezq. 37 tardía, fechada en el siglo IV.

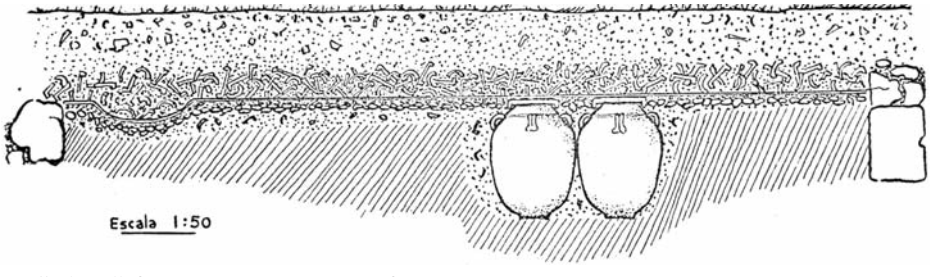
Hay que añadir la prueba patente del hundimiento de las techumbres sobre los pavimentos por la gruesa capa de tégulas e ímbrices acumuladas, de-

biendo señalar únicamente que la procedencia de estos materiales cerámicos pudiera ser de diferentes talleres, ya que una parte está realizada con arcilla de color amarillento y otra de color rojizo.

Nos encontramos por tanto con una *villa* del siglo IV ricamente decorada que no aporta, por el escaso espacio excavado, datos suficientes para conocer su estructura arquitectónica. Es posible la pervivencia de la *villa* hasta el siglo V-VI, en ambiente cristiano. De ello queda el establecimiento cercano de la ermita de San Pedro y, junto a ella, de la necrópolis tardoantigua encontrada[81].



Mosaico de la *villa* de Villafranca (Navarra)

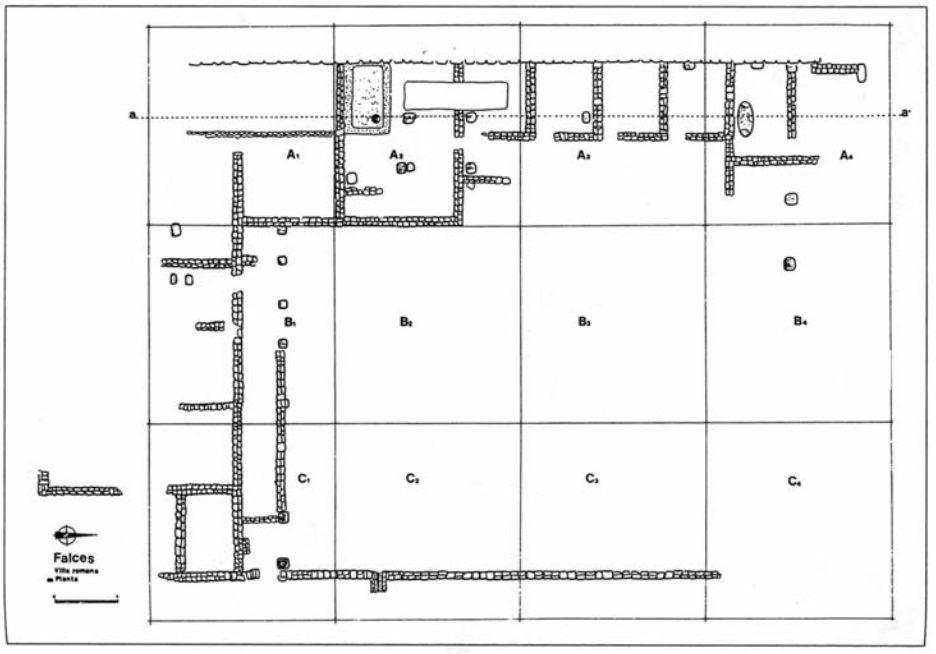



*Villa* de Villafranca (Navarra). Estratigrafía

[81] MEZQUÍRIZ IRUJO, M. Á., "Necrópolis romano-visigoda de Villafranca (Navarra)", en *Homenaje a Miguel Tarradell*, Barcelona, 1993, pp. 879-881.

*Las villae de Falces*

A ambas orillas del río Arga se localizaron dos *villae* romanas: San Esteban y Los Villares.




Plano de la *villa* de San Esteban de Falces (Navarra)

La *villa* de San Esteban fue descubierta, y destruida en parte, al realizar la carretera de Falces a Lerín a principios del siglo XX. El hecho no fue advertido a pesar de que en el corte vertical realizado quedaba la huella de los muros cortados y los estratos arqueológicos. Después de diversas prospecciones, en el año 1969 realizamos la primera campaña de excavación sistemática a la que siguieron las realizadas en 1970, 1972, 1977 y 1978[82].

Se sitúa sobre una ladera aterrazada a unos 30 metros de altura sobre el nivel del río Arga, dominando la fértil vega con un amplísimo panorama. Su altura sobre el nivel del mar es de 430 m. Las tierras que desde ella se divisan debieron de ser bien explotadas en época romana con plantaciones de vid y cereales, como queda en evidencia por las estructuras encontradas.

El primer hallazgo fue la localización de un gran muro rectilíneo de 20 metros de longitud, formado por sillares de piedra de yeso de la zona, dispuestos en tres hileras horizontales que alcanzan un metro de altura y un grosor de 0,78 m. Está muy bien construido y ofrece una gran resistencia, protegiendo a la *villa* no solo del corrimiento de tierras sino también del agua que en época de lluvias desciende abundantemente por la ladera. Este muro se mantiene perfectamente sin haber cedido en ningún punto.

[82] MEZQUÍRIZ IRUJO, M. Á., "La villa romana de San Esteban de Falces", *Trabajos de Arqueología Navarra*, nº 4, 1984, pp. 157-184.

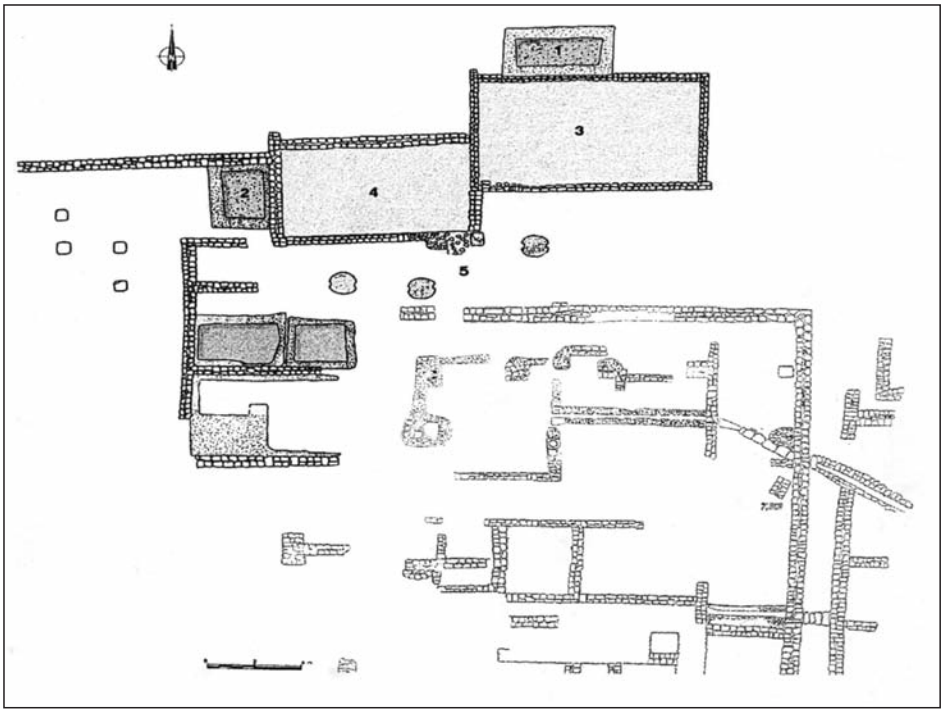
El muro de contención constituía el límite de la construcción por su lado occidental. Adosado a él se encontró un *lacus* de 3,88 m de largo por 1,90 m de ancho y 1,10 de profundidad, construido con una pared de gruesa argamasa revestida de mortero hidráulico, que presenta en el ángulo formado por el fondo y las paredes un bocel en cuarto de cilindro, de modo idéntico a los encontrados en Arellano, Liédena y Funes. Se halla comunicado con una cubeta de pisado y prensado de la uva, construida, como en los yacimientos citados, con una base de cuatro capas de cantos rodados y arena y revestida de fina argamasa. En un espacio próximo se localizaron cuatro sillares, posiblemente el apoyo pilastras. Tanto en este espacio como en otro, al este de la cubeta de prensado, es notable la gran cantidad de cenizas y tierra quemada que, aunque arrasados por la construcción posterior, sugieren la presencia de estancias pertenecientes al proceso de elaboración del vino, como el *fumarium* y el *cortinale*.

Consideramos que esta parte de la *villa* corresponde a su primera instalación, en el siglo I-II d. C., habiendo encontrado estratos de la misma época detrás de la ermita de San Esteban (hoy desaparecida) y en una terraza inferior, al otro lado de la carretera Falces-Lerín.

Es evidente la presencia de una nueva construcción tardía en el siglo IV d. C., de la que podemos afirmar que se trata de una *villa* de peristilo, pues se ha descubierto un amplio patio. En la zona sur se han descubierto los restos de una galería del peristilo con los sillares de apoyo de las pilastras o columnas del mismo. También se han podido recuperar algunas habitaciones adyacentes, en gran parte perdidas por la formación de un barranco por donde fluye el agua de la ladera. En el estrato más profundo se encuentran bastantes fragmentos de sigillata hispánica del siglo I-II d. C. y en relación a la construcción tardorromana, platos y fragmentos de sigillata hispánica tardía decorada y monedas de Constantino I (306-317) y Constancio II (335-337). De la crujía oriental queda solamente el muro que limita el peristilo, ya que las construcciones de este lado fueron las afectadas por la construcción de la carretera a principios del siglo XX y los arreglos posteriores para rectificar la pronunciada curva que suponía un peligro para los vehículos, especialmente la gran maquinaria agrícola moderna. De todos modos pudimos constatar en esta zona la presencia de numerosas teselas que delataban la existencia de estancias más lujosas; posiblemente la parte perdida constituía la *pars urbana* o vivienda del *dominus*. Además de abundantes cerámicas tardías se ha encontrado una moneda de Valentiniano (364-375).

Por otra parte, junto al muro oeste se encuentran cuatro habitaciones de 4 x 4,30 m, todas iguales y con una puerta lateral. Tienen el suelo de lajas de piedra y los objetos hallados son hoces, cuchillos, grandes *dolia*, todo lo cual sugiere un uso agrícola, de almacenes. Se abren a una galería desde donde les llega la luz y la ventilación. El corredor termina en una puerta con su umbral bien señalado que da acceso a una habitación en la que se encuentra una pequeña bodega o almacén subterráneo. Tiene una boca de forma ovalada y está excavada en la tierra virgen, con una profundidad de 1,60 metros. Las paredes presentan unos nichos donde iban acoplados tres grandes *dolia*, uno de ellos casi entero y los otros rotos pero que han podido ser reconstruidos ya que se recuperaron todos los fragmentos. Junto a ellos, dentro del espacio subterráneo, se ha encontrado abundante cerámica de mesa, especialmente grandes platos de sigillata tardía y cerámica gris estampada, todo lo cual data su uso hasta el siglo V d. C.

Esta *villa* tardía tiene una continuidad en el culto cristiano, como es frecuente en estos establecimientos tardorromanos, dedicado a San Esteban.




*Villa* de los Villares. Falces (Navarra)

La *villa* de Los Villares, en el mismo término municipal de Falces, se sitúa en la margen izquierda del río Arga y ocupando un amplio espacio de la llanura aluvial, distante de la anterior en línea recta, a ambos lados del río, aproximadamente dos kilómetros.

Se constató la existencia de dos fechas de edificación, una en los primeros siglos del Imperio y otra de fecha tardía de los siglos IV-V d. C. Se realizaron dos campañas en las que pudieron estudiarse unos interesantes restos de industria vinícola y olearia[83], con sus *lacus*, cubetas de prensado, grandes contrapesos de piedra para el prensado, etc., pertenecientes a la primera fase y posiblemente reutilizados después. En esta zona se recuperó un tesorillo de trece denarios de plata, todos del emperador Vespasiano (69-79 d. C.). Una ampliación del espacio excavado hacia el sureste nos permitió comprobar la presencia de una construcción tardía y recuperar abundantes restos materiales del final del Impero, tanto cerámicas como objetos de adorno personal. No llegamos a localizar ninguna estancia pavimentada de mosaico, ni los elementos necesarios para formular una hipótesis sobre la planta de la *villa*.

[83] MEZQUÍRIZ IRUJO, M. Á., "La producción de vino en época romana a través de los hallazgos en territorio navarro", *Trabajos de Arqueología Navarra*, nº 12, 1995-1996, pp. 63-89.

Queda mucho espacio por investigar en Los Villares, un importante yacimiento que debería ser excavado por completo. El topónimo se repite en numerosos lugares de España donde se han hallado *villae* romanas.

Son numerosos los datos que se tienen de *villae* en el Territorio Foral como resultado del inventario arqueológico y las obras públicas que se vienen llevando a cabo en los últimos quince años. Destacamos la excavación parcial de la *villa* de Mandalor en Legarda[84], encontrada por la Empresa Navark, encargada del seguimiento arqueológico de las obras de la autovía de Pamplona-Logroño. Numerosos datos sobre el poblamiento rural proceden de la prospección para el Inventario arqueológico y en algunos casos de pequeñas intervenciones, como la *villa* de Camponuevo de Cascante[85].

## Aragón

Aragón ocupa el territorio más amplio de la cuenca del Ebro, teniendo como centro dinamizador cultural, económico, administrativo y religioso a la ciudad de *Caesaraugusta*, capital del *Conventus*. Haremos una relación partiendo de la región prepirenaica, donde nacen los ríos más importantes con su red de afluentes, localizándose junto a ellos espacios propicios para el establecimiento de explotaciones agrícola-ganaderas desde el siglo I-II d. C., que como podremos comprobar serán los mismos lugares donde se establecerán las suntuosas casas de los latifundistas, algunas veces sin solución de continuidad, pero en la mayor parte de los casos tras un periodo de destrucción y abandono de la construcción anterior.

La zona de la Canal de Verdún es un eje transversal donde confluyen una serie de valles pirenaicos que permiten la comunicación entre Hispania y la Gallia. Parece indudable que fue una vía romana, aunque no ha quedado testimonio en los textos antiguos. Durante la Edad Media constituyó una de las rutas jacobeas. En uno de estos valles se encuentra la localidad de Artieda, donde se han localizado algunas *villae*, siendo la mejor conocida la de Rienda.

### *Villa de Rienda (Artieda de Aragón, Zaragoza)*

Con anterioridad a 1792[86] se tienen noticias documentales del hallazgo de mosaicos en distintos parajes de Artieda de Aragón. La excavación en Rienda la realizó E. Osset en 1960[87]. El trabajo arqueológico no fue muy esmerado ya que no se descubrieron totalmente ni los pavimentos de mosaico ni las estructuras constructivas.

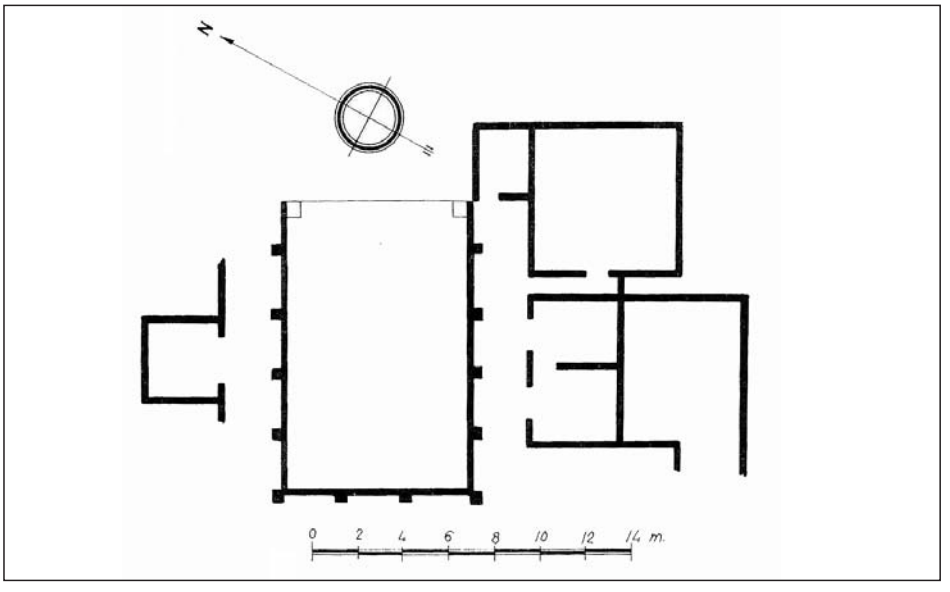
Se recuperó un peristilo rectangular de 50 x 30 m con columnas, pavimentado con losas, desde el que se acedía a una serie de cámaras pavimentadas con mosaicos. Las cinco del ala occidental y una de la norte están decoradas con composiciones geométricas características del siglo IV d. C.

[84] RAMOS, M., "El Mandalor", en *Bajo el Camino. Arqueología y Mineralogía en la autovía del* Camino, Pamplona, 2006, pp. 115-118.

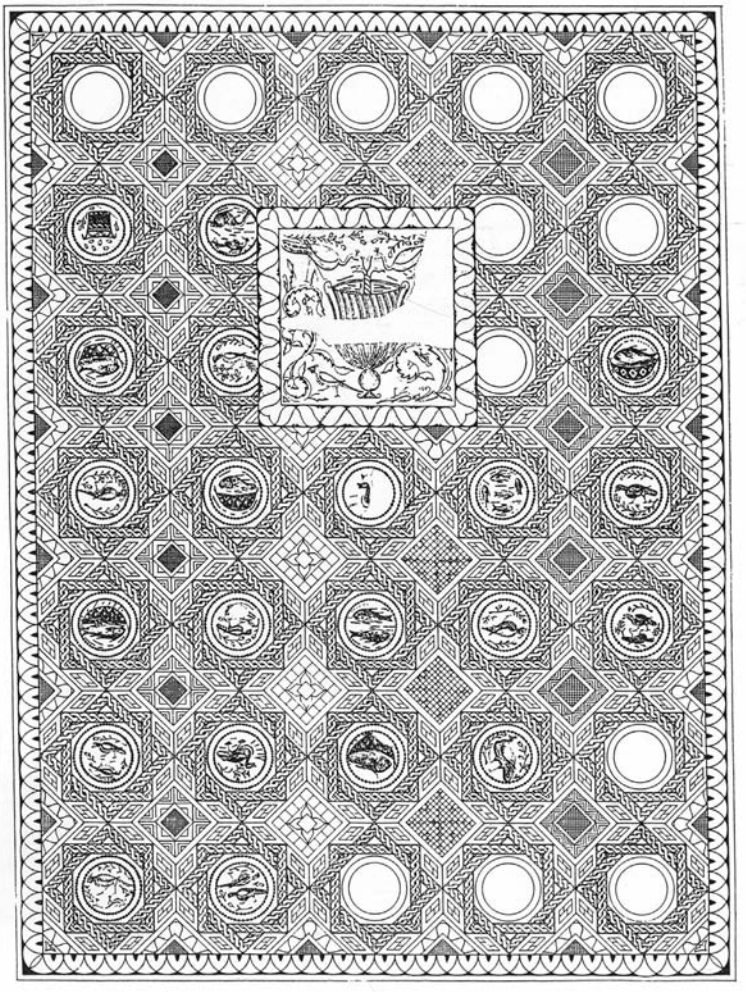
[85] GÓMARA MIRAMÓN, M., "Sondeos estratigráficos en la villa romana de Camponuevo (Cascante)", *Trabajos de Arqueología Navarra*, nº 19, 2006, p. 355; y nº 20, 2007-2008, p. 151.

[86] TRAGGIA, J. de, *Aparato de Historia Eclesiástica de Aragón*, tomo II, Madrid, 1792, p. 225.

[87] OSSET, E., "Hallazgos arqueológicos en Artieda de Aragón", *AEArq*, XXXVIII, 1965, pp. 97-128; *CAN*, VIII, 1963, p. 448.




Plano de la *villa* de Rienda (Artieda de Aragón-Zaragoza)



Mosaico de la *villa* de Rienda (Artieda de Aragón-Zaragoza)

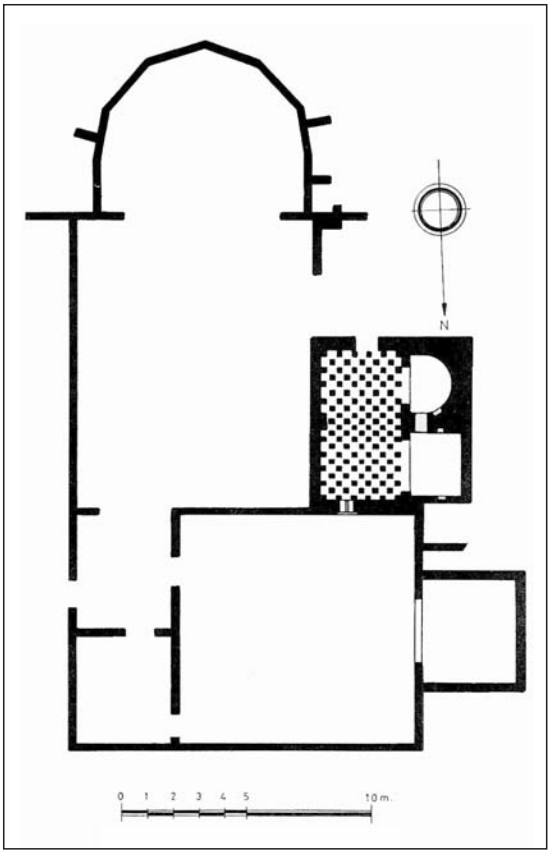
También se localizó un gran salón de 10,95 x 8 m, pavimentado por un mosaico enmarcado en una orla de ojivas. La composición es de octógonos adyacentes, que se disponen en hileras que contienen una estrella formada por cordon y al centro un medallón con una guirnalda que envuelve un motivo figurado. La guirnalda se realiza en una mitad con colores amarillos y rojos y en otra con azules y grises. Insertado, de forma descentrada, se sitúa un recuadro de 2,30 m de lado que contiene una gran crátera con pequeñas asas de volutas. La boca de la crátera se rellena con líneas en zig-zag simulando el agua. Todos los temas de este mosaico se encuentran en el repertorio tradicional romano, con su carácter alegórico de bienestar y abundancia, característico del Bajo Imperio. Su fecha podría ser a fines del siglo IV d. C. En la *villa* del Ramalete (Navarra) existe un gran salón, también con el mismo motivo de una gran crátera en el emblema.

Como en tantos otros yacimientos, el trabajo de campo realizado no ha descubierto la totalidad de las edificaciones para poder identificar su estructura, sin embargo la grandiosidad del peristilo columnado y las estancias tan lujosamente pavimentadas suponen una indudable aportación al conocimiento de las *villae* tardías del Valle del Ebro.

*Villa de Sádaba (Zaragoza)*

En 1962, A. García y Bellido realizó excavaciones que descubrieron parcialmente dos pavimentos, de los que solamente conocemos la noticia escrita en la que se incluye una sencilla descripción.

Se hallaron también dos estancias pertenecientes a unas termas con *praefurnium* y dos *balnea*, uno en forma de ábside y otro cuadrado. Dichas termas están adosadas al muro oeste de un gran salón rectangular con cabecera poligonal que se orienta de norte a sur y parece que corresponde a un salón de recepción, el *oecus*, espacio existente en la mayor parte de las *villae* tardorromanas. A los pies de esta estancia se encuentra otra cuadrada que se abre a una cabecera rectangular, cuyo sentido es perpendicular al anterior, es decir, este-oeste[88].




*Villa* de Sádaba (Zaragoza)

[88] GARCÍA Y BELLIDO, A., *EAE*, 19, 1962.

A unos ochenta metros de distancia existe un monumento llamado La Sinagoga, que en realidad es un mausoleo romano tardoimperial, que pudo tener relación con la *villa* descrita. El edificio tenía planta en cruz, siendo el testero de cabecera rectilínea. Al interior se accedía a través de un vestíbulo en cuya entrada había un pórtico de tres vanos, separados por columnas. La bóveda del eje principal sería de cañón y el crucero de arista.

*Villa suburbana de la Huerta de Santa Engracia (Zaragoza)*

En 1907 se hallaron los restos de un edificio romano en la Huerta de la iglesia de Santa Engracia de Zaragoza. Se encontraron mosaicos romanos fechables en la segunda mitad del siglo IV, que se conservan en el Museo de Zaragoza, seguramente pertenecientes a una *villa* suburbana, situada en las proximidades de la salida sur de la ciudad[89].

Las *villae* suburbanas permitían al dueño su residencia permanente o temporal en el campo, controlando su patrimonio, y participar de la vida social de la ciudad. Posiblemente sus propietarios pertenecerían a las familias de la élite ciudadana.

Mosaicos de la *villa* suburbana de Santa Engracia (Zaragoza)

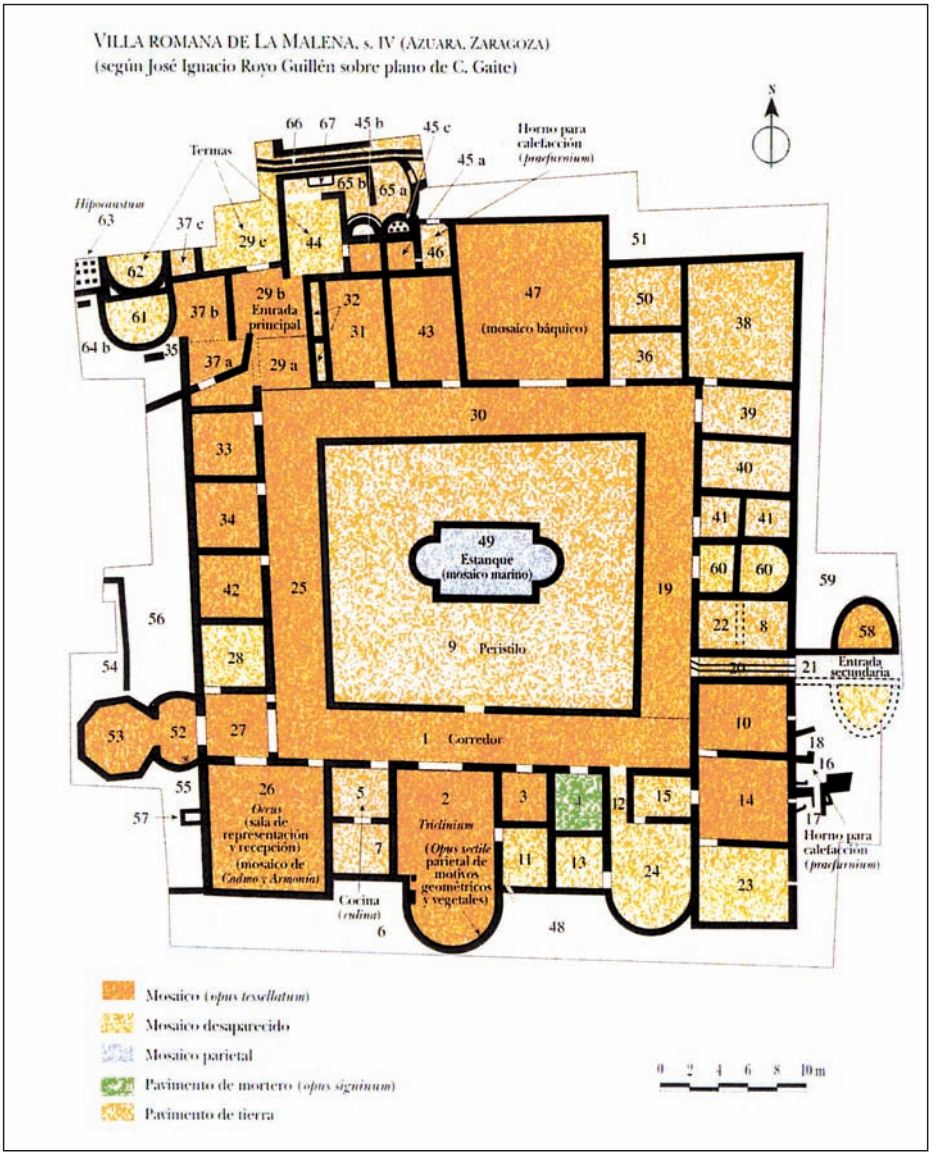
[89] GALIAY, J., *MMAP*, VI, 1945, p. 204; AGUAROD, M. C., "El mosaico de la Huerta de Santa Engracia, Zaragoza", *ESPAH*, III, 1997, pp. 211-221; GORGES, J. G., *Les villes hispano-romaines. Inventaire et problematique arqueologiques*, 1979, p. 352.

## *La villa de La Malena (Azuara, Zaragoza)*

La intervención en este yacimiento se inició en 1986 como una actuación de urgencia. Se han realizado siete campañas de excavación dirigidas por J. I. Royo Guillén, quien ha publicado un estudio detallado de la *villa*[90].

Se halla situada a unos sesenta kilómetros al sudeste de Zaragoza, en el término municipal de Azuara, y construida sobre suelos aluviales del río Aguas en el piedemonte que comunica el Sistema Ibérico con el Valle del Ebro, a 560 metros sobre el nivel del mar.

Se han descubierto la mayor parte del edificio principal y restos arquitectónicos anexos en el ángulo noroeste y otros exentos próximos a la fachada norte.




[90] ROYO GUILLÉN, J. I., *La Malena (Azuara, Zaragoza). Precedentes y evolución de una villa tardorromana en el valle medio del Ebro*, Azuara, 2003.

Han sido localizados los restos de una primera instalación fechable a finales del siglo I a. C., situados en el ángulo noroeste y en la fachada occidental, sin haberse identificado estructuras completas. Se relacionan con el hallazgo de materiales arqueológicos antiguos, como campaniense tardía, sigillata gálica y sigillata hispánica.

Con posterioridad a las invasiones del siglo III d. C. comienza la fase tardía con una nueva construcción, que según advierte su excavador comienza en la zona sur y oeste, con unos magníficos encofrados en sus cimentaciones. De la misma época es el edificio exento situado al norte (H.68).

A mediados del siglo IV d. C. se procede a una gran ampliación en la que se instalan la mayor parte de los pavimentos teselados. Se trata de una *villa* de peristilo, de planta marcadamente cuadrangular, siendo 50 m de lado las dimensiones del edificio principal. Al centro hay un estanque rectangular con dos formas lobuladas en los lados cortos y decorado en su interior con mosaico parietal de temas marinos.

El peristilo está pavimentado con mosaicos y sostenida la techumbre mediante columnas de fuste cilíndrico liso. Las distintas dependencias se desarrollan alrededor del gran patio. El programa decorativo de los mosaicos está definido según la función de los espacios. En las crujías del peristilo, los *cubicula* del ala oeste y algunas estancias del ala este se pavimentan con decoración geométrica, así como otras del área termal del norte.

Las estancias principales, como el *oecus* (H.2), de forma rectangular y con ábside ultrasemicircular, situado al centro de la crujía sur, y el *triclinium* (H.47), de grandes dimensiones y forma cuadrangular, ambas con emblema central figurado aunque destruido, se abren a esta galería con umbrales de piedra para puertas de dos hojas. Se han encontrado restos de escultura, molduras y piezas labradas relacionadas con aleros, muros y puertas, lo que nos muestra la riqueza de este edificio.

Respecto a las puertas de acceso al conjunto, su excavador J. I. Royo sitúa la principal al norte en la zona donde están las termas y otra secundaria al este. A la vista del plano parece que debe ser al contrario, ya que la entrada oriental está flanqueada por dos espacios de forma absidal, con pavimento teselado, que le dotan de una mayor importancia. Sin embargo suponemos que el director de la excavación tendrá sólidos argumentos para su interpretación.

En el ángulo suroeste se concentran una serie de estancias que se pavimentaron con emblemas figurados, algunos casi desaparecidos. El principal se encuentra en una estancia cuadrada (H.26) en la que se representa una escena que se ha interpretado como las bodas de Cadmo y Harmonía. Su acceso es a través de un gran *vestibulum* (H.27) que también da paso a las estancias nº 52 y 53, esta última octogonal. Se trata de un conjunto de espacios que por su situación parecen reservados para celebraciones o reuniones que requieren algún tipo de privacidad, aislándose del resto de la casa.

El mosaico con la escena que ha sido interpretada como las bodas de Cadmo y Harmonía tiene una ejecución propia de grandes maestros de la musivaria romana. Parece claro que al proyectarlo se le concede una importancia singular, tanto por la calidad del trabajo como por los personajes representados, ya que están presentes los principales dioses del Panteón greco-romano. La escena la preside Zeus como protector de los jóvenes, nimbado y con corona de laurel y cetro. En

diferentes planos, Afrodita, Hermes, Poseidón, Atenea y otras divinidades, todas ellas con nimbo en la cabeza. En los ángulos hay pequeños cuadros que aluden a la fundación de Tebas. También hay que señalar el hallazgo en la *villa* de una escultura interpretada como Atenea-Onka, patrona de Tebas. Todo ello ha llevado a Fernández Galiano[91] a relacionar La Malena con el culto mistérico de tipo cabírico y con los misterios de Samotracia, poco conocidos hasta ahora en la Península, proponiendo una función de Cabirion y dándole a esta construcción tardía un carácter monástico. Arce[92] sin embargo la considera un retrato matrimonial bendecido por los dioses, que un *possesor* rico ofreció como regalo a su esposa. Aduce al texto de Plutarco en sus *Questiones Romanae*, donde se realiza una descripción detallada del ritual de las bodas muy cercana a la escena de La Malena. Por ello interpreta que se trata de una *villa*, explotación agrícola, de un *possesor* rico, pagano, que regala a su esposa el pavimento con el retrato matrimonial bendecido y sancionado por los dioses.

Lo que parece evidente es que los ricos propietarios de esta *villa* y de otras de época tardía, como ya señalaron Balil y Blázquez, conocen bien la literatura y la mitología clásica y utilizan sus imágenes para decorar las grandes mansiones.

Detalle del emblema central del mosaico polícromo de la estancia 26 de la *villa* de La Malena

En la fase final de la utilización de la *villa*, mediados del siglo V d. C., queda patente la decadencia del edificio, con reparaciones y parcheo en los pavimentos de mosaico, reutilización de materiales, apuntalamiento de techumbres (H.43). Finalmente, siguiendo los edictos imperiales, con el cris-

[91] FERNÁNDEZ-GALIANO, D., "Cadmo y Armonía. Imagen, mito y arqueología", *JRA*, 5, 1992, pp. 162-167.

[92] ARCE, J., "Los mosaicos como documentos para la historia de la Hispania tardía (siglos IV-V), *AEArq*, nº 66, 1993, pp. 265-319.

tianismo como religión oficial, parece que hay una destrucción intencionada de los emblemas con temas mitológicos[93], ya que los fondos de diseño geométrico se conservan.

Sin embargo queda casi intacto el mosaico de la boda, quizá porque fue considerado como una escena familiar y la presencia de los personajes nimbados se interpretaron como cristianos.

Los restos materiales de la vida cotidiana encontrados en La Malena no son muy abundantes. Entre ellos se encuentran bastantes fragmentos de la F. Mezq. 37 tardía de sigillata hispánica, cerámica africana, sigillata clara de tipo D, cerámica estampada con palmetas y círculos de la F. Hayes 59B y lucernas exclusivamente de la F. Mezq. 50. Las monedas encontradas oscilan entre un as de Gordiano III y otras de mediados del siglo IV d. C.

En las fuentes se documenta en el lugar una ermita dedicada a Santa María Magdalena, que posiblemente fue el origen del topónimo La Malena.

*Villa de Albalate de Cinca (Huesca)*

En el término municipal de Albalate de Cinca se encontró una *villa* en el lugar llamado Torre Nogales, en la margen izquierda y a orillas del río. El nombre de Albalate procede del topónimo árabe "al. balad", es decir, "palacio".

El yacimiento fue localizado a mediados del siglo XX, cuando las crecidas del río habían puesto al descubierto algunos mosaicos, que conocemos a través de las noticias de J. Galiay[94] y R. Pita[95]. Sin embargo no se realizaron unas excavaciones sistemáticas ni se publicaron los materiales conservados en el Museo de Huesca.

Al parecer, el edificio descubierto tenía un gran patio o peristilo y una serie de habitaciones alrededor del mismo. El ala del edificio que quedaba en la orilla del río fue la más dañada, habiéndose arrancado los mosaicos de esta parte. Uno de ellos pertenecía a un ábside. También

*Villa* de Albalate de Cinca (Huesca)

[93] LÓPEZ MONTEAGUDO, G. y BLÁZQUEZ, J. M., *op. cit.*, 1999.

[94] Galiay, J., *La dominación romana en Aragón*, Zaragoza 1946, p.144.

[95] PITA MERCÉ, R., "Mosaicos tardíos en las comarcas del Segre y del Cinca", *BSAA*, nº XXXIV-XXXV, 1969, p. 42.

se descubrió el *caldarium* de las instalaciones termales y una escalera que bajaba al río, salvando un desnivel de cinco metros, donde se comprobó que estaba pavimentada de mosaico cubriendo la argamasa que formaba los escalones.

Uno de los mosaicos descubiertos mide 3,40 x 6,70 m en la longitud conservada. Las teselas son calizas en colores gris, rojo, ocre, negro y blanco. Por sus dimensiones podría tratarse del pavimento de una crujía del peristilo. Los motivos son comunes en la musivaria peninsular tardía. Fernández Galiano le adjudica una fecha a fines del siglo IV d. C. Otro de los mosaicos recuperados mide 4,86 x 2,32 m.

Se divide en dos partes principales, una con fondo blanco y decoración fundamentalmente de meandros en teselas negras, y otra parte separada de la anterior por una cenefa decorada con cinta ondulada de color rojo y otra conteniendo un trenzado polícromo. La otra parte se compone de un panel de triángulos negros y otro con fondo de teselas negras en el que destaca la figura de una crátera y a su izquierda dos pequeñas palomas sobre un ramo en el que picotean frutos o capullos. Todos los motivos sitúan este pavimento a fines del siglo IV d. C.[96]. Los restos de otros mosaicos de Albalate sugieren la misma cronología.

*Necrópolis de Coscojuela de Fantova (Huesca)*

En 1919, al nivelar una finca contigua a la ermita de Nuestra Señora del Socorro, sobre un montículo llamado Cillas, fueron halladas varias laudas funerarias.

En las excavaciones se encontraron una serie de monedas fechables desde época republicana hasta el siglo IV d. C. La mayor parte de ellas van desde Maximino II ( 305-306) hasta Graciano (367-383)[97].

Se conservan dos laudas completas que fueron restauradas y varios fragmentos de diverso tamaño. Parece que todas fueron realizadas por un mismo equipo de mosaistas y su datación es la segunda mitad del siglo IV d. C. Las dos primeras están dedicadas, una de ellas a MACEDONIO presbítero, con la figura del difunto representada como el Buen Pastor, y la otra a RVFO, vestido con dalmática y en actitud orante con las manos levantadas. Ambos están ejecutados con rica policromía, teniendo también algunas teselas de pasta vítrea. Las dedicatorias llevan una hedera como signo de separación entre palabras[98].

Posiblemente esta necrópolis está relacionada con una *villa* tardoantigua.

[96] FERNÁNDEZ-GALIANO, D., *op. cit.*, 1987, pp. 61-63, lám. XXVIII.

[97] ARCO, R. de, "Nuevos mosaicos sepulcrales hispano–romanos en Coscojuela de Fantova (Huesca)", *BRAH*, LXXX, 1922, pp. 247-255; VIVES, J., *Inscripciones cristianas en la España romana*, Barcelona, 1942, nº 254-256.

[98] FERNÁNDEZ-GALIANO, D., *op. cit.*, 1987, pp. 65-67, láms. XXX-XXXI.

Laudas sepulcrales en mosaico procedentes de Coscojuela de Fantova (Huesca)

*Villa de La Estada (Huesca)*

En el despoblado de Noguera se descubrieron en 1891 varios mosaicos romanos. Uno de ellos se trasladó al Museo de Zaragoza[99] y de los cuatro restantes solo se conocen los dibujos de su descubridor, M. de Pano[100].

[99] BELTRÁN, M., *Museo de Zaragoza*, 1976, p. 80.

[100] PANO, M. de, *El mosaico romano cristiano aparecido en Estada (Huesca)*, Zaragoza, 1935, pp. 1-11; y "El mosaico de Estada", *Boletín de la Academia de Bellas Artes de San Luis*, Zaragoza, 1934.

El conservado mide 3,75 x 2,50 m y consta de dos partes, una con decoración geométrica y un panel figurado. Hay que destacar la torpeza de su ejecución. Lleva además una inscripción a la que faltan partes importantes y por tanto de confusa interpretación.

La zona figurada refleja la exaltación de un personaje victorioso, posiblemente con un sentido alegórico de la glorificación. Los rasgos de los personajes son muy primitivos. De pie, a la izquierda, posiblemente un atleta vencedor. Se halla enmarcado por un frontón sostenido por dos columnas. El personaje masculino, desnudo, solo calza botas, se cubre los hombros, la parte superior del pecho y lleva casco, señalado todo ello con teselas oscuras. El rival derrotado queda a la derecha; presenta un tipo de casco semejante y protector de hombros. Posiblemente el *musivarius* usó como modelo un cartón de tema gladiatorio. Es evidente el *horror vacui*, rellenando el fondo del mosaico con motivos geométricos y vegetales sin relación con la escena[101].

Su fecha parece corresponder a fines del siglo IV d. C. Estamos ante un descubrimiento casual cuya pertenencia a una *villa* tardía parece indudable y sin embargo no nos aporta nada para el conocimiento del tipo de estructura arquitectónica, aunque hay que presumir que estos pavimentos corresponden a la *pars urbana*.

*Villa El Torreón (Ortilla, Huesca)*

Se halla situada en la zona oscense de "La Sotonera". Su topónimo, El Torreón, ya indica la existencia de construcciones antiguas. No se ha realizado excavación aunque la prospección ha sido intensa, no solo en el campo sino con la búsqueda de objetos arqueológicos encontrados y en posesión de particulares[102]. Los restos se extienden por una ladera y su parte baja, en una situación dominante del río Astón, con una extensión aproximada de hectárea y media.

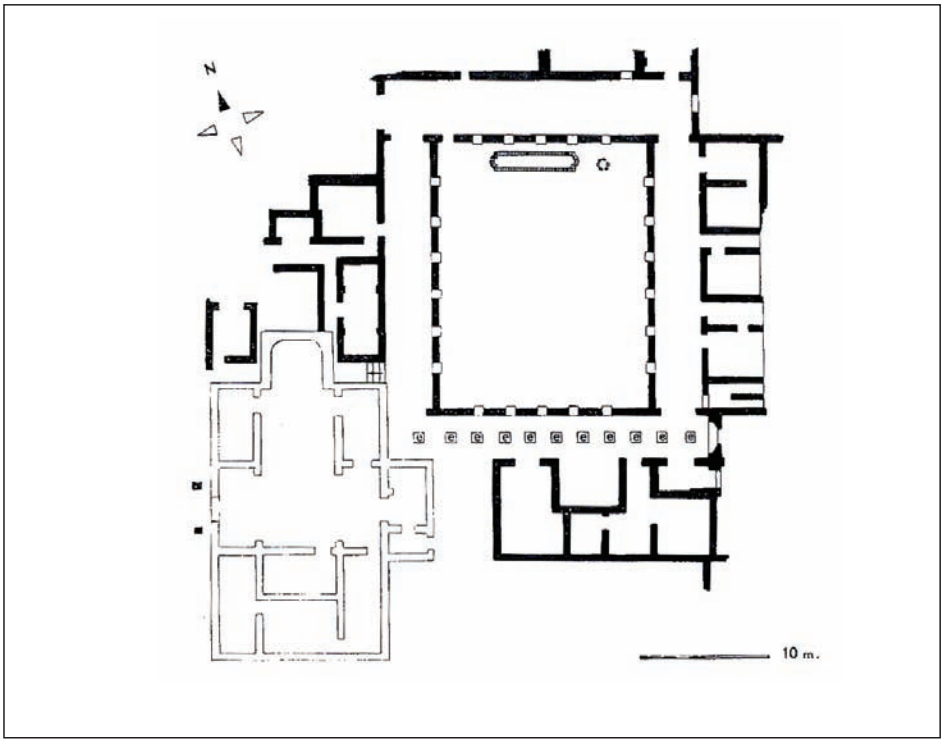
El periodo de hábitat de la *villa*, a juzgar por los hallazgos de fragmentos de sigillata itálica y gálica y más abundantemente hispánica, así como monedas de la primera época imperial, puede suponerse el comienzo a mediados del siglo I d. C., continuando, según los hallazgos monetarios, hasta el siglo III. A partir de 270 se advierte un vacío de unos 30 años en su cronología. Sobre la presencia de hábitat en el siglo IV hay abundantes evidencias, tanto cerámicas: sigillata hispánica tardía y estampada paleocristiana, como de monedas desde Constantino I hasta Constancio II. La presencia de numerosas teselas de diversos colores avalan la existencia de mosaicos destruidos. Los investigadores proponen una fecha de abandono a mediados del siglo V d. C.

[101] FERNÁNDEZ-GALIANO, D., *op. cit.*, 1987.

[102] PAZ PERALTA, J. y SÁNCHEZ NUVIALA, J. J., "Una villa romana en «El Torreón» (Ortilla, Huesca)", *Boletín del Museo de Zaragoza*, nº 3, 1984, pp. 193-257.

*La villa Fortunatus (Fraga, Huesca)*

Está situada al norte de Fraga, a una distancia de cinco kilómetros, en la primera terraza a la orilla del río Cinca, unos 15 metros sobre su nivel. La antigua vía *Ilerda-Julia Celsa* cruzaba el río en la zona de Torralba, unos doce kilómetros aguas abajo. El topónimo actual es Pilare de Santa Quiteria, y se debe a la proximidad de los restos de un torreón, posiblemente romano, llamado Lo Pilaret.




*Villa* Fortunatus (Fraga-Huesca)

En los años anteriores a la guerra de 1936 se realizaron excavaciones que pusieron al descubierto una planta de una *villa* de grandes dimensiones. Estas excavaciones se realizaron con un solo peón y sin supervisión científica constante. Durante la guerra el yacimiento sufrió muchos deterioros y las publicaciones de los hallazgos se hicieron varios años después.

El estudio de J. Galiay es interesante para el análisis de los mosaicos[103], pero la publicación fundamental para la comprensión del contexto arqueológico es la realizada por Serra Rafols[104]. Finalmente R. Puertas[105] realizó en 1970 trabajos de planimetría y excavación relativos a la basílica cristiana, dotada de baptisterio posiblemente en el siglo V d. C.[106].

[103] GALIAY, J., "Los mosaicos de Fraga en el Museo de Zaragoza", *AEArq*, nº 16, 1943, pp. 227-239.

[104] SERRA RAFOLS, J. de C., "La villa Fortunatus de Fraga", *Ampurias*, nº 5, 1943, p. 35, lám. XVII.

[105] PUERTAS TRICAS, R., "Trabajos de planimetría y excavación en la villa Fortunatus, Fraga (Huesca)", *NAH*, 1972, pp. 71-81.

[106] PALOL, P. de, *Arqueología Cristiana de la España romana*, Madrid- Valladolid, 1967, pp. 87-90.

La estructura de la *villa* se compone de un amplio peristilo porticado con el pavimento cubierto de mosaicos. Dentro del jardin, junto al ala norte, existe una fuente de forma alargada con pequeños ábsides en sus lados menores. Las diferentes estancias rodean el peristilo y muchas de ellas se abren a él.

Los mosaicos del peristilo tienen una composición a base de formas geométricas que responden a antiguos esquemas itálicos, presentando como en Liédena una subdivisión en paneles. Son básicamente bicromos, con algún detalle de color.

Los lados dividen el campo en tres partes cada uno de ellos. Dentro de un esquema geométrico incluyen florones polícromos en la parte norte y cuadrados con figuras de animales, plantas y diversos objetos agrupados, en la sur. Estas figuraciones han sido interpretadas como representaciones de los meses del año para sugerir la evolución del tiempo, la exaltación de la naturaleza en su constante renovación cíclica. Se conservan diez de los doce cuadros. En el extremo oriental de este corredor existe una estructura absidal, teselada con ramajes terminados en roleos donde cuelgan racimos de uva.

A través de una amplia puerta, desde el peristilo se accede a un salón de 5,85 x 4,70 m, de cuyo pavimento se conserva algo menos de la mitad superior. Las teselas empleadas tienen mayor viveza cromática que el resto de los mosaicos de la *villa*. Se usan mármoles oscuros, granates, marrones y los materiales vidriados son muy abundantes y de colores muy vivos: azules, rojos, verdes y amarillos.

En la cabecera de la estancia se incluye un letrero, FORTVNATVS, separado en su mitad por un crismón con alfa y omega. El crismón se remarca a base de teselas azules vidriadas. Este mosaico parece que fue realizado por un taller distinto del que realizó los restantes mosaicos de la *villa*, por el tamaño de las teselas, los materiales empleados y por la definición de las figuras. Su composición revela que ha sido concebido para ser contemplado desde el eje del umbral de la puerta, en el peristilo, dándole a esta estancia la función de habitación principal. Las figuras representadas han sido seleccionadas entre los modelos de la tradición clásica, pero no chocan con el espíritu cristiano del propietario. Se ha fechado a mediados del siglo IV d. C.

*Villa* Fortunatus (Fraga-Huesca)

En la zona sur de la *villa* hay varias estancias pavimentadas con bellos mosaicos, como también en el área occidental, entre las que destacan dos con

representación de Venus y Eros y otra con Eros y Psiqué. De ello se deduce que Fortunatus hace constar su nueva fe en el salón principal, de recepción, pero conserva la decoración musiva del resto de la *villa*[107].

Adosada al ángulo sudoeste se encuentra una gran estructura basilical que también estuvo pavimentada con mosaicos de los que se conservan solamente pequeños restos. Parece que se trata de un espacio dedicado al culto cristiano desde la segunda mitad del siglo IV hasta el siglo VI d. C.[108].

Dentro de la provincia de Huesca hay diversos testimonios de *villae* tardías, como en El Tosal del Moro de Santalecina y Torrente de Cinca, con importantes restos de pavimentos y sarcófagos.

*Villa* Fortunatus (Fraga-Huesca)

[107] FERNÁNDEZ-GALIANO, D., *op. cit.*, 1987, pp. 71-94, láms. XXXIV-XL.
[108] FERNÁNDEZ-GALIANO, D., *op. cit.*, 1987, lám. XXXIII.

*Villa de Calanda (Teruel)*

En 1964 se descubrió una *villa* romana en el término Camino de Albalate, situado en la vega de Calanda, en la margen derecha del Ebro. El topónimo Albalate, como vimos anteriormente, es de origen árabe y significa "palacio".

Se excavaron tres espacios contiguos, uno de ellos semicircular al que se accedía por medio de dos escalones desde una estancia cuadrada, que comunicaba por el lado opuesto a las escaleras con otra de forma rectangular. Los tres espacios y las escaleras estaban pavimentados con mosaico. Parece indudable que los dos primeros corresponden a un salón con ábside, *oecus*, este último espacio a mayor altura, como ocurre en Arellano, y posiblemente la tercera estancia podría ser un amplio *vestibulum*[109].

La exedra, según consta documentalmente, estaba decorada con motivos geométricos y florales. El espacio cuadrado presenta un enmarque exterior de meandros y dentro otro de rombos y círculos de cordón. En los espacios exteriores se encuentran figuras de delfines afrontados, de un tipo semejante a los que se encuentran con frecuencia en los mosaicos tardíos de la Meseta. El centro se divide en dos partes: en la superior, seis figuras de animales –caballo, jabalí, leona, león, mulo y leopardo–, y en la inferior una decoración geométrica a base de octógonos y cuadrados.

Mosaico de la *villa* de Calanda (Teruel)

[109] ATRIÁN, P.; VICENTE REDÓN, J.; ESCRICHE, C.; HERCE, A., *Carta Arqueológica de España. Teruel*, 1980, pp. 137-138, lám. XXXI.

Alguna de las figuras de animales se encuentran en el peristilo de la *villa* Fortunatus. Por el campo geométrico y algunas técnicas del tratamiento de color y de volumen, Fernández Galiano les adjudica una datación en la segunda mitad del siglo IV d. C.[110].

En la provincia de Teruel se han realizado diversos hallazgos que pueden delatar la presencia de una *villa* romana, entre otros, en Hijar, situada a la izquierda del río Martín; en Puebla de Hijar hay noticias de hallazgos de mosaicos policromados; en Redihuerta (Alcañiz), junto al río Guadalope, con materiales del siglo IV-V d. C.; y en la Loma del Regadío de Urrea de Gaén se descubrió un espacio alargado teselado, que podría corresponder a una crujía de peristilo. Se compone en su totalidad de decoración geométrica, ordenada en espacios cuadrados y rectangulares. Su excavadora, P. Atrián, lo fecha en el siglo III d. C., ateniéndose a los materiales arqueológicos encontrados[111].

Excavación de la *villa* tardorromana (ss. II-IV de La Loma del Regadío en Urrea de Gaén (Teruel)

Mosaico del peristilo

## Cataluña

Gran parte del territorio de la Comunidad Catalana está situada dentro del Valle del Ebro. La mayor concentración de *villae* tardías se observa en la provincia de Lérida, en la zona comprendida por el Segre (*Sicoris*), con una extensa red fluvial compuesta por el Cinca y los Nogueras. Destacan El Romeral (Albesa), Tossal del Moro (Corvins), Mas de Estadella (Villagrasa), El Reguer (Puigverd d'Agramunt), Bonamy (Balaguer), Mitjiana (Alpicat), Santa Tereseta (Lleida).

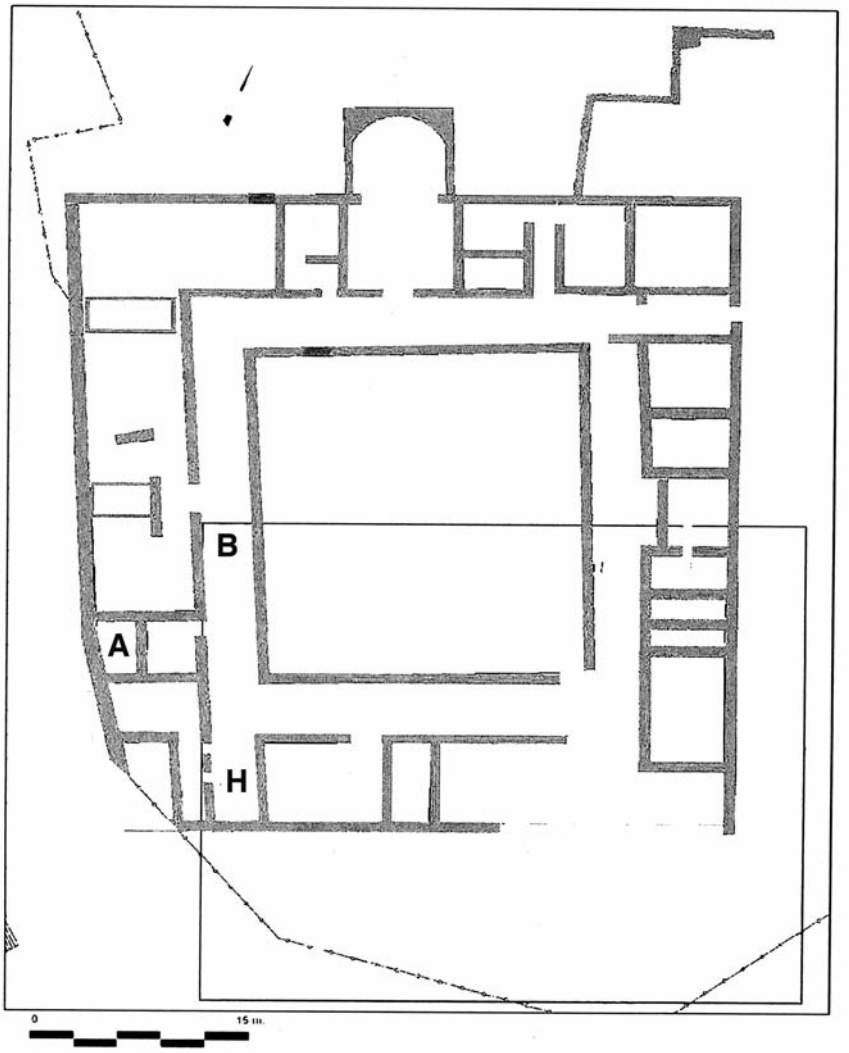
[110] FERNÁNDEZ-GALIANO, D., *op. cit.*, 1987, pp. 101-102, lám. XLIV.

[111] ATRIÁN, P.; VICENTE REDÓN, J.; ESCRICHE, C.; HERCE, A., *Carta Arqueológica de España. Teruel*, 1980, pp. 231-238, lám. XXXII.

En el territorio próximo a *Ilerda* se excavan en la actualidad dos importantes *villae* que aportarán datos relevantes para el conocimiento del poblamiento romano en esta zona[112].

*Villa del Romeral (Albesa, Lérida)*

Se halla situada en la margen izquierda del río Noguera Ribagorzana, en su curso bajo. Los restos romanos se encuentran en el llano, junto al río, en la primera terraza fluvial.




*Villa* del Romeral (Albesa-Lérida). Situación de los mosaicos, A, B y H, perdidos

[112] MARÍ, L. Y REVILLA, V., "El poblament rural d'epoca romana a les Terres de Ponent: l'exemple de las *villae* del Romeral y Tossal del Moro", *Auriga*, nº 49, 2007, pp. 27-28.

En el año 1961, con ocasión de unos trabajos agrícolas, aparecieron numerosas teselas de mosaico de diversos colores, realizándose una prospección que permitió localizar el primer mosaico[113]. Este hecho mereció la atención del Instituto de Estudios Ilerdenses que financió en los años 1965, 1966 y 1968 las campañas de prospección y excavación dirigidas por Roberto Pita y Luis Díez-Coronel, que permitieron localizar varios mosaicos polícromos y delimitar gran parte de un edificio de amplias dimensiones[114]. Hubo que esperar hasta el año 1995 para iniciar un programa de excavación sistemática para ampliar y documentar el conocimiento de esta importante *villa*[115].

En la estratigrafía se apreció una gruesa capa de cenizas y restos de incendio, posiblemente la huella de las primeras invasiones germánicas que realizaron destrucciones en esta zona, incluida la ciudad de *Ilerda*. Sin embargo, las más recientes excavaciones no parecen confirmar esta hipótesis.

La *villa* del Romeral es un asentamiento que se sucede desde el siglo I a. C. hasta el V d. C. La primera ocupación corresponde a un edificio de características imprecisas. Desde mediados del siglo I d. C. es reemplazado por un edificio de grandes dimensiones rodeando un patio central en cuyo lado sur se han excavado unos espacios posiblemente termales, con el hallazgo de un *frigidarium* y una piscina, habiéndose recuperado en su interior numerosos fragmentos de *lapis speculari* procedentes de las aberturas que iluminaban el recinto. Esta segunda fase constructiva estuvo en uso durante los siglos II-III d. C.

A mediados del siglo IV d. C. se realiza una total transformación aprovechando algunas estructuras de la etapa anterior y abandonando otras. El nuevo edificio tiene una función residencial y es de planta cuadrangular, rodeando un peristilo de forma ligeramente trapezoide, cerrado por cuatro galerías porticadas de 29 m de longitud y 3,20 m de anchura, a la que se abren diversos espacios; alguno pudiera ser un *cubiculum* como el situado en el ángulo suroeste con una clara estructura de privacidad. Al norte se encuentra un *oecus* compuesto de un espacio rectangular y una exedra ultrasemicircular, y al sur una sala octogonal, todo ello pavimentado por mosaicos con una copiosa variedad de motivos geométricos y vegetales. El área total de la *villa* es de 3.000 m$^2$.

La *villa* del Romeral es el más rico ejemplo de la arquitectura bajo imperial en esta zona del Valle del Ebro[116].

[113] PITA MERCÉ, R. y DÍEZ CORONEL, L., "La villa romana de El Romeral en Albesa (Lérida)", *Ampurias*, nº 25, 1963, pp. 241-246.

[114] DÍEZ-CORONEL, L. y PITA MERCÉ, R., "Una villa con mosaicos en Albesa (Lérida)", en *IX Congreso Nacional de Arqueología, Valladolid-1965*, Zaragoza, 1966, pp. 769-773; "Informe sobre la segunda campaña de excavaciones de la villa romana de El Romeral, provincia de Lérida", *NAH*, 1971, pp. 13-14.

[115] MARÍ, L. Y REVILLA, V., "La arquitectura i el programa iconográfico de la villa romana del Romeral: estat de la qüestió i darreres excavacions (Albesa, La Noguera)", en *Actas de les jornades d'arqueologia i paleontología 2000, comarques de Lleida*, pp, 363-387; MARÍ, L. Y REVILLA, V., *La villa romana del Romeral. Els Mosaics*, Lleida, 2006.

[116] MARÍ, L. Y REVILLA, V., "La villa romana del Romeral, Albesa (La Noguera). Evolució arquitectónica i funcional d'un establiment rural a la vall de la Noguera Ribagorçana, entre els s. I-IV d.C.", *Revista d'Arqueologia de Ponent*, nº 16-17, 2006-2007, pp. 129-143.

*Villa* romana de El Romeral (Albesa-Lérida)

*La villa del Tossal del Moro (Corvins)*

Es un complejo formado por una serie de construcciones de función agrícola, artesanal y funeraria. Ocupan un espacio de 15.000 m² en la cima y vertiente de la primera terraza fluvial del río Segre[117]. El centro está formado por dos grandes edificios de planta cuadrangular del siglo II d. C., realizados con sillares de piedra. A mediados del siglo III uno de ellos es incendiado y posteriormente reconstruido. Después de la destrucción definitiva se construye un edificio de grandes dimensiones que perdura hasta un momento indeterminado del siglo V d. C.

Sin duda debió existir una zona residencial. La prospección ha proporcionado restos de un mosaico que indica la existencia de un edificio decorado cuidadosamente, propio de las necesidades y lujo de los propietarios. Su emplazamiento hipotético sería próximo a la vía romana.

Cerca de estos edificios se situaba una pequeña necrópolis, formada por un conjunto de tumbas sencillas que rodeaban un mausoleo, formado por un edificio de planta rectangular situado en posición dominante del paisaje. Su solidez y riqueza decorativa parecen indicar que estaba destinado a la familia de los *possesori*.

*Villa del Regué (Pugvert de Agramunt)*

El yacimiento del Regué se localiza en la margen derecha del río Sio, afuente del Segre, dentro del término municipal de Pugvert d'Agramunt, a unos 600 m de la torre romana denominada de Castell-Lliuró[118].

Ha proporcionado un conjunto de mosaicos entre los que destaca la escena circense de la *venatio*, estudiado por A. Balil[119], que lo sitúa en el último cuarto del siglo IV d. C. Los temas decorativos de la franja y relleno se componen de acantos, cráteras y laureles. En el emblema central el *venator* realiza juegos venatorios en un ambiente de anfiteatro urbano.

Finalmente, el curso inferior del Ebro fue ocupado entre los siglos I a. C. y el V-VI d. C. por numerosos establecimientos rurales[120]. La *villa* es la estructura más significativa de este poblamiento. Entre las más conocidas destacan Corrova (Amposta), Mas de San Pau (Masdenverge), Casa Blanca (Tortosa), Barrugat (Bitem), Mas del Catxorro (Benifallet), y les Sebiques (Vinebre). Las escasas evidencias arqueológicas no permiten conocer la evolución de los edificios.

La mayoría se encuentran en las riberas del río, en planicies próximas a la desembocadura. Las *villae* situadas en el interior están próximas a los afluentes, aprovechando los diversos recursos agrícolas y forestales. En las proximidades a Dertosa están las *villae* mejor conservadas, como Casa Blanca y Barrufat, esta última con pavimentos de mosaico e hipocausto.

[117] MARÍ, L. Y REVILLA, V., "El poblament rural d'epoca romana a les Terres de Ponent: l'exemple de las *villae* del Romeral y Tossal del Moro", *Auriga*, nº 49, 2007.

[118] PITA MERCÉ, R. y DÍEZ-CORONEL, L., "Informe sobre el hallazgo de unos mosaicos en la partida Reguer de Puigvert de Agramunt", *NAH*, VI, 1962, pp. 171-176.

[119] BALIL, A., "Su gli spettacoli de anfiteatro", en *Melanges d'Archeologie et Histoire offerts a André Piganiol*, París, 1966, p. 357.

[120] REVILLA CALVO, V., "Las *villae* del territorio de Dertosa: formació i evolució de un model socioeconimic i cultural", *Auriga*, nº 49, 2007, pp. 36-37.

*Villa de Casa Blanca (Tortosa, Tarragona)*

El yacimiento ocupa la ladera oriental de un montículo delimitado por dos torrentes y situado a 200 metros del curso actual del río Ebro en su tramo final. Es una zona de planicies, estructurada en terrazas y delimitada al oeste por el extremo de la cordillera prelitoral.

V*illa* de Casa Blanca (Dertosa-Tarragona)

Desde finales del siglo XIX se conocía la existencia de restos romanos cerca de Casa Blanca. Las primeras noticias señalan el hallazgo de numerosos enterramientos y cerámica romana, no pudiendo conocerse el número de tumbas ni sus características. Pueden tratarse de necrópolis correspondientes a yacimientos romanos próximos a Dertosa entre los que se encuentra la *villa* citada.

La intervención arqueológica comenzó en 1987 dirigida por V.Revilla[121] y afectó a un área de 700 m², pudiendo concretar los restos constructivos en 550 m². El asentamiento mostraba sectores escalonados en la ladera de la colina, comenzando el establecimiento en el siglo I d. C.

Las edificaciones están dispuestas alrededor de un gran patio rectangular, de 200 m² de superficie, con la construcción de un edificio con varias estancias al sur y sudeste. Los muros presentan una sólida cimentación y están perfectamente nivelados, siendo su grosor de 40-45 centímetros. Se piensa que podrían responder a una técnica mixta, con un zócalo de mortero y piedras y sobre él un alzado de tapial, como se encuentra en alguna *villae* del litoral catalán. La cubierta podría ser a una vertiente, inclinada hacia el interior del patio y realizada a base de tégulas e ímbrices, con antefixas, a juzgar por los restos encontrados.

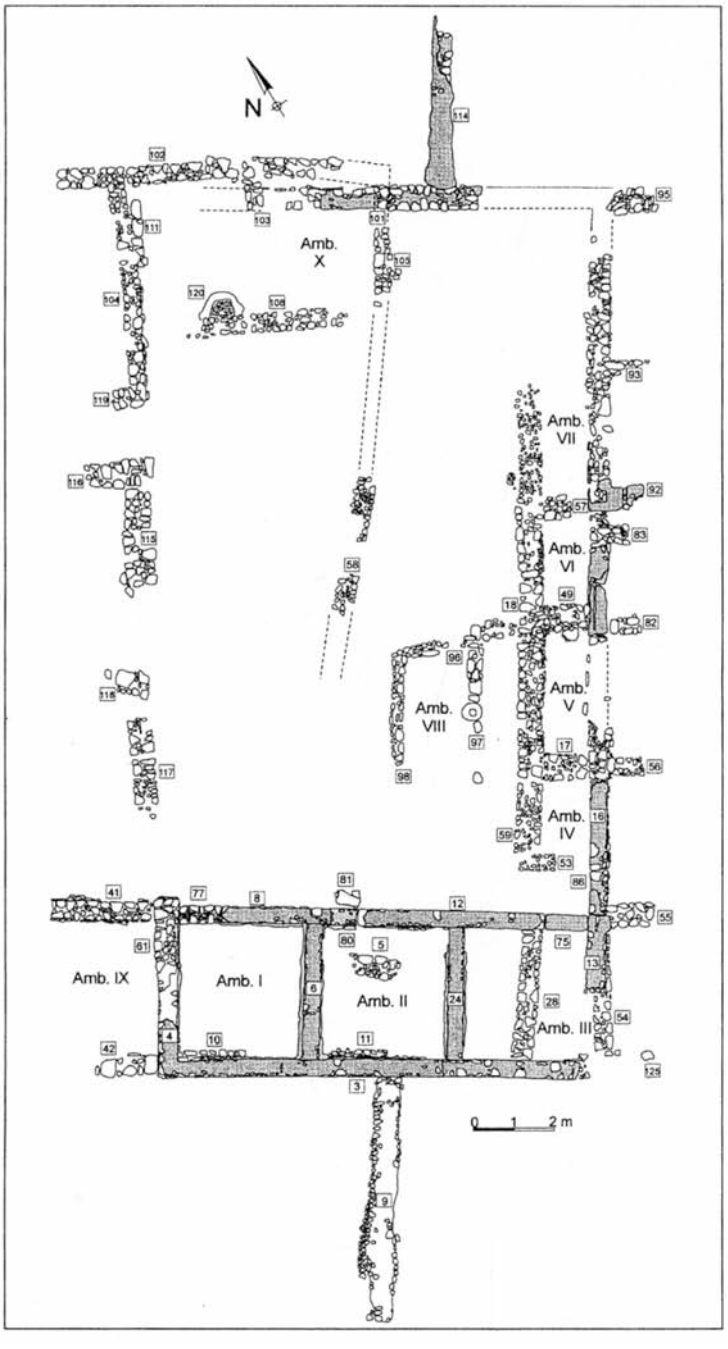
En estos edificios se pueden distinguir una serie de transformaciones desde el siglo I hasta el siglo IV d. C., con el hallazgo de algunas cerámicas de mesa de tipo sigillata gálica. Más abundantes son los restos de sigillata hispánica, desde las formas y decoración del siglo I-II d. C., hasta la tardía decorada. Es de señalar la gran cantidad de sigillata africana de los tipos A, C y D, llegando su datación hasta fines del siglo IV o principios del V, con decoración de símbolos cristianos.

Se puede afirmar, por tanto, la existencia en Casa Blanca de una *villa* tardía, pero hasta hoy no tenemos datos para definir el tipo arquitectónico a que pudo corresponder ni si tuvo alguna función específica o características que

[121] REVILLA CALVO, V., *Economía i poblament romá al curs inferior de l'Ebre. La villa de Casa Blanca (Tortosa)*, Tarragona, 2003.

nos permitan encuadrarla dentro del conjunto de establecimientos rurales de la época romano tardía.

Parece que en la zona excavada están situadas las construcciones secundarias y que las señoriales se situarían en la parte alta, todavía sin excavar, existiendo una integración entre arquitectura y topografía. Se encuentran paralelos en las *villae* costeras, como la Els Ametllers en Tosa de Mar.




Plano de la *villa* de Casa Blanca (Dertosa-Tarragona)

## BIBLIOGRAFÍA


ABASOLO, J. A., "Excavaciones en San Martín de Losa (Burgos)", *Noticiario Arqueológico Hispánico*, nº 15, 1983, pp. 231-270.

ABASOLO, J. A. y PÉREZ RODRÍGUEZ, F., "Excavaciones en Salinas de Rosío (Burgos)", *Noticiario Arqueológico Hispánico*, nº 24, 1985, pp. 159-262.

AGUAROD OTAL, M. C., "El mosaico de la Huerta de Santa Engracia, Zaragoza", *ESPAH*, III, 1997, pp. 211-221.

ALVAR, J., *Los Misterios: religiones orientales en el Imperio Romano*, Ed. Crítica, 2001.

ALVAR, J. y otros, *Cristianismo primitivo y religiones mistéricas*, Ed. Crítica, 1995.

ÁLVAREZ OSORIO, F., "Mosaico tombal paleocristiano descubierto en Alfaro (Logroño)", *CFABA*, III, 1935, pp. 403-413.

ARCE, J., "El Edictum de Pretiis y la Diocesis Hispaniarum. Notas sobre la economía de Hispania en el Bajo Imperio Romano", *Hispania. Revista Española de Historia*, nº 141, 1979.

—, "La crisis del siglo III en Hispania y las invasiones bárbaras", *Hispania Antiqua*, nº 8, 1978, pp. 257-269.

—, "El *cursus publicus* en la Hispania tardorromana", en *Simposio sobre la red viaria en la Hispania romana*, Zaragoza, 1990, pp. 35-40.

—, "Las villas romanas no son monasterios", *AEArq*, 65, 1992, pp. 323-330.

—, "Los mosaicos como documentos para la historia de la Hispania tardía (siglos IV-V), *AEArq*, 66, 1993, pp. 265-319.

—, "Antigüedad tardía Hispánica. Avances recientes", *Pyrenae*, nº 36, vol. 1, 2005, pp. 7-32.

ARCO, R. del, "Nuevos mosaicos sepulcrales hispano-romanos en Coscojuela de Fantova (Huesca)", *BRAH*, LXXX, 1922, pp. 247-255.

BALIL, A., "Las invasiones germánicas en Hispania", *Cuadernos de Trabajos de la Escuela Española de Arte e Historia de Roma*, IX, 1957, pp. 45-144.

BALMELLE, C., Les demeures aristocratiques d'Aquitaine, 2001, Aquitania, Supl. 10.

BELTRÁN LLORIS, F., "Un diploma militar procedente de Turiaso", *Chiron*, 20, 1990, pp. 261-274.

BELTRÁN, A. y OSSET, E., "Nota sobre hallazgos en Artieda de Aragón", *Actas del VIII CNA (Sevilla-Málaga 1964)*, pp. 448-450.

BENDALA, M., "Las religiones mistéricas en la España romana", *Simposio sobre la religión romana en Hispania*, Madrid, 1982, pp. 77 y ss.

BLÁZQUEZ, J. M., "Arte y sociedad de los mosaicos romanos en Navarra", *Primer Congreso General de Historia de Navarra*, 2, Pamplona, 1986, p. 320.

—, "La Hispania del Bajo Imperio: relaciones con Oriente", *Actas I Congreso Peninsular de Historia Antigua*, Santiago de Compostela, 1988, pp. 177 y ss.

BLÁZQUEZ, J. M. y MEZQUÍRIZ, M. Á., "Mosaicos romanos de Navarra", *Corpus de mosaicos de España*, VII, Madrid, 1985, pp. 15-22.

BRAVO, G., "Las revueltas campesinas del Alto Valle del Ebro a mediados del siglo V d. C. y su relación con otros conflictos sociales contemporáneos (una revisión sobre Bagaudas)", en *Cuadernos de Investigación*, IX, 1983, pp. 219-230.

—, "Acta Bagaudica. Sobre quiénes eran "bagaudas" y su posible identificación en los textos antiguos", *Gerión*, 2, 1984, pp. 251-264.

CASTELLANOS, S., "Tradición y evolución en los sistemas sociales tardoantiguos. El caso del Alto Ebro (siglos V-VI)", *Antigüedad y Cristianismo*, XIV, 1997, p. 207.

CARO BAROJA, J., *Materiales para una historia de la lengua vasca en su relación con la latina*, Salamanca, 1945.

CHASEIGNE, "El valle du Cinca a l'epoque romaine", *T.E.R. d'Histoire de la Université de Bordeaux*, VIII, Bordeaux, 2000.

CHAVARRÍA ARNAU, A., "*Villae* en Hispania durante la Antigüedad Tardía", en A. CHAVARRÍA; J. ARCE y G. P. BROGIOLO (eds.), *Villas Tardoantiguas en el Mediterráneo occidental*, *Anejos de AEArq*, nº XXXIX, 2006, pp. 17-35.

—, "El final de las *villae* en Hispania (siglos IV-VII d. C.), *Bibliothe de l'Antiquité Tardive*, 7, 2007, Turnhout.

—, "*Villae* y Necrópolis en Hispania durante la antigüedad tardía", *Bulletin de l'Association pour l'Antiquité Tardive*, nº 10, 2001, pp. 44-57.

GARCÍA Y BELLIDO, A., "La villa y el mausoleo romano de Sádaba", *AEArq*, nº 36, 1963, pp. 166-170.

DÍAZ, P. C., "El testamento de Vicente: Propietarios y dependientes en la Hispania del siglo VI", en HIDALGO, M. J.; PÉREZ, D.; GERVÁS, M. (eds.), *Romanización y reconquista en la Península Ibérica. Nuevas perspectivas*, 1998, pp. 357-370.

DÍEZ CORONEL, J. y PITA MERCÉ, R., "El mosaico de la galería norte de la villa romana de Sádaba", *XI Congreso Nacional de Arqueología (Mérida, 1968)*, Zaragoza, 1970, pp. 769-773.

DUTHOY, R., *The Taurobolium*, Leiden, 1969, p. 32, nº 61.

ESPINOSA, U., "El siglo V en el Valle del Ebro. Arqueología e Historia", en *Antigüedad y Cristianismo*, 8, 1991, pp. 277-288.

ESCRIBANO PANO, M. V., *Iglesia y Estado en el certamen priscilianista: causa ecclesiae y iudicium publicum*, Zaragoza, 1989, p. 459.

FERNÁNDEZ CASTRO, M. C., *Villas romanas en España*, Madrid, 1982, pp. 78-80.

FERNÁNDEZ-GALIANO, D., "Influencias orientales en la musivaria hispana", *III Coloquio Internazionale sul mosaico antico*, Ravena, 1983, pp. 44 y ss.

—, "Monasterios paganos: una propuesta", *AEArq*, 65, Madrid, 1902, pp. 331-334.

—, *Mosaicos romanos del Convento Cesaraugustano*, Zaragoza, 1987, pp. 65-67, láms. 106-109.

FERRERUELA, A., "Tres nuevos asentamientos romanos en el valle del río Gállego", *Caesaraugusta*, nº 74, 1998, pp. 265-302.

FORTACIN, J., "La donación del diácono Vicente al monasterio de Asán y su posterior testamento como obispo de Huesca en el siglo VI. Precisiones críticas para la fijación de su texto", Cuadernos de Historia Jerónimo Zurita, nº 47-48, 1980, pp. 7-70.

FUENTES, A., *La necrópolis tardorromana de Albalate de la Noguera (Cuenca) y el problema de las denominadas necrópolis del Duero*, Cuenca, 1989.

GIMENO GARCÍA-LOMAS, R., "La villa romana de Santa María de Hito", *Regio Cantabrorum*, Editores Iglesias Gil, J-M. y Muñoz Castro, J.A., Santander, 1999, pp. 235-239.

GORGES, J. G., *Les villes hispano-romaines. Inventaire et problematique arqueologiques*, 1979.

—, "L'architecture des *villae* romaines tardives. La creation et developpement du modele tetrarchique", en C. FERNÁNDEZ OCHOA; V. GARCÍA ENTERO y F. GIL SENDINO (eds.), *Las villae tardorromanas en el occidente del Imperio. Arquitectura y función*, pp. 27-48.

HERNÁNDEZ, M., "Mosaico, iconografía y cultura: El mosaico de Arróniz", en *Mosaicos romanos. In Memoriam Manuel Fernández-Galiano*, Madrid, 1989, pp. 215-247.

LACARRA, J. M., "Acerca de las fronteras del valle del Ebro (siglos VIII-XII), *La España Medieval*, 1980, Madrid, pp. 181-192.

LEWIT, T., *Villas, Farms and the Roman Rural Economy* (third to fifth centuries AD), Oxford, 2004.

LÓPEZ MONTEAGUDO, G. y BLÁZQUEZ, J. M., "Destrucción de mosaicos mitológicos por los cristianos", en *Cristianismo y aculturación en tiempos del imperio romano*, (*Antigüedad y cristianismo*, 7), Murcia, 1990, pp. 353-365.

MAGALLÓN, M. A., *La red viaria romana en Aragón*, Zaragoza, 1987.

MARCO SIMÓN, F., "¿Taurobolios vascónicos? La vitalidad pagana en la Tarraconense durante la segunda mitad del siglo IV", *Gerión*, nº 15, 1997, pp. 208-319.

MEDRANO, M. y DÍAZ, M. A., "El alfar romano, villa y necrópolis en Villarroya de la Sierra (Zaragoza)", *Salduia*, I, 2000, pp. 273-282.

MEZQUÍRIZ IRUJO, M. Á., "Hallazgo de mosaicos romanos en Villafranca (Navarra)", *Príncipe de Viana*, nº 124-125, 1971, p. 177.

—, "Necrópolis romano-visigoda de Villafranca (Navarra)", en *Homenaje a Miguel Tarradell*, 1993, pp. 879-881.

—, *La villa romana de Arellano*, Pamplona, 2003 (2ª ed., 2008).

—, "La antigua ciudad de los carenses", *Trabajos de Arqueología Navarra*, nº 19, 2006, pp. 127-267.

—, *Andelo, ciudad romana*, Pamplona, 2009.

MÍNGUEZ, J. A. y FERRERUELA, A., "La villa romana de Las Coronas, Pallazuelo de Monegros (Huesca)", *Bolscan*, nº 9, 1992, pp. 133-158.

MORAND, I., *Ideologíe, Culture et Spiritualité chez les propietaires rureau de Hispania romana*, París, 1994.

NAVARRO, M., "Una guarnición de la legión VII en *Tritium Magallum*", *Caeraaugusta*, 67, 1989, p. 217.

OSSET, E., "Hallazgos arqueológicos en Artieda de Aragón", *AEArq*, XXXVIII, 1965, pp. 97-128.

PANO, M. de, *El mosaico romano cristiano aparecido en Estada (Huesca)*, Zaragoza, 1935, pp. 1-11.

PAZ, J., "La Antigüedad Tardía", *Caesaraugusta*, 72-II, 1997, pp. 171-274.

PAZ, J. y SÁNCHEZ NUVIALA, J. J., "Una villa romana en el Torreón (Ortilla, Huesca)", *Boletín Museo de Zaragoza*, nº 3, 1984, pp. 193-257.

PITA MERCÉ, R., "Mosaicos romanos tardíos en las comarcas del Segre y el Cinca", *BSAA*, 34-35, 1969, pp. 312-365.

PUERTAS TRICAS, R. "Trabajos de planimetría y excavación en la villa Fortunatus, Fraga (Huesca)", *NAH, Arqueología I*, 1972, pp. 71-81.

RÉCHIN ,F. et alli, "Nouveaux regards sur les villae d'Aquitaine: batiments de la et d'explotation, domaines et posterites medievales", *Actes de la Table-Ronde de Pau*, 2000, pp. 11-14.

REVILLA CALVO, V., "La villa de Casa Blanca (Tortosa, Tarragona): evolución y arquitectura de un asentamiento rural de los siglos I al V d. C.", *Quaderns de Prehistoria i Arqueología de Castelló*, nº 19, 1998, pp. 395-416.

RIPOLL, G. y ARCE, J., "Transformación y final de las *villae* en Occidente (siglos IV-VIII). Problemas y perspectivas", *Arqueología y territorio medieval*, nº 8, pp. 21-54.

ROYO GUILLÉN, J. I., *La Malena (Azuara, Zaragoza). Precedentes y evolución de una villa tardorromana en el valle medio del Ebro*, Azuara, 2003.

SERRA RAFOLS, J. de C., "La villa Fortunatus de Fraga", *Ampurias*, nº 5, 1943, p. 35, lám. XVII.

TARACENA, B., "La villa romana de Liédena", *Príncipe de Viana*, nº 38-39, 1950, pp. 9-39.

TARACENA, B. y VÁZQUEZ DE PARGA, L., "La villa romana del Ramalete (término de Tudela)", *Príncipe de Viana*, nº 34, 1949, pp. 9-46.

TORRES, M., "Los mosaicos descubiertos en el siglo XVIII en la villa de Cabriana (Álava)", *Estudios de Arqueología Alavesa*, nº 10, pp. 311-336.

TUDANCA CASERO, J. M., *Evolución socio-económica del Alto y Medio Valle del Ebro en época Bajo Imperial romana*, Logroño, 1997.

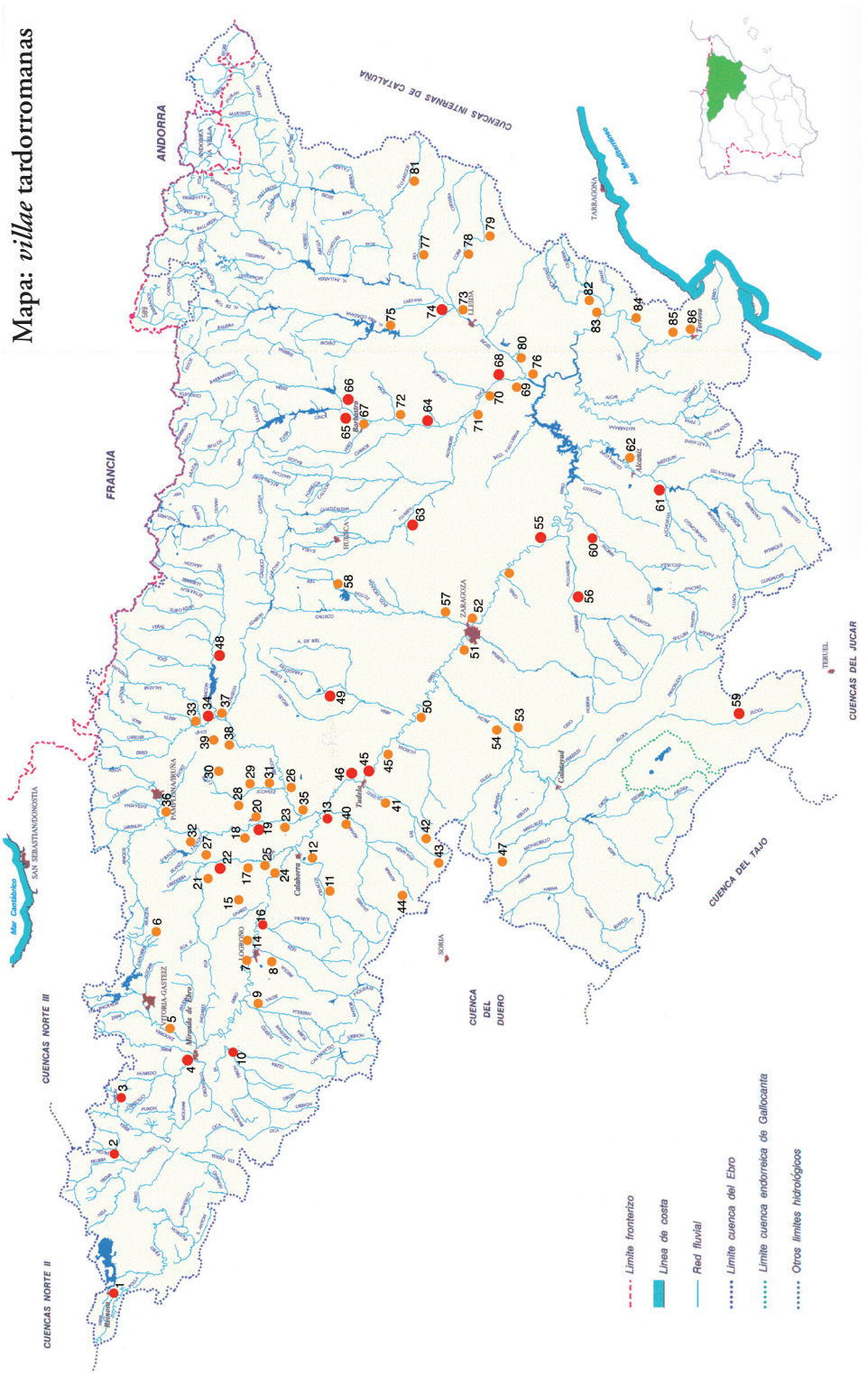
VERMASEREN, M. J., *Corpus Cultus Cybele Attidisque*, (EPRO, 50), III, Leiden, 1977, p. 8, 4, nº 309, clxxv y lv; 1978, p. 86, nº 210, pl. lxxxi; p. 99, nº 266, pl. xcviii.

—, *Cybele and Attis, the Mith and the Cult*, Londres, 1777-1989.

VILELLA MASANA, J., "La política religiosa del imperio romano y la cristiandad hispánica durante el siglo V", *Antigüedad y Cristianismo*, 7, Murcia, 1990.

## *Villae* tardorromanas

1. Santa María de Hito (Cantabria)
2. Las Molleras, Salinas de Roisio (Burgos)
3. Los Casarejos, San Martín de Losa (Burgos)
4. Cabriana, Comunión (Álava); la Necrópolis (Burgos)
5. Armiñón (Álava)
6. San Roman de San Millán (Álava)
7. Fuenmayor (La Rioja)
8. Lardero (La Rioja)
9. Nájera (La Rioja)
10. Los Ladrillos, Tirgo (La Rioja)
11. Enciso (La Rioja)
12. Arnedo (La Rioja)
13. Alfaro (La Rioja)
14. Soto Galindo,Viana (Navarra)
15. Los Paliñares, Mues (Navarra)
16. El Juncal de Velilla, Agoncillo (La Rioja)
17. Lerín (Navarra)
18. Campocabués, Miranda de Arga (Navarra)
19. San Esteban, Falces (Navarra)
20. Los Villares ,Falces (Navarra)
21. Santa María, Arróniz (Navarra)
22. Alto de la Cárcel, Arellano (Navarra)
23. Funes (Navarra)
24. La Cerradilla, Sartaguda (Navarrra)
25. Nuestra Señora del Villar, Cárcar (Navarra)
26. El Saso, Caparroso (Navarra)
27. Noveleta, Villatuerta (Navarra)
28. San Blas, Olite (Navarra)
29. San Julián, Beire (Navarra)
30. Santa Cruz, San Martín de Unx (Navarra)
31. Los Coscojales, Traibuenas (Navarra)
32. Mandabelz, Cirauqui (Navarra)
33. Iturriaga, Lumbier (Navarra)
34. Liédena (Navarra)
35. Villafranca (Navarra)
36. El Mandalor, Legarda (Navarra)
37. El Regadío, Sanguesa (Navarra)
38. Santisi, Gallipienzo (Navarra)
39. El Cerrao, Sada (Navarra)
40. La Torrecilla, Corella (Navarra)
41. Camponuevo, Cascante (Navarra)
42. Templarios, Monteagudo (Navarra)
43. El Villar, Ablitas (Navarra)
44. Altillo del Villar, Sesma (Navarra)
45. El Ramalete, Tudela (Navarra)
46. El Montecillo, Castejón (Navarra)
47. La Pesquera, Tarazona (Zaragoza)
48. Rienda, Artieda de Aragón (Zaragoza)
49. Sádaba (Zaragoza)
50. El Cabezuelo, Gallur (Zaragoza)
51. Utebo (Zaragoza)
52. Huerta de Santa Engracia (Zaragoza)
53. La Almunia de Doña Godina (Zaragoza)
54. La Torre, Calatorao (Zaragoza)
55. Velilla de Ebro (Zaragoza)
56. La Malena, Azuara (Zaragoza)
57. Villanueva de Gállego (Zaragoza)
58. El Torreón, Ortilla (Zaragoza)
59. Los Colmenares, Bueña (Zaragoza)
60. El Regadío, Urrea de Gaén (Teruel)
61. Calanda (Teruel)
62. Redohuerta (Teruel)
63. La Perdiguera (Huesca)
64. Torre Novales, Albalate de Cinca (Huesca)
65. Villa Noguera, Estada (Huesca)
66. Coscojuela de Fantova (Huesca)
67. Tosal del Moro, Santa Lecina (Huesca)
68. Noguera, Fraga (Huesca)
69. Horta de Torrent, Torrente de Cinca (Huesca)
70. Velilla de Cinca (Huesca)
71. Chalamera (Huesca)
72. Adamil, Monzón (Huesca)
73. Tosal del Moro (Lérida)
74. El Romeral, Albesa (Lérida)
75. Camarasa (Lérida)
76. El Bobalar, Serós (Lérida)
77. El Reguer, Puigvert d'Agramunt (Lérida)
78. Mas de Estadella, Villagrasa (Lérida)
79. El Villet, Rocafort de Villabona (Lérida)
80. Els Vilans, Aytona (Lérida)
81. Guissona (Lérida)
82. Les Sebigne, Vinebre (Tarragona)
83. La Fontjoana, Vinebre (Tarragona)
84. Mas Catxorro (Tarragona)
85. Barrufata, Bitem (Tarragona)
86. Casa Blanca, Tortosa (Tarragona)


Mapa: *villae* tardorromanas
ANDORRA
FRANCIA
CUENCAS INTERNAS DE CATALUÑA
CUENCAS NORTE II
CUENCAS NORTE III
CUENCA DEL DUERO
CUENCA DEL TAJO
CUENCAS DEL JUCAR
Mar Cantábrico
Mar Mediterráneo
SAN SEBASTIAN/DONOSTIA
PAMPLONA/IRUÑA
VITORIA-GASTEIZ
Miranda de Ebro
LOGROÑO
Calahorra
Tudela
ZARAGOZA
HUESCA
LLEIDA
TARRAGONA
TERUEL
SORIA
Alcañiz
Cantavieja
Limite fronterizo
Linea de costa
Red fluvial
Limite cuenca del Ebro
Limite cuenca endorreica de Gallocanta
Otros limites hidrológicos

## RESUMEN

*Las villae tardorromanas el Valle del Ebro*

El trabajo desarrolla el tema de las *villae* tardorromanas en el Valle del Ebro: su ubicación, características generales y peculiaridades arquitectónicas y decorativas.

La red hidrográfica del río Ebro proporciona un medio físico favorable para las actividades agropecuarias, aprovechadas desde época protohistórica y desarrolladas a partir de la conquista romana. Tiene unos límites claros: los Pirineos en el norte, el Sistema Ibérico en el sur y la Cordillera Costera de Cataluña al este.

En un mapa se han situado los hallazgos más significativos. En algunos casos la excavación se ha realizado de modo completo, aunque en la mayor parte los datos obtenidos son parciales. Se destaca la aportación de las *villae* estudiadas en Navarra.



## ABSTRACT

*The late Roman villae in the Ebro Valley*

This article takes a look at the subject of the Late Roman *villae* in the Ebro Valley: their location, general characteristics and architectural and decorative peculiarities.

The water system of the River Ebro provides a favourable physical environment for fishing and livestock farming. The area has been exploited since the protohistoric period and developed since the Roman conquest. The area has clear boundaries: the Pyrenees to the north, the Sistema Ibérico to the south and the Coastal Range of Catalonia to the east.

The most significant findings are shown on a map. In some cases, excavation has been performed thoroughly, though, for the most part, the information obtained is only partial. The information gathered from the *villae* studied in Navarre is highlighted.